

RETRATOS DE NACIÓN

**Representación pictórica de los habitantes de la Nueva Granada en la obra de José
Manuel Groot, Ramón Torres Méndez y Manuel María Paz**

CAROLINA VÉLEZ VERA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
CALI
2018**

RETRATOS DE NACIÓN

**Representación pictórica de los habitantes de la Nueva Granada en la obra de José
Manuel Groot, Ramón Torres Méndez y Manuel María Paz**

CAROLINA VÉLEZ VERA

**Trabajo de grado para optar al título de
Historiadora**

EDUARDO MEJÍA PRADO

Magister en Historia

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

CALI

2018

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Cali, 2018

A Rosario y Oswaldo

Por todo, por todo y... por todo

Agradecimientos

Para mí fue un gran placer asistir a las clases de Carmen Cecilia Muñoz, gracias a ella la idea original de este proyecto fue enriqueciéndose y tomando forma. A José Benito Garzón le debo su impulso, paciencia y compañía en este proceso, gracias a su visión de conjunto y capacidad de escucha pude refinar muchas de mis ideas. Un agradecimiento especial para Francisco Zuluaga por todo su acompañamiento en mi proceso académico. A Eduardo Mejía le agradezco la enorme paciencia e impulso que le brindó a mi trabajo, además, gracias a él pude comprender las distintas y muy variadas formas del ser campesino. Este elemento complejizó mi trabajo y le dio una ruta desconocida para mí. Para Rosángela Valencia va un enorme gracias por su amistad, compañía y complicidad, con ella pude expresar abiertamente mis grandes dudas acerca del ejercicio histórico y sus contradicciones. Indudablemente, este trabajo le debe mucho a Mara García, secretaria del Departamento de Historia que nunca dejó de insistirme en su materialización. Gracias por su amistad y compañía.

A mi adorado amigo Sander Otero quien estuvo a mi lado durante la difícil etapa del inicio de mi carrera, sin su cariño e incondicionalidad ésta no hubiera sido posible. Su compañía y fortaleza fueron durante mucho tiempo mi mayor regalo. A mi querido Wilson quien conoció la minucia de este trabajo y con su enorme capacidad de análisis le aportó de muchas maneras a mi proceso académico. Toda mi admiración y respeto para él y Mireyita. A Enrique Sanín por retarme día a día y confrontarme con las realidades más difíciles del oficio histórico, su enorme apoyo en el proceso final de este largo camino fue vital.

A mi parche despachado, una manada que lo único que tiene de común es haber estudiado historia. Sin ellas y él esto no hubiera sido ni la mitad de lo divertido que fue, por eso y mucho más gracias Anita, Sandra, Lupe, Carmen, Angélica, Nataly, Lina y Carlos.

A Rosario y Oswaldo queda por decirles que no solo se les debe un enorme agradecimiento sino toda la razón de mi existencia. Ella y él son el impulso de mí día a día y el motivo más grande y fuerte para estar aquí.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
1. ALCANZANDO EL SUEÑO REPUBLICANO	14
1.1. 1848 Y EL INICIO DE UNA DÉCADA DE FORCEJEOS POLÍTICOS	19
1.2. PROPUESTAS ILUSTRADAS PARA UNA SOCIEDAD ILETRADA, CATÓLICA, TERRITORIAL Y DIVERSA	29
2. TRES PINTORES, TRES PERFILES	42
2.1. GROOT (1800 - 1878), UN ILUSTRADO DE VOZ Y VOTO	46
2.2. TORRES MÉNDEZ (1809 – 1855), UN PINTOR ARTESANO	48
2.3. PAZ (1820 – 1902), UN INGENIERO MILITAR EN EXPEDICIÓN CIENTÍFICA	50
3. MATICES DE NUEVA GRANADA	55
3.1. CIUDADANOS RESPETABLES Y HOMBRES DE INTELIGENCIA	55
3.2. ARTESANOS, UN NUEVO SECTOR LETRADO Y POLÍTICO	57
3.3. LOS CAMPESINOS PROPIETARIOS Y LOS NOBLES CAMPESINOS	59
3.4. LUGARES MARGINADOS Y ANTAGONISMOS SOCIALES	61
4. RETRATOS DE NUEVA GRANADA	64
4.1. PROTAGONISTAS Y HEREDEROS DE LA INDEPENDENCIA	65
4.2. LA PARTICULARIDAD DE LOS CURAS	78
4.3. ARTESANOS EN SU OFICIO	91
4.4. CAMPESINOS DE PODER, DE ALPARGATAS Y DESCALZOS	98
4.5. NEGROS DE COMUNIDAD, INDIOS REDUCIDOS	111
4.6. NEGROS BÁRBAROS, INDIOS SALVAJES	122
5. CONCLUSIONES	134
6. APÉNDICE	136

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Ramificaciones del poder político en el siglo XIX -----	16
Gráfica 2. Mapa social del siglo XIX en torno al poder político -----	39
Gráfica 3. Relación José Manuel Groot, Ramón Torres Méndez, Manuel María Paz -----	44
Gráfica 4. Panorama pictórico de Groot, Torres Méndez y Paz durante la década de 1850	45
Gráfica 5. Flujo de la autonomía de los negros y contraflujo de la autonomía de los indios en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX. -----	112

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Viajero propietario	34
Imagen 2. Llanero propietario	34
Imagen 3. Llanero militar.....	34
Imagen 4. Jinetes de la ciudad y del campo	34
Imagen 5. Tipos de muchachos del pueblo	34
Imagen 6. Indios pescadores del Funza	34
Imagen 7. Tipos de campesinos	35
Imagen 8. Tipos indígenas del Casanare.....	35
Imagen 9. Tipo indígena	35
Imagen 10. Andaquíes.....	35
Imagen 11. Tipo neivano	35
Imagen 12. Peón neivano	35
Imagen 13. Carmen Rodríguez de Gaitán.....	66
Imagen 14. Andrés de Auza y Jiménez.....	67
Imagen 15. Manuel María Mallarino	67
Imagen 16. José María Domínguez Roche	69
Imagen 17. Quevedo	70
Imagen 18. Ponce de León y Julio Quevedo.....	71
Imagen 19. Nicolás Quevedo Rachadell	71
Imagen 20. Vicente Nariño	74
Imagen 21. Gonzalón	77
Imagen 22. Tipos. Doctor Aguillón, doctor Saurto y el Padre Gervasio García.....	81
Imagen 23. Canónigo Forero	82
Imagen 24. Tren de viaje de un cura de las tierras altas.	85
Imagen 25. El cura de Mocoa, capital del territorio del Caquetá.....	89
Imagen 26. Presbítero Manuel María Albis e indios reducidos de Mocoa	89
Imagen 27. El médico soba i sopla.....	90

Imagen 28. Sin título (posiblemente autoretrato).....	90
Imagen 29. Galarza el sombrerero	92
Imagen 30. Tejedoras de sombreros de jipijapa.....	95
Imagen 31. Tejedor de ruanas en Cali.....	95
Imagen 32. Barnizadores de Pasto	95
Imagen 33. Hilanderas de lana	97
Imagen 34. Tejedora	97
Imagen 35. Hilandera de algodón	97
Imagen 36. Campesinos propietarios	101
Imagen 37. Agrícolas de Funza.....	101
Imagen 38. Estancieros de las cercanías de Vélez. Tipo blanco.....	103
Imagen 39. Campesinos de Cali.....	103
Imagen 40. La limosna para la virgen del campo	103
Imagen 41. Carboneros de Choachí	105
Imagen 42. Retrato de un negro en Cartago.....	109
Imagen 43. Alcalde del pueblo de Tebada y vista del Atrato	109
Imagen 44. Indios de Puracé	110
Imagen 45. Indios de Pansitará	110
Imagen 46. Indios de la Laguna	110
Imagen 47. Indios de Coconuco.....	110
Imagen 48. Mulato e indio pescando	113
Imagen 49. Indio reducido de la Nación Andaquí. Miguel Mosquera, nacido en el Caquetá práctico e intérprete que acompañó a la Comisión Corográfica en 1857.....	113
Imagen 50. Indios Andaquies reducidos, sacando pita en Descanse	117
Imagen 51. Indios salivas bailando	117
Imagen 52. Indios salivas haciendo cazabe.....	118
Imagen 53. Ignorase cual es el hombre.....	121
Imagen 54. Indio e india de la nación macaguaje	121
Imagen 55. Bogas descargando un Champán	126
Imagen 56. Habitantes de las orillas del Magdalena.....	126

Imagen 57. El champán, navegación por Magdalena	126
Imagen 58. Indios coreguajes cazando con la bodoquera	130
Imagen 59. Indios coreguajes con sus adornos	130
Imagen 60. Indios Guaques	133

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación tiene como objetivo principal esbozar el mapa social de los habitantes de la Nueva Granada partiendo de la representación pictórica que de estos habitantes hicieron José Manuel Groot, Ramón Torres Méndez y Manuel María Paz, durante los años de 1848 a 1858, correspondientes al inicio de las reformas liberales y a la concreción de un Estado federado. Sí bien las obras gráficas de estos tres pintores son los documentos base para el esbozo de este mapa social, no son exclusivos para su conformación. Las obras fueron trianguladas con diferentes tipos documentales como la literatura de la época, los documentos oficiales de la Comisión Corográfica, las libretas de viajes de algunos testigos oculares, la prensa y otras obras pictóricas contemporáneas, que permitieron entender mucho mejor las imágenes ilustradas, enriqueciendo así su comprensión.

Para la lectura de estas imágenes se tuvo en cuenta cuatro premisas básicas: 1. Los discursos pictóricos, literarios, políticos, sociales etc., de los que se parte para comprender la década, son producidos desde el centro hacia la periferia partiendo de las concepciones de mundo que posee la clase dominante y letrada, es decir, debemos partir de la idea, sin sentimentalismos, que se trata de discursos gráficos de la clase dominante sobre la clase dominada; 2. El pintor no es un ser apolítico siguiendo reglas discursivas y estéticas marcadas por el entorno cultural, es un individuo activamente creativo que se suma a las manifestaciones sociales de su tiempo a través de su trabajo, bien asumiendo como suyo los lenguajes de la época o bien distanciándose de ellos, el pintor sea cual sea el caso toma lugar en su sociedad y la asume a través de su ejercicio creativo; 3. La obra, el pintor y su contexto son una unidad que puede ser separada solo en caso de querer ver las particularidades de cada una de ellas, pero que no pueden ser desentendidas a la hora de emprender un ejercicio analítico. Necesaria y forzosamente conviven y están enriquecidas a través de la individualidad del pintor como sujeto creador o replicador de discursos, alimentados por la época y materializados en la obra; y 4. Todo ejercicio analítico de una obra presente o pasada es en esencia una interpretación del sujeto analítico y no una realidad inalterable inherente a la obra, siendo así toda interpretación susceptible de verificación y transformación.

Hacer de estos postulados premisas investigativas para esbozar un mapa social de una época determinada obliga a adoptar metodologías incluyentes donde el todo y la parte sostengan una relación dialéctica constante, para ello, el rigor de almacenamiento de la información que pueda llevar a ejercicios acertados de comparación y diálogo entre el pintor y su obra, la obra y su contexto, el pintor y su contexto son de suma importancia. Una fecha mal referenciada, un dato equívoco o un elemento mal ubicado pueden llevar a interpretaciones herradas de una producción plástica e insertar en la obra discursos ajenos a ella.

La metodología proporcionada por Dominick LaCapra para la interpretación de textos, en su obra *Repensar la historia intelectual y la lectura de textos*, fue un buen punto de partida. LaCapra plantea estudiar los textos en relación con las intenciones de su autor, su trayectoria productiva, su vida en general y el momento particular de su existencia en el que se encuentra realizando la obra. Propone, examinar la relación entre la obra y su sociedad junto con sus prácticas discursivas, además de la correspondencia que existe entre ésta y los diversos niveles culturales de su época, sumando el diálogo transversal entre la obra en particular con el corpus general de toda la producción del autor. Es decir, partiendo de la obra, propone situarla en relación al autor y su contexto, evidentemente no es lo mismo una obra producida por Paz en medio de la selva a una ejecutada por Torres Méndez en la comodidad de su taller, una obra de cuadros de costumbres de Groot realizada en 1830 a su serie de personajes construida en 1850. Finalmente, expresa LaCapra, la necesidad de estudiar al autor y la obra a la luz del contexto que los vio nacer.

Lamentablemente para esta investigación el propósito de los pintores no es fácilmente identificable, con lo rastreado hasta el momento puede simplemente intuírselos más no afirmarlos categóricamente como intenciones claras de los autores. Por lo demás, se hace el ejercicio de poner en práctica las relaciones establecidas por LaCapra, no de una forma lineal ni a manera de un ABC de relaciones, sino teniéndolas en cuenta a cada paso de la investigación y en la medida que los registros mismos iban motivando el cruce de la información. Esta triangulación de los documentos enriqueció enormemente la tarea investigativa haciendo uso de la prensa, las memorias, los diarios, la literatura y la pintura

como partes esenciales para la interpretación de las imágenes. Otra de las circunstancias a lamentar es el hecho de carecer de documentos que dejen escuchar las voces de los representados, todos, incluyendo los artesanos tienen intermediarios letrados distintos a su ámbito, debido en parte, a las circunstancias propias de la época. Sin embargo, no cabe duda que con más atención podría hallárselas en los documentos menos imaginados.

Los cuatro apartados que integran este trabajo de grado abordan la estructura social de mediados del siglo XIX y los sectores sociales que la componen, caracterizándolos de acuerdo a los discursos hegemónicos de la clase dominante y letrada; la vida y obra de los pintores haciendo la relación de las actividades a las que estuvieron dedicados durante la década de 1850; y la representación en imágenes de los distintos sectores de la sociedad neogranadina, buscando esbozar ese mapa social. Estos apartados están atravesados por la relación entre centro y periferia, distinguiendo tres espacios del devenir del habitante de la Nueva Granada: la urbe como centro de civilización; la zona rural como referente de periferia que está a medio camino hacia el progreso; y finalmente, los territorios inhóspitos y selváticos que se encuentran en el margen de un proceso civilizatorio.

Los términos y conceptos usados a lo largo de esta investigación corresponden a los de la época y fueron incorporados según las acepciones y modos de usos propios de mediados del siglo XIX. Para su comprensión se recurrió a la lectura de todo tipo de textos publicados, desde los oficiales, hasta los avisos publicitarios que permitieron hacerse a un sentido global del término. La *civilización* fue entendida como aquel cuerpo que conglomeraba los avances políticos, culturales, industriales y agrícolas de una sociedad occidental greco-romana. El *progreso* como la capacidad que tiene dicha sociedad occidental de alcanzar los más altos estándares de refinamiento en lo político, cultural, industrial y agrícola. La *homogenización* como el deseo de las élites de llevar a todos los habitantes de la Nueva Granada a la occidentalización de las prácticas y al blanqueamiento genotípico de la población. La *representación* como la forma de ilustrar gráficamente a los diferentes sectores sociales de la Nueva Granada teniendo en cuenta los códigos propios de la época para que los habitantes pudieran comprender e instruirse a partir de estos modelos.

1. ALCANZANDO EL SUEÑO REPUBLICANO

Durante el siglo XIX, el mundo occidental se transformó paulatinamente y la época de las colonias americanas llegó a su fin: Inglaterra impulsó una economía moderna de libre producción y libre cambio; Francia buscó una transformación social de cara a la igualdad, la libertad y la democracia; Alemania transitó por el camino del crecimiento científico; Estados Unidos consolidó su organización política y proyectó su poder continental; Nueva Granada logró su independencia y se encaminó hacia la aventura republicana; las colonias de ultramar fueron independientes y Europa vio con una mirada distinta a la nueva América.

Así, el continente americano se presentó como un escenario ideal para la exportación de las nuevas formas sociales de producción, de organización política y de avance científico. Las colonias españolas que durante 300 años permanecieron dentro de la muralla real abrieron sus puertas para integrarse —de la mejor manera posible— a la dinámica mundial bajo la dirección de los hijos de España nacidos en América (una administración que consideraron, por heredad, su derecho natural).

Con los conocimientos adquiridos durante la colonia en el rol de burócratas, los hijos de los españoles, intentaron dirigir el vasto territorio americano para responder a las exigencias de su tiempo. En la Nueva Granada, al igual que en otras colonias, administrar el territorio no fue nada fácil, ya que para ello era necesario ponerse de acuerdo en cosas fundamentales: continuar por el camino trazado por la corona o transitar por uno nuevo; decantarse por el poder de las armas (tan útil para la liberación pero dudoso para la instauración) o por el poder civilista; instaurar una dictadura o una democracia; un imperio o una república.

Ante este rumbo inesperado y con esta amplia baraja de posibilidades, Simón Bolívar (1783 – 1830) diseñó su gran proyecto de integración y Francisco de Paula Santander (1792 – 1840) impulsó su proyecto ilustrado. A la partida de Bolívar y tras su muerte, su plan iniciado pero inconcluso, fue deshecho: la disolución de Colombia fue inminente. Nueva Granada, Venezuela y Ecuador debieron ocuparse cada uno de sus propios asuntos. Bajo las

disposiciones dadas en la Constitución del 1 de marzo de 1832, se cimentaron las bases del Estado de la Nueva Granada, dando por triunfante las ideas ilustradas de Santander —quién fue elegido presidente para el período 1832 – 1837—. Periodo de profundas polaridades y pocas concreciones. En total, dos propuestas de nación que tuvieron impulso pero no elevación.

Con esta primera constitución quedó claro que el gobierno de la Nueva Granada era republicano, popular, representativo, electivo, alternativo y responsable (Art. 12); el poder supremo se dividía en legislativo, ejecutivo y judicial y que ninguno de ellos estaba autorizado para ejercer atribuciones que correspondían a los otros (Art. 13); las distintas elecciones de representantes y presidentes debían ser públicas, y ninguno podía concurrir a ellas con armas (Art. 36); la fuerza armada quedó a la custodia del Estado sin poder ser utilizada a nombre propio y eran esencialmente obedientes, sin facultad para deliberar (Art. 106 y Art. 169); ningún granadino podía ser privado de la menor porción de su propiedad, ni ésta aplicada a ningún uso público sin su propio consentimiento (Art. 193); se dio vía libre a la creación de todo tipo de industria, comercio, artes y oficios que no atentaran contra las buenas costumbres, la libertad de ingenio, de la enseñanza y de la industria, exceptuando aquellos casos que eran necesarios para la subsistencia del Estado¹ (Art. 195); quedó establecida la libertad de prensa y opinión sin necesidad de examen, revisión o censura (Art. 198); se estableció el derecho a la intimidad epistolar y demás documentos de los granadinos (Art. 202); quedó abolido cualquier título de nobleza (Art. 205); los extranjeros de cualquier nación fueron admitidos en el territorio, gozando de la misma seguridad de los granadinos, siempre que respetaran las leyes de la República (Art. 209).²

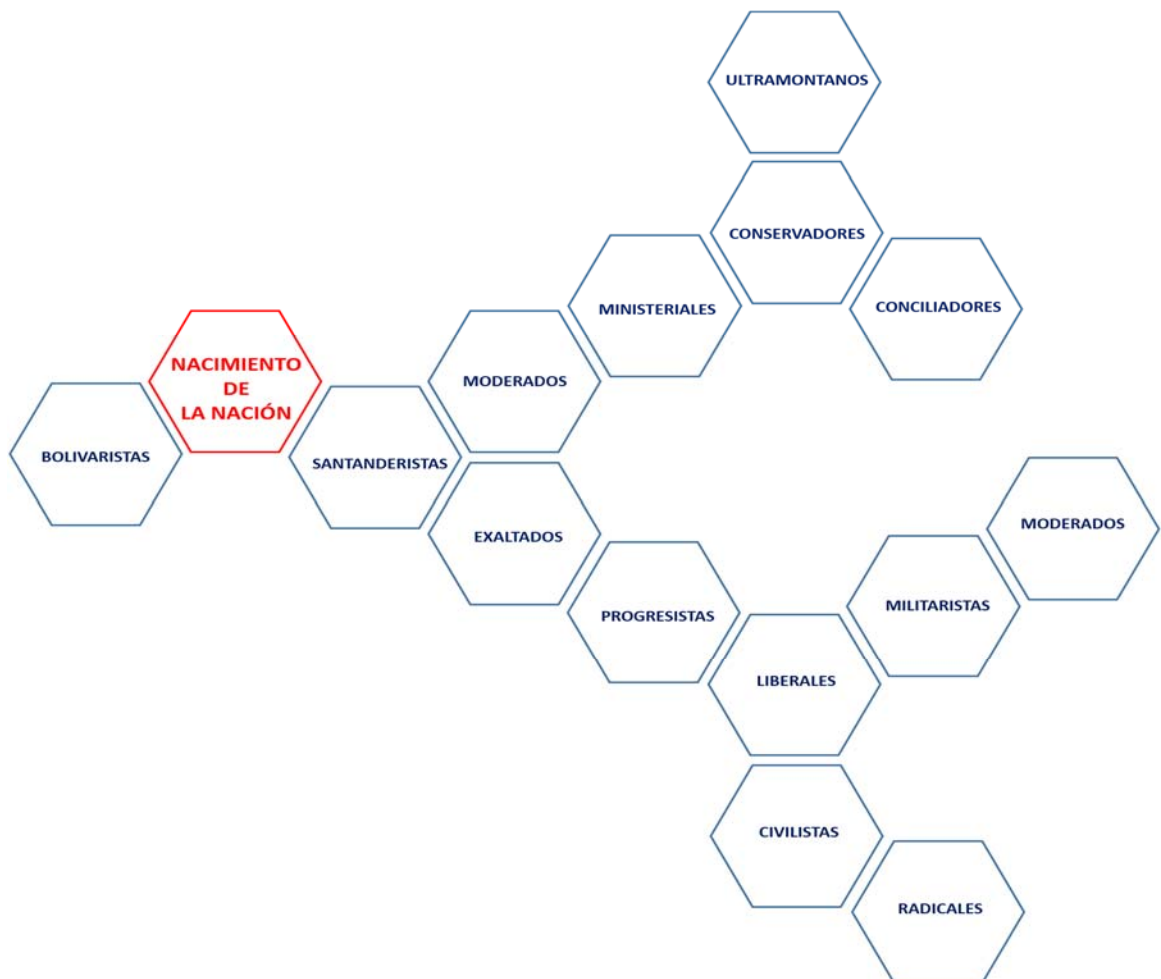
A parte de aquellas cosas explícitas, en el ejercicio mismo de componer la constitución neogranadina quedaron en el camino indicios de divergencias en los postulados que debían regir la nación. Uno de ellos y tal vez el más polémico fue el lugar de la iglesia dentro de los

¹ Algunas de estas excepciones son la industria del tabaco y el aguardiente cuyos monopolios estuvieron en manos del Estado hasta 1849 y 1850 respectivamente.

² POMBO, Manuel Antonio y GUERRA, José Joaquín. Constitución del Estado de la Nueva Granada (1832) En: Constituciones de Colombia. Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana, Tomo III. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1951. p. 253 – 254.

poderes del Estado. Aunque no se hizo abierta y pública la sujeción de la iglesia al gobierno nacional sí se dio pie para que el establecimiento político quedara por encima del mandato eclesiástico. Estas constantes divergencias en temas esenciales como la relación iglesia y estado, milicia y civilismo, centralismo y federalismo, indujeron a la creación de facciones sociopolíticas que a su vez alimentaron el fuego de la guerra que nunca se dejó apagar. Debates como la educación; el libre comercio versus el proteccionismo; el federalismo versus el centralismo; y la representación democrática, trajeron consigo una complejidad política de divisiones partidistas que fueron generándose a lo largo del siglo XIX (representadas en la figura 1). Esta práctica política de divisiones bipolares fue heredada en los siglos XX y XXI.

Gráfica 1. Ramificaciones del poder político en el siglo XIX



Fuente: creación propia

Aunque la primera constitución instauró los lineamientos para una república moderna y liberal, los cimientos sociales que la sostenían no se encontraban —en la práctica— fortalecidos, lo que conllevó a una serie de contradicciones sociopolíticas entre lo establecido en la ley y su aplicación. Como ejemplo de ello podemos mencionar el libre comercio: con el impulso a la industria, al comercio y a la iniciativa privada se les proporcionó a los comerciantes y artesanos las herramientas constitucionales para su desarrollo, sin embargo, a juicio de Miguel Samper (1825 – 1899), esta libertad otorgada fue completamente inútil en una realidad donde el Estado ponía trabas al trabajo y al libre cambio y donde no se había estimulado el interés de los ciudadanos ni se les habían facilitado los medios para ejercer libremente todo tipo de industria. Para Samper, las artes, la industria y la riqueza general del país durmieron en los 15 años transcurridos entre 1832 y 1847.³

A juicio de Samper, este glorioso despertar llegó de la mano de un hombre ilustrado, de ideas fijas, precursor entusiasta de las reformas tan anheladas: Florentino González⁴ (1805 – 1874), que desde la Secretaría de Hacienda del presidente Tomás Cipriano de Mosquera (1798 – 1878), defendió la imposición del sistema de libertad de comercio que finalmente triunfó.

A ejecutar esta obra redentora vino de Europa Florentino González en 1847, trayéndonos el libre cambio como fruto de su larga residencia entre los compatriotas de Peel y de Cobden. ¡*Go a head!* fue el grito lanzado a los cuatro vientos por aquel poderoso y fiel atleta de la libertad. Los ecos repercutieron en toda la República el generoso clamor, y el edificio colonial tembló en sus seculares basamentos... El terreno estaba preparado para las reformas.⁵

Con el terreno preparado por Tomás Cipriano de Mosquera, Florentino González y sus demás cooperadores (en su primer periodo presidencial 1845 – 1848), las reformas liberales encontraron camino para su ejecución. Mosquera quién logró la presidencia con el apoyo del

³ SAMPER, Miguel. La protección (Extractos) En: ESPAÑA, Gonzalo. *Los radicales del siglo XIX. Escritos políticos*. Bogotá: Ancora Editores, 1987. p. 24. Documento original: *Escritos político-económicos de Miguel Samper*, Tomo I, Editorial de Cromos, 1925. Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia.

⁴ Florentino González es uno de los políticos más influyentes de la época. Participó como secretario en el congreso que aprueba la Constitución de 1832. En 1847, en el informe presentado ante las Cámaras legislativas como Secretario de Hacienda presenta su defensa del sistema del librecambio y propone la creación de un banco nacional que más tarde será una realidad. Ejerció como periodista desde 1827 y sus postulados impulsaron fuertemente a la juventud radical.

⁵ SAMPER, M. Op. cit., p. 24 – 25.

entonces sector ministerial, se encontraba más cerca de las ideas liberales al finalizar su mandato. Tuvo como logros de su primer gobierno: la apertura del comercio con Estados Unidos; la instauración del sistema métrico en el país; el inicio de la escisión del Estado y la Iglesia Católica; la realización del primer censo nacional en la historia de la Nueva Granada; y la promoción de la navegación por el río Magdalena al autorizar, en 1849, la exportación por el puerto de Barranquilla; dejó entre otras cosas, las bases presupuestales para la futura instauración de la Comisión Corográfica.

Pensar que en las manos de Florentino González estuvo la clarividencia de las reformas políticas de medio siglo, es exagerado, aunque queda claro que sus postulados presentados ante la Cámara Legislativa del año de 1847, siendo él, Secretario de despacho de Hacienda, resume los anhelos reformistas de la época y la urgente necesidad de entrar en las dinámicas comerciales de su tiempo.

El ímpetu modernizador de González, lo llevó a proponer en el informe del 47 el establecimiento de un Banco Nacional propiedad del Estado pero administrado por particulares; el libre cambio manufacturero con las naciones europeas y la consolidación de la Nueva Granada como productora de materias primas. Según González, “en un país rico en minas y en producciones agrícolas que, pueden alimentar un comercio de exportación considerable y provechoso, no deben las leyes propender a fomentar industrias que distraigan a los habitantes de las ocupaciones de la agricultura y minería, de que pueden sacar más ventajas.”⁶

De este modo el Secretario de Hacienda invitó abiertamente a los hombres de estado a constituir la Nueva Granada como una proveedora de materias primas para Europa, quien (a su parecer) sí era poseedora de una población inteligente, educada en las manufacturas y con el sistema de vapor. Para González, estaba claro que estas naciones europeas llenaban su misión en el mundo industrial dando diversas formas a las materias primas y la República

⁶ GONZÁLEZ, Florentino. En defensa del sistema del librecambio En: ESPAÑA, Gonzalo. *Los radicales del siglo XIX. Escritos políticos*. Bogotá: Ancora Editores, 1987. p. 39. Documento original: *Informe del Secretario del despacho de Hacienda del Gobierno de la Nueva Granada, don Florentino González, a las Cámaras Legislativas del año 1847*. Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia.

neogranadina no podía ser ajena a su “vocación”, invitándola a cumplir sensatamente su misión de proveedora.⁷ Según González:

Nosotros debemos también llenar la nuestra [cumplir nuestra misión]; y no podemos dudar cuál es, al ver la profusión con que la providencia ha dotado esta tierra de ricos productos naturales. Debemos ofrecer a la Europa las primeras materias, y abrir la puerta a sus manufacturas, para facilitar los cambios y el lucro que traen consigo, y para proporcionar al consumidor, a precio cómodo, los productos de la industria fabril... El fuerte derecho impuesto sobre las telas de algodón destinadas al consumo general de la población, aleja la importación de estos productos, induce a los granadinos a emprender ser fabricantes, y mantiene a una parte de la población en la ocupación improductiva de manufacturas montadas sin inteligencia, y cuyos artefactos no pueden tener salida ventajosa. Se descuida, en consecuencia, la agricultura y la minería.⁸

Esta mirada negativa de González hacia la producción artesanal en Nueva Granada y el impulso definitivo que debía darse a la agricultura y a la minería, fue uno de los grandes temas discutidos durante la década de 1850, convirtiéndose en una de las banderas para las discusiones políticas a favor y en contra del proteccionismo y el libre cambio. Ideas que antecedieron a sucesos paradigmáticos como el levantamiento francés del 48, la publicación del Manifiesto Comunista y la fundación del Partido Liberal en Nueva Granada.

1.1. 1848 y el inicio de una década de forcejeos políticos

El último año de presidencia de Tomás Cipriano de Mosquera, dejó para la Nueva Granada un legado jurídico para las reformas llamadas de mitad de siglo. Este año dio luz verde a un número significativo de transformaciones, que si bien no fueron ejecutadas de inmediato, proporcionó la plataforma para su aplicación. Transformaciones que a su vez respondieron a necesidades globales del mundo como: la urgencia de mano de obra libre por parte de la gran potencia comercial: Inglaterra; la instauración de la democracia en Francia impulsada por los burgueses y los artesanos; las ideas del poder proletariado en Rusia; y el desarrollo de la

⁷ *Ibíd.*, p. 40.

⁸ *Ídem.*

ciencia, la tecnología y la ingeniería impulsados por Estados Unidos y Alemania, quienes aprovecharon las nuevas repúblicas para su expansión investigativa.

Sin embargo, no todo lo ocurrido en Nueva Granada durante este periodo puede tildarse como mera respuesta a los llamados internacionales. Si bien, la formación de la élite neogranadina en el extranjero (especialmente en Inglaterra y Francia) determinó modos y formas de pensamiento gubernamental, cada nueva república en América, se esforzó por dar respuesta a las necesidades demandadas de su entorno. En el caso de Nueva Granada, estas demandas vinieron dadas por la diversidad social del territorio, la entrañable relación iglesia-comunidad y la poca alfabetización del pueblo que exigió recursos discursivos sociales y políticos para la cohesión nacional, convirtiendo al discurso y sus modos de promulgación en un elemento de disputa para alcanzar la ambicionada hegemonía del poder político.

Para uno de los ideólogos de la época: José María Samper (1828 – 1888), la idea universal de emancipación y del levantamiento social son elementos comunes de todas las civilizaciones, quienes están llamadas por la historia a su pronunciamiento. Por esta razón, el levantamiento francés del 24 de febrero de 1848, fue una nueva fecha en el gran calendario de las revoluciones sociales y políticas, donde “los franceses que aman i comprenden la república, se empeñan a porfía en crear la historia de sus tiempos”.⁹

Una tarea, que a mi modo de ver, desearon cumplir enérgicamente distintos actores sociales de la Nueva Granada.¹⁰ Levantamientos como el del 7 de marzo de 1849, la revolución conservadora de 1851 y la toma del poder del 17 de abril de 1854, están amparados bajo la consigna de liberar y hacer la república.

⁹ SAMPER, José María. *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada, desde 1810, i especialmente la administración del 7 de marzo. Dedicados a la juventud liberal*. Bogotá: Imprenta del Neogranadino, 1853. p. 5.

¹⁰ Leyendo los distintos documentos de la época como las memorias de José Manuel Restrepo y José María Cordovez Moure; los trabajos históricos de José Manuel Groot y José María Samper; las reflexiones políticas de Miguel Samper y Florentino González; los cuadros de costumbres de Eugenio Díaz Castro y José Caicedo Rojas; y los distintos periódicos inscritos bajo la bandera de los artesanos, se puede identificar este llamado a hacer la historia y crear la república.

Entendiendo que estos movimientos tuvieron en su historia inmediata, ratificadores y detractores, donde cada uno expresó por los medios que le fueron posibles su posición, el 7 de marzo de 1849 —fecha en que fue electo presidente José Hilario López (1798 – 1869)— se convirtió para los *progresistas* en una manifestación paradigmática del triunfo de “**la voluntad de la nación**”¹¹ y para los *hombres del orden* un episodio vergonzoso del franco robo de la “**soberana voluntad de la nación**”.¹² Así, con discursos encontrados utilizando el mismo recurso alegórico se dio inicio a un periodo de forcejeos sociales y políticos donde el pueblo, la nación y su voluntad serían traídos a la arena política una y otra vez.

Con el apoyo y la presión ejercida al congreso por parte de los artesanos y las Sociedades Democráticas, constituidas en su mayoría por sectores artesanales y juveniles, López le ganó la presidencia a su contrincante conservador Rufino Cuervo y Barreto (1801 – 1853). En los recuerdos históricos de Aníbal Galindo puede apreciarse la versión de los hechos desde la plataforma liberal:

La opinión liberal era la marea montante; venía en el verbo, en las olas de la Revolución francesa de Febrero de 1848, que había derribado el trono de Luis Felipe para fundar aquella República utópica de Libertad, Igualdad, Fraternidad, que no debía encanecer sus cabellos, y era imposible contenerla. El Judío Errante, de Eugenio Sue, contra los Jesuitas, Los Girondinos, de Lamartine, y Los Montañeses, de Esquiroz, eran el evangelio de toda la juventud liberal.

La estudiantina de la Universidad (San Bartolomé) y del Rosario, era liberal en masa, y nos fuimos todos desde temprano á hacer bochinche en Santo Domingo, en asocio de los artesanos liberales de la capital, divisados con unas cintas rojas que decían "Viva López."¹³

El gobierno del “7 de marzo”, duró los cuatro años correspondientes al 1 de abril de 1849 hasta el 1 de abril de 1853. Se distinguió por una serie de reformas políticas, económicas y sociales (esta vez directa y abiertamente), llevando al levantamiento de los conservadores en 1851, principalmente en las provincias del Cauca y Popayán en protesta por la abolición de

¹¹ SAMPER, J. M. Op. cit., p. 443.

¹² *El Cólera*, No. 1, Santa Marta, domingo 13 de enero de 1850, p. 1.

¹³ GALINDO, Aníbal. *Recuerdos históricos: 1840 – 1895*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1900. Versión digital <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/recuergalin/indice.htm>. Referencia cita: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/recuergalin/recuergalin3.htm>.

la esclavitud y en las provincias de Pasto y Antioquia en rechazo por la arremetida contra la Iglesia.

Las reformas (tan populares dentro de los pensadores *progresistas* y tan impopulares para los *hombres del orden*) se caracterizaron por remarcar la República liberal y el Estado moderno. Se estableció la descentralización de las rentas públicas,¹⁴ afectando profundamente los ingresos estatales que ya se encontraban menguados con la supresión del monopolio del tabaco.¹⁵ Se decretó la expulsión de la Compañía de Jesús;¹⁶ se suprimieron los fueros y privilegios eclesiásticos;¹⁷ se estableció el voto parroquial para todos los padres de familia católicos para el libre nombramiento de los curas;¹⁸ en la provincia del Socorro se abolió el diezmo eclesiástico, importante para la financiación del culto católico. Esta medida se impuso más adelante en toda la Nueva Granada; por ley del 9 de mayo de 1851 quedó permitida la libre fundación de comunidades religiosas, más se prohibió la Compañía de Jesús. Se estableció la medida, repartimiento, adjudicación y libre enajenación de los resguardos indígenas pudiendo disponer de sus propiedades del mismo modo y por los propios títulos que los demás granadinos;¹⁹ se decretó la libertad de esclavos desde el día 1 de enero de 1852 por medio de la ley del 21 de mayo de 1851.

Se instauró la absoluta libertad de imprenta;²⁰ se estableció la libertad profesional total donde quedó libre la enseñanza de todos los ramos de las ciencias, las letras y las artes. El grado o título no era necesario para ejercer profesiones científicas, pero podrían obtenerlo las

¹⁴ NUEVA GRANADA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley de 20 de abril de 1850. Sobre descentralización de algunas rentas y gastos públicos, y sobre organización de la hacienda nacional.

¹⁵ NUEVA GRANADA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Leyes del 23 de mayo de 1848 y junio 12 de 1849 sobre libertad del cultivo y comercio del tabaco.

¹⁶ NUEVA GRANADA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 38, título 3º, libro 1º de la Recopilación Neogranadina; NUEVA GRANADA. PODER EJECUTIVO. Decreto del 18 de mayo de 1850.

¹⁷ NUEVA GRANADA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley del 13 de mayo de 1851 sobre desafuero eclesiástico.

¹⁸ NUEVA GRANADA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley del 27 de mayo de 1851 reformativa de la del patronato eclesiástico. Por negarse a cumplir esta ley fue expulsado del país el arzobispo Manuel José Mosquera, hermano de Tomás Cipriano Mosquera.

¹⁹ NUEVA GRANADA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley del 22 de junio de 1850. “Que adiciona y reforma las de 3 de junio de 1848 y 30 de mayo de 1849, orgánicas de la administración y régimen municipal”.

²⁰ NUEVA GRANADA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley del 30 de mayo de 1851. “Sobre absoluta libertad de imprenta”

personas que quisieran;²¹ se concedió el privilegio exclusivo por cuarenta años al doctor Ricardo de la Parra y compañía para establecer el telégrafo eléctrico en la Nueva Granada y entre ésta y el extranjero;²² se creó por decreto del 18 de agosto de 1852, una Biblioteca de Obras Nacionales con la colección de documentos donados por Anselmo Pineda, Joaquín Acosta y Manuel Ancízar.

Al finalizar su mandato, José Hilario López con el apoyo nuevamente de las Sociedades Democráticas de los artesanos y con una inmensa popularidad, impulsó la elección de su compañero de armas José María Obando (1795 – 1861), quien solo pudo gobernar por espacio de ocho meses. Su mandato iniciado el 18 de agosto de 1853, terminó abruptamente en abril de 1854, no sin antes proclamar la Constitución de la Nueva Granada de 1853, iniciada e impulsada bajo el mandato de López, sintetizando en ella los esfuerzos modernizadores del estado.

Por medio de esta segunda constitución, quedó establecida la profesión libre, pública o privada de la religión que a bien tuvieran los habitantes, con tal que no turbaran la paz pública, no ofendieran la sana moral, ni impidieran a los otros el ejercicio de su culto (Art. 5 Numeral 5) y se mantuvo la libertad de prensa (Art. 5 Numeral 7). Todo ciudadano granadino tuvo derecho a votar directamente por voto secreto para presidente y vicepresidente de la República, por magistrados de la Suprema Corte de Justicia y el procurador general de la nación, por gobernador de la respectiva provincia, para el Senado y la Cámara de Representantes (Art. 17). Un artículo impulsado enérgicamente por los radicales y temido por los conservadores que irónicamente se vieron favorecidos en las contiendas electorales.

Así mismo, se establecieron los primeros pasos para la confederación, ya que cada provincia tenía el suficiente poder constitucional para disponer lo que juzgara conveniente a su organización, régimen y administración interior, sin invadir los objetos de competencia del Gobierno General, respecto de los cuales, era imprescindible y absoluta la obligación de

²¹ NUEVA GRANADA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley sobre instrucción pública del 14 de mayo de 1850.

²² NUEVA GRANADA. PODER EJECUTIVO. Decreto del 15 de marzo de 1851. Sobre concesión de un privilegio exclusivo para el establecimiento del telégrafo eléctrico en la nueva granada

conformarse a lo que sobre ellos se dispusiera en la Constitución o las leyes (Art. 48). Se publicó además, bajo la presidencia de Obando, la Ley del 14 y 15 de junio de 1853. En ella se escindió definitivamente a la iglesia católica y el poder civil. De allí en adelante la Iglesia debió sostenerse con los recursos propios de sus parroquias. Que entre otras cosas, se encontraban menguados por las distintas extinciones de dominios aplicadas desde la Independencia. Para profesos como José Manuel Restrepo, esta ley no fue lo mejor que se pudiera haber conseguido pero era un respiro de la opresión en que congresos pocos religiosos habían sometido a la divina religión y a sus ministros.²³

Otra de las leyes que se sancionó dentro del gobierno de Obando fue la del matrimonio civil y divorcio. Esta ley decretada por el congreso el 15 de junio de 1853 y debatida durante la presidencia de López, dispuso jurídicamente que aquellos varones de veintiún años y la mujer mayor de diez y ocho podían contraer matrimonio libremente ante un juez parroquial de distrito con la presencia de dos testigos hábiles. El contrato del matrimonio debía celebrarse en el distrito de la vecindad de la mujer y se disolvía por la muerte de alguno de los cónyuges, o por divorcio legalmente decidido. En los casos en los que la mujer tuviera sus padres vivos, era potestad de estos dar su consentimiento para el divorcio ya que en casa de ellos debía ser depositada la mujer divorciada. Tampoco podía ser otorgado el divorcio si la mujer era mayor de 45 años.

Obando gobernaba con una fuerte oposición conservadora y liberal gólgota (radical) que lo expusieron a una minoría de poder político frente al Congreso y cargos de representación regional. Su afinidad con las Asociaciones Democráticas lo hizo vulnerable en la esfera política y fue acusado de promover el levantamiento posterior de los artesanos y militares, liderados por José María Melo (1800 – 1860), quien tomó el poder el 17 de abril de 1854. Este levantamiento artesano-militar tiene sus génesis en las propuestas radicales de la supresión del ejército permanente de la Nueva Granada; la instauración del libre comercio y

²³ RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar. Memorias sobre los sucesos importantes de la época para servir a la historia de la Revolución de Colombia y de la Nueva Granada, desde 1849 para adelante.* Comprende el tiempo corrido desde el 1º de enero de 1849 hasta 28 de febrero de 1858. t. IV. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954. p. 308.

la pérdida del poder político de los democráticos en las urnas del voto universal masculino para elegir congreso.

Aquella unión entre estudiantes y artesanos que permitieron la elección de José Hilario López se vio completamente disuelta en el gobierno de Obando, los violentos encuentros callejeros entre militares, artesanos y estudiantes liberales se volvieron cada vez más frecuentes.²⁴ La lucha entre la ruana y la casaca definió la coalición de Melo con los artesanos bogotanos. Un año después de finalizado el mandato de José Hilario López y con José María Melo al frente de la “dictadura militar-artesanal”, se instauró un frente “conservador-liberal” que combatió contra la revolución melista. En él participó el grueso de la élite neogranadina:

- Los últimos cuatro presidentes de la Nueva Granada: José Ignacio de Márquez Barreto (1793 – 1880), el general Pedro Alcántara Herrán (1800 – 1872), el general Tomás Cipriano de Mosquera, quien viajó desde Estados Unidos para ponerse al frente del Ejército del Norte (nuestro pintor Ramón Torres Méndez, realiza en 1855 una litografía en blanco y negro de este ejército, obra actualmente muy reconocida) y el general José Hilario López, quién toma el mando del Ejército del Sur;
- Los panameños: general Tomás Herrera (1804 – 1854), encargado del Poder Ejecutivo establecido en Ibagué (muere en el enfrentamiento entre las tropas de Melo y los constitucionalistas en Santafé de Bogotá) y José de Obaldía (1806 – 1889), quien ejerce como vicepresidente desde el gobierno de López, asumiendo el mando del Poder Ejecutivo al lograr escapar de Santafé para Ibagué donde se encuentra instalado el Congreso;
- El político Julio Arboleda Pombo (1817 – 1862), quien fuera elegido presidente de la Confederación Granadina en 1861;
- El general Joaquín París, combatiente de las campañas independentistas y posteriormente designado presidencial;

²⁴ En su *Diario político y militar*, José Manuel Restrepo hace constantes registro de estos encuentros que en algunos casos terminaron con la muerte de algún artesano o estudiante. En ellos se ve como hay una permanente provocación entre estudiantes radicales o gólgotas (los de casaca) y artesanos democráticos o draconianos (los de ruana).

- Además de ellos, se registra por voz de Restrepo, que casi toda la juventud ilustrada había adoptado el bando constitucionalista y la juventud del pueblo había sido arrancada de sus hogares por los revolucionarios.²⁵

La formación política del artesanado se inició fuertemente hacia la década de 1830, con la apertura de las escuelas, la masificación de la prensa y las asociaciones gremiales y políticas, en muchos casos en agrupación con las élites regionales y nacionales que vieron en este sector un fuerte aliado de legitimación del poder. Pero esta pretensión tuvo su revés cuando las fuerzas artesanales, aliadas con el poder militar, buscaron hacerse con el poder de manera independiente. La tímida apertura de la educación, el incremento lento pero constante de alfabetización, la masificación de los medios impresos y el establecimiento de las Sociedades Democráticas ayudaron finalmente a la formación de una clase artesanal consciente, política y participativa.

La llegada de José María Melo al poder, en calidad de Jefe Supremo del Estado, el 17 de abril de 1854, abrió para las clases militar y artesanal de Santafé de Bogotá la posibilidad de implantar un régimen benéfico para ellos. Los antiguos gobiernos ejecutivos y legislativos cada vez les eran más adversos con políticas como el libre comercio y el desmantelamiento del ejército permanente. Estos sectores se vieron abiertamente excluidos de las políticas republicanas. Tanto los artesanos como los militares fueron partícipes en el pasado de las victorias de las élites y al no encontrar en ellas repuestas para su desarrollo social decidieron levantarse en armas y tomar el poder.

El gobierno popular de Melo convocó al pueblo para que manifestara su voluntad sin interferencias de políticos, demagogos, embaucadores y libres de prejuicios constitucionalistas; buscó castigar el monopolio y cobrar fuertes derechos a las mercancías extranjeras; y deseaba suprimir las leyes eclesiásticas que habían dividido al pueblo en partidos.²⁶ Su propuesta publicada en *El 17 de abril*, fue el establecimiento de una

²⁵ RESTREPO. Op. cit., 446 – 447.

²⁶ VARGAS Martínez, Gustavo. *José María Melo. Los artesanos y el socialismo*. Bogotá: Editorial Planeta, 1998. p. 74.

Convención Nacional como tabla de salvación en las dificultades que presentaba la Constitución y su legitimidad:

Nosotros somos libres, nosotros somos demócratas; nosotros no habríamos abandonado nuestros talleres, nuestro hogar, nuestras familias, por entregar nuestra soberanía a un solo hombre; no cambiaremos a ningún precio nuestro título de ciudadanos por el de súbditos; nosotros no hemos empuñado las armas por el orden contra la anarquía; nos hemos unido a nuestros hermanos del Ejército, y a la par que ellos hemos gritado: ¡Abajo los demagogos! ¡Abajo los embaucadores! ¡Convención Nacional!²⁷

Sin embargo, este propósito por la instauración de una Convención Nacional, jamás se pudo lograr. El régimen de Melo debió responder durante sus nueve meses de hegemonía a las presiones militares de la coalición constitucional. Defender a Santafé y a los reductos como Cali y Soto fue su principal tarea de gobierno. Para ello, debió forzar a grandes empréstitos a las familias adineradas de la capital con los que pretendía sostener los gastos militares. Negándose estas familias en su gran mayoría, debió acudir al encarcelamiento de los jefes de familias para cobrar las sumas.

A Melo solo le quedó estar a la defensiva sin poder gestar cambios significativos dentro de la sociedad neogranadina. A su gobierno incluso, le fue imposible integrar la nación bajo sus postulados, haciéndose difícil la resistencia y la permanencia en el poder. Fue derrotado el 4 de diciembre de 1854. El gobierno paralelo de Ibagué instaurado inicialmente por el general Herrera y continuado por el vicepresidente Obaldía, se trasladó de inmediato a la capital donde buscó restaurar en pleno el gobierno constitucional. Melo fue hecho prisionero junto con su cúpula, mientras que el vicepresidente Obaldía asumió la tarea del restablecimiento. Los casi ocho meses del periodo de reconstitución (5 de agosto de 1854 – 1 de abril de 1855) corrieron entre juicios, prisiones, sentencias e indultos. Con todo, el vicepresidente Obaldía logró dejar establecido por ley el primer estado federal dentro de la Nueva Granada: Panamá (su territorio natal).²⁸

²⁷. *El 17 de Abril*, No. 3, Bogotá, 21 de mayo de 1854, Citado por VARGAS Martínez, Gustavo. *José María Melo. Los artesanos y el socialismo*. Bogotá: Editorial Planeta, 1998. p. 75

²⁸ NUEVA GRANADA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley del 27 de febrero de 1855. Acto Adicional a la Constitución Creando el Estado de Panamá.

El 1 de abril de 1855, asumió como encargado del Poder Ejecutivo hasta los próximos comicios (1 de abril de 1857), el político caleño Manuel María Mallarino (1808 – 1872). Durante sus dos años de permanencia en el poder se publicó la ley titulada “De libertad religiosa” que estableció, amparada bajo la Constitución del 53, la inexistencia de religión de Estado y en consecuencia, ratificó que ninguna autoridad pública podría mezclarse en negocio alguno concerniente a las creencias y culto de los granadinos. Declaró que los cementerios eran de la exclusiva pertenencia de cada comunión religiosa.²⁹ Al mismo tiempo, se deroga la ley del matrimonio civil, la nueva ley del 18 de abril de 1856 consagró el principio de que sean válidos los matrimonios contraídos según el rito religioso de los contrayentes. Igualmente, fue una época de mediano movimiento cultural en “época de paz”. Se formó una nueva compañía de hijos del país para restablecer el teatro de la capital que por falta de actores había sido cerrado y se organizó la Biblioteca Nacional que abrió sus puertas el 1 de septiembre.

Terminado el furor del levantamiento y siguiendo el ejemplo de Panamá, Antioquia fue erigida en Estado el 11 de junio de 1856 y Santander el 13 de mayo de 1857. Así mismo, se dicta la ley del 15 de junio de 1857 que crea los estados de Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca y Magdalena. El paso para la confederación estaba listo. Tras la restauración del voto popular, después de dos vicepresidencias encargadas, Mariano Ospina Rodríguez (1805 – 1885), salió electo como presidente para el período de 1 de abril de 1857 a 1 de abril de 1861.

Durante el período de Mariano Ospina retornaron los primeros miembros de la Compañía de Jesús, después de haberse establecido la libertad religiosa. El mandato presidencial, que logró cumplir sin contratiempos Ospina Rodríguez, cierra una década de complejo movimiento político y social, la sola estadística de seis presidentes donde debieron haber existido tres (sin contar la vicepresidencia encargada de Herrera durante el corto período de la instauración del Congreso en Ibagué) lo pone de manifiesto. Sin embargo y a pesar de las diferencias quedaron palpables ideas comunes: primero, la democracia y la constitución como sistema

²⁹ RESTREPO. Op. cit., p. 567

inviolable de la sociedad; y segundo, la adopción unánime del sistema federal que venía abriéndose camino desde los inicios de la república.

Después de muchos debates, es conciliada y aprobada la Constitución de 1858, que modifica jurídicamente el territorio de la Nueva Granada. Se establece así, la Confederación Granadina, con ocho estados federados: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá y Santander. Un hecho que hace realidad las pretensiones de las élites regionales, quienes estuvieron participando activamente en el Congreso desde la instauración de la República. La Confederación es, después de todo, la síntesis de estos deseos.

1.2. Propuestas ilustradas para una sociedad iletrada, católica, territorial y diversa

Uno de los mayores premios de la hegemonía del poder es la posibilidad de controlar, legislar y modificar las instituciones, a esto se le suma, la probabilidad de hacer realidad la ambición ideológica de transformar la sociedad a partir de su discurso propio. Desde López hasta Ospina —con todos los matices posibles— se pretendió dar un giro en las estructuras sociales de la Nueva Granada, se trataba de abandonar el legado colonial como una muestra de autonomía y soberanía republicana. De allí, el impulso por generar cambios de fondo a través de reformas constitucionales y legislativas que abrieran a la nación hacia nuevos estadios sociales.

Sin embargo, estas reformas de papel estaban obligadas a pasar por el juicio de la nación, sin su aprobación y consentimiento no podrían ser aplicables al cien por ciento de la sociedad neogranadina, aun cuando fueran válidas y quedaran constitucionalmente promulgadas. La única garantía para que pudiera efectuarse un cambio estaba dada por los habitantes de la Nueva Granada. Realidad que no desconocían las élites políticas que las impulsaban, de allí la importancia de que su discurso llegara a las masas a través de la prensa y las escuelas de formación política como plataforma para su futura legitimación. En consecuencia, podía existir la ley pero sin legitimidad y sin práctica popular era un riesgo muy alto que significaba la pérdida del poder político, como en efecto sucedió a los liberales después de las urnas de 1853 en la elección de Congreso y representantes provinciales. Juan de Dios Restrepo hace

referencia a esta disparidad existente entre las dinámicas discursivas de la capital y la de las parroquias, de dominio exclusivo del triunvirato: cura, gamonal y tinterillo.

César, Pompeyo i Craso no tenían mas influencia en Roma, que este rústico triunvirato en su parroquia. El tinterillo dirige al Alcalde, la gruesa voz de mi compadre [gamonal] domina en el Cabildo, i el cura gobierna las conciencias. Toda eleccion se hace a su sabor; nada se lleva al cabo sin el *fiat* de estos caballeros. Contra esta trinca, organizada poco más o ménos en los demas pueblos de la República, se estrellan las predicaciones de la prensa, i los esfuerzos jenerosos que hacen algunos jóvenes ilustrados por hacer calar la idea democrática hasta las últimas capas sociales. Uno que otro periódico, que suele llegar a la parroquia, cae en manos del gamonal o del cura, i cuando se dignan comunicar a los vecinos, que regularmente no saben leer, lo que contiene, es teñido con falsos i apasionados colores. Si trae algún proyecto de libertad que no le gusta al cura, lo que no es raro, pues los curas jamas le han tenido a estas cosas muchísima afición, al momento grita nuestro presbítero: *herejía!* Si el cuitado periódico habla en favor de algun impuesto que consulte la igualdad, la contribucion directa, por ejemplo, entonces el gamonal vocea: *comunismo!* Con la primera de estas palabras intimidan la conciencia del ignorante vecindario; con la segunda asustan los bolsillos. I por ende resulta que la República, que no se encuentra sino en la Constitución, en algunas leyes i en algunas cabezas; la República, que no puede penetrar en el distrito, ni calar en las masas, ni adherirse a la tierra, es un árbol hermosos sin raices, un diamante montado al aire.³⁰

Así, se deseó fervientemente el cambio en una sociedad con bajos índices de alfabetismo, de un evidente carácter católico, con necesidades territoriales específicas, diversa y pluricultural. Con tales características, reformas como la libertad de estudios, la libertad profesional, el voto universal masculino, la libertad de culto, la libertad de la Iglesia, el matrimonio civil, la libertad de los esclavos, el libre comercio, la libre enajenación de los resguardos indígenas, incidían directamente en la composición social de los habitantes de la Nueva Granada y estos reaccionaban al cambio, bien celebrando el inicio de una “verdadera civilización” (caso la élite radical, las juventudes republicanas y en algunos momentos específicos los artesanos democráticos y ciertos sectores campesinos) o rechazando rotundamente la “anarquía emergente”, el fin del orden y la moral (élite conservadora, las juventudes populares, la Iglesia y ciertos sectores campesinos).

³⁰ RESTREPO, Juan de Dios. Mi compadre Facundo En: BIBLIOTECA EL MOSAICO. *Museo de cuadro de costumbres*. Bogotá: Impreso por Focion Mantilla, 1866. p. 118.

Estas modificaciones que pretendieron construir un Estado civilista y de propietarios, para ser ordenado y controlado por los principios republicanos, devenían entre la aprobación y desaprobación social. Leyes de avanzada como las aplicadas a la educación, al voto electoral y al matrimonio produjeron efectos inesperados: el cierre de colegios públicos por falta de estudiantes que desearan obtener un título, la victoria por mayoría del partido conservador en las elecciones del 53 y el desuso de la figura del matrimonio civil. Con todo ello, estas reformas y otras aplicadas a la agricultura, a los territorios baldíos, a los pueblos de indígenas y al comercio estaban marcando el camino hacia el desmonte total del modelo colonial y al mismo tiempo desarticulando y polarizando los sectores políticos y sociales del país.

Si nos situamos en el escenario neogranadino que transcurre durante 1848 a 1858 y que hemos descrito previamente, podemos fácilmente reconocer el ambiente efervescente de la política nacional que bullía en los principales centros urbanos. Durante la colonia estos centros permanecieron cuasi deshabitados, dado que los pobladores rehuían al control regio con presencia en estas cabeceras. Al desaparecer tal control y la composición social claramente piramidal del régimen real, los habitantes de todos los pelambres fueron ocupando paulatinamente estos centros urbanos, al mismo tiempo que se establecían pequeñas propiedades que rodeaban las ciudades.

Esta nueva demogeografía urbana y rural fue consolidando el poder de los centros urbanos y de las ciudades con mayores habitantes. En ellas se fue concentrando el poder político y social como una fuerza que tira hacia dentro en forma de espiral, es decir, en la medida que avanzaban las reformas, las respuestas a ellas —bien sea positiva o negativamente— obligaba a los pobladores a hacer presencia en estas ciudades como mecanismo de participación política, ya sea para ser parte de las asambleas, de las sociedades democráticas y agremiaciones, de las revueltas; o simplemente, para beneficiarse de las oportunidades económicas que estos centros urbanos revitalizados ofrecían; o una suma de ellas. Como fuera, la intención de poblar las ciudades se vio claramente manifiesta. Esto permitió hacer un poco más visible la composición social de la Nueva Granada.

Con los centros urbanos y sus zonas rurales pobladas fue evidente la diversidad cultural y social de los habitantes de la Nueva Granada, sus distintas formas y composiciones. En consecuencia, fue naciendo de manera lógica o espontánea la necesidad de identificar a los pobladores de la república a través de la palabra escrita, la narración y la imagen. Con estos elementos se fue construyendo —de alguna manera— un mapa social de la población y, se quisiera o no, fue parte obligada reconocer los distintos sectores que la componían. Es a partir de estas piezas que hemos realizado un intento de reconstrucción de ese mapa social de la época, tan distinto a una edificación piramidal y más cercano a una formación orgánica. Si continuamos con la metáfora de la espiral que atrae los organismos hacia el centro, podemos imaginar cómo lo socio político responde perfectamente a este polo imantado. En cada ciudad o centro urbano existía una comunidad que ungía como representante de los habitantes y que estaba compuesta por un círculo reducido de civiles ilustrados, familias notables, clérigos notables, militares oficiales, campesinos propietarios y eventualmente artesanos con poder político (véase figura 2).

Este centro de poder se hacía cada vez más fuerte en la medida en que su hegemonía se cimentara en las grandes ciudades como Popayán, Santafé de Antioquia, Ibagué, entre otras, y se convertía en faro cuando lograba cimentarse en Santafé de Bogotá y desde ahí irradiarse al resto del territorio. De allí que muchas campañas iniciadas en provincia tuvieran como horizonte la conquista de Bogotá. Sin embargo esta conquista debía ser contundente ya que sin la obediencia de las provincias esta ciudad carecía de poder. Ejemplo de ello, la caída del general Melo que estuvo asediado durante nueve meses en ella y no tuvo oportunidad de gobernar, más bien tuvo la obligación de defenderse.

Entre más cerca de los centros urbanos se estuviera mayor probabilidad había de gobernar, así, los artesanos de la capital contaban con sus pares de provincia, los militares oficiales con los mandos medios, los clérigos notables con los curas de provincia y los campesinos propietarios con los campesinos mulatos propietarios (véase figura 2). Esto no quiere decir que las redes estuvieran anilladas en acero, por el contrario eran redes frágiles que se rompían con la facilidad propia de una política dinámica. Sin embargo y a pesar de ello, era un poco más fácil concretar proyectos discursivos entre agentes que hablaran el mismo idioma.

Regresando al ejemplo de Melo, podemos ver como la coalición artesana y militar pudo hacerse con el poder y al mismo tiempo perderlo con facilidad frente a una coalición mucho más fuerte de los otros sectores restantes (que incluían entre otros, radicales tanto conservadores como liberales).

En la medida en que los pobladores de la Nueva Granada habitaban las zonas alejadas del centro de poder, la espiral atrayente era menos fuerte y su capacidad de autoregulación se hacía mucho más fuerte. Es decir, el ritmo histórico marcado por los centros urbanos no necesariamente era el ritmo histórico vivido por las comunidades de la periferia. Éstas perfectamente vivían en un sincretismo palpitante y palpante entre el pasado colonial y la república. Por ejemplo, las poblaciones rurales cercanas a pequeños poblados como Palmira, Buga, Tuluá, Ambalema, Sogamoso tenían prácticas institucionales coloniales como la *parroquia* donde el poder supremo lo ostentaba, sin rivales, la Iglesia; pero donde sus habitantes poco o nada respetaban la pureza de sangre colonial y por el contrario los distintos colores se entremezclaban con mayor facilidad, haciendo gala sin quererlo de un ejemplo de república moderna que aún era difícil ver en las ciudades, tan apegadas a las castas coloniales.

Para la época, esta mediana democratización del orden social que se podía palpar en las zonas rurales y en algunos sectores rasos de las ciudades, quedó plasmada en distintos bocetos y obras de Ramón Torres Méndez y Manuel María Paz, en los que se puede apreciar la diversidad de tipos sociales de la población mezclados entre sí. Si para los sectores iletrados se hacía difícil apropiarse del discurso democrático de libertad, igualdad, justicia, participación y ciudadano; para las élites, se hizo mucho más difícil mezclarse democráticamente con los distintos sectores de la sociedad.

Además, de estos habitantes hay dos sectores sociales que aun la sociedad republicana mira con ojos de barbarie: los indios reducidos y los bogas. Para los primeros, por ser un sector salvaje en vía de civilizarse, hay una mirada un poco más caritativa y compasiva a la hora de representarlos en imágenes; para los segundos, por ser moradores libres y negros sin sujeción de amo con costumbres poco civilizadas, no hubo tal caridad y compasión, por el contrario sus representaciones escritas o pictóricas tienden a la mofa y al desaire.



Imagen 1. Viajero propietario

Ramón Torres Méndez. 1878, dibujo, 21.9 x 25.7 cm. Colección Banco de la República.



Imagen 2. Llanero propietario

Ramón Torres Méndez. 1878, dibujo, 21.9 x 26.4 cm. Colección Banco de la República.



Imagen 3. Llanero militar

Ramón Torres Méndez. 1878, dibujo, 21.9 x 25.7 cm. Colección Banco de la República.



Imagen 4. Jinetes de la ciudad y del campo

Ramón Torres Méndez. 1878, dibujo, 21.9 x 25.7 cm. Colección Banco de la República.



Imagen 5. Tipos de muchachos del pueblo

Ramón Torres Méndez. 1878, dibujo, 21.9 x 25.7 cm. Colección Banco de la República.



Imagen 6. Indios pescadores del Funza

Ramón Torres Méndez. 1878, dibujo, 21.9 x 25.7 cm. Colección Banco de la República.



Imagen 7. Tipos de campesinos

Ramón Torres Méndez. 1850, dibujo, 21x26.8cm. Colección Museo Nacional de Colombia.



Imagen 8. Tipos indígenas del Casanare

Manuel M. Paz. 1855–1856, dibujo, 22x16.5cm. Libreta de Apuntes. Colección Ramiro Henao Jaramillo.



Imagen 9. Tipo indígena

Manuel M. Paz. 1857–1858, dibujo, 22x16.5cm. Libreta de Apuntes. Colección Ramiro Henao Jaramillo.



Imagen 10. Andaquies

Manuel María Paz. 1857–1858, dibujo, 22x16.5cm. Libreta de Apuntes. Colección Ramiro Henao Jaramillo.



Imagen 11. Tipo neivano

Manuel María Paz. 1857–1858, dibujo, 22x16.5cm. Libreta de Apuntes. Colección Ramiro Henao Jaramillo.



Imagen 12. Peón neivano

Manuel María Paz. 1857–1858, dibujo, 22x16.5cm. Libreta de Apuntes. Colección Ramiro Henao Jaramillo.

Resumiendo, el campo de estudio material, geográfico y temporal (obras pictóricas en Nueva Granada 1848 – 1858) de esta investigación muestra todo un cúmulo social y político que lleva en su interior diversas formas y maneras de ser habitante del territorio. Cada sector más o menos ligado al centro, al discurso de la época y a los avatares del tiempo histórico según su lugar dentro de la geografía social y política.

Así, los distintos habitantes de la Nueva Granada, estaban más o menos regidos por los discursos hegemónicos según su proximidad al poder dominante. Los bogas, por ejemplo, son un conjunto social que no responde satisfactoriamente a la ley ni a dios y que vive dentro de su propio espectro. La palabra *salvaje*, usada para definir este sector social, estaba equiparada con lo demoníaco. Por el contrario, para los indios que habitaban la espesura de la selva, la palabra *salvaje* estaba dada en términos positivos, aquel buen salvaje que estaba destinado a ser ganado para la gloria de dios. No obstante, los dos sectores, compartían el trato despótico de las élites.

La noción de centro y periferia, marca profundamente la idea de lo civilizado. En el centro se encuentra todo lo digno de ser imitado, la civilización misma; en la periferia todo lo digno de ser transformado; y en las márgenes de la periferia todo lo digno de ser anulado, lo salvaje y lo bárbaro. Por lo tanto, lo civilizado se encuentra en las capitales; lo que está a medio camino de ser civilizado habita en las zonas rurales; y lo salvaje y bárbaro en las márgenes inaccesibles de todo lugar poblado, escondidos entre la selva. En esa proporción Bogotá es considerada el centro de progreso y civilización que debe irradiarse a todo el país. Ya decía Manuel Ancízar (al abandonar el hogar querido para iniciar su peregrinación hacia el reconocimiento de las comarcas de Nueva Granada) que detrás de sí dejaba a Bogotá y todo lo que forma la vida del corazón y de la inteligencia.³¹

Esta misma percepción de ir del centro hacia la periferia —tomando como referencia una ciudad mucho más grande como París—, la experimenta Carlos (personaje de Manuel María Madiedo) viajando por el río Magdalena. Para él, no existe comparación entre la abrumadora

³¹ ANCIZAR, Manuel. *Peregrinación de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850 i 51*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853. p. 6.

fiesta de los bogas y las lindas cuadrillas con que se divierten los parisienses; ni las playas ardientes rodeadas de bosques malsanos a los ricos salones alfombrados; ni mucho menos tienen nada en común los casi desnudos bogas con los perfumados leones de la capital francesa.³² Esta realidad había que transformarla en positivo, dignificar estos parajes para la contemplación del hombre de progreso.

Olvidase en esos momentos el viajero de sí mismo, recorriendo en su imaginación los siglos al traves de los cuales la civilización convertirá ese río en uno de los mas bellos verjeles de la tierra; cuando se talen los bosques, se cieguen los pantanos, fuentes de enfermedades i muerte; cuando crucen sus abundosas aguas innumerables vapores; i los puentes de acero se tiendan por los rios uniendo hermosas ciudades en una i otra ribera; en una palabra, cuando la mano del hombre haya puesto la parte que le corresponde en esa obra admirable de la creación.³³

Imaginación inspirada, tal vez, por el río Sena y sus ciudades Viena y París. De este modo, Bogotá es la periferia del gran centro llamado Europa.³⁴ Bajo estos presupuestos de centro y periferia la mirada del hombre capitalino y civilizado edificó la imagen de los distintos sectores sociales que componían la Nueva Granada y esta relación definió las representaciones gráficas, literarias y políticas que de ellos se hicieron durante todo el siglo XIX.

Los nuevos conceptos como nación, democracia, participación, representación, pueblo, libertad e igualdad, entre otros, hicieron carrera dentro de la lucha por el poder y se consideró a la república como un estado ideal para el buen vivir social. Aunque la realidad demostraba lo lejos que se encontraba el territorio de lograr un buen vivir para todos sus habitantes,

³² MADIEDO, Manuel María. El boga del Magdalena En: BIBLIOTECA EL MOSAICO. *Museo de cuadro de costumbres*. Bogotá: Impreso por Focion Mantilla, 1866. p. 3.

³³ BORDA, José Joaquín. Seis horas en un champan. En: BIBLIOTECA EL MOSAICO. *Museo de cuadro de costumbres*. Bogotá: Impreso por Focion Mantilla, 1866. p. 286.

³⁴ “Nueva Granada esta República naciente desconocida en el ámbito de la tierra, pues solo en algunas poblaciones comerciales de Europa se tienen escasas noticias de su existencia política i de su posicion geográfica; la Nueva Granada que tiene la urgente necesidad de ser conocida de las naciones ricas i poderosas, i de crearse una reputación ventajosa para establecer su crédito, para atraer a sus costas el comercio, i la inmigracion de extranjeros inteligentes i laboriosos, para ser, en fin, considerada de esas mismas naciones, sino por su poder al ménos por su buen comportamiento, por su marcha regular, i por la estabilidad de sus instituciones”. *El Demócrata*, No. 2, Bogotá, 19 de mayo de 1850. p. 2

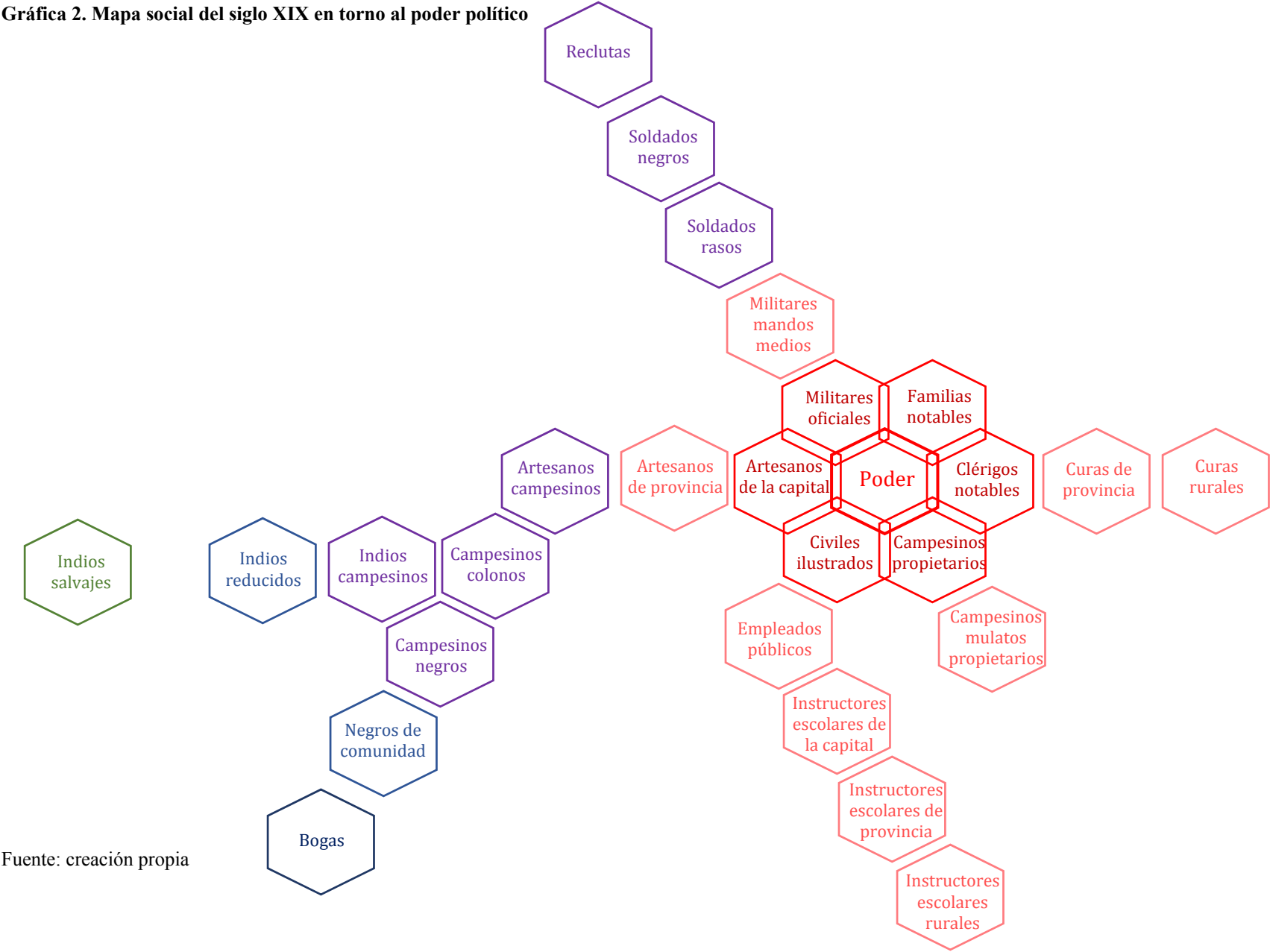
conceptos como *nación* permitía creer a los ilustrados de la Nueva Granada que habitaban un espacio que podían moldear bajo los preceptos más elevados de los estados modernos. Las élites consideraban que el hombre, de su época, disfrutaba de los goces más puros de la nación y respiraba un ambiente embalsamado, donde la libertad se reputaba como un don del cielo y la justicia era siempre igual y la voluntad era una suprema ley y la ley el único soberano a quien todos obedecían y respetaban.³⁵ Pero todos ellos, al unísono, reconocían la necesidad de habitar en una sociedad claramente estratificada. Estratificación plasmada orgullosamente en la literatura, en los discursos políticos y sobre todo en las representaciones pictóricas.

En la figura 2 está representado este mapa socio político en torno al poder durante el siglo XIX. Un mapa creado a partir de los documentos, escritos y pictóricos, académicos y artísticos que representan a los habitantes de la Nueva Granada. Aquí se puede apreciar el núcleo del poder socio político conformado por las familias notables, los clérigos notables, los campesinos propietarios, los civiles ilustrados, los artesanos de la capital, y los militares oficiales que devenían entre coaliciones y discordias por la hegemonía del poder. Este núcleo estaba rodeado constantemente por sus pares en provincia o por sus pares ideológicos que a su vez replicaban sus modelos discursivos. Sin embargo, a medida que las comunidades se alejan del espectro imantado del poder adquieren mayor autonomía para construir sus comunidades, basándose en sus propias idiosincrasias.

Indudablemente, ya no se trataba de una pirámide jerárquica monárquica o faraónica sino de una estratificación dinámica propia de la república, donde la democratización del poder impulsó —para el pesar de las clases dirigentes tradicionales— la participación de otros sectores sociales en la esfera política, así cada lugar social podía convertirse de repente en un lugar político o por lo menos en una bandera discursiva para alcanzar los poderes administrativos de la nación.

³⁵ *El Brujo*, No. 4, Medellín, 16 de octubre de 1850. p. 22 – 23

Gráfica 2. Mapa social del siglo XIX en torno al poder político



Fuente: creación propia

Dos escenas muy particulares e ilustrativas que pueden evidenciar esta contradicción entre la ideología y la realidad, las presenta Eugenio Díaz Castro en su novela *Manuela*, en la que el concepto de igualdad se ve sometido al escrutinio de la tendera, Manuela y el campesino Dimas, quienes son aleccionados en las ideas radicales del viajero Demóstenes. Estas dos escenas representan, exactamente, el escenario en el que el discurso se confronta con la realidad, plasmando una radiografía social de la época donde las estratificaciones sociales heredadas de la época colonial solo se fueron transformando en la medida en la que los otros sectores sociales se involucraron poco a poco en las dinámicas republicanas:

[Diálogo entre Manuela y Demóstenes]

[...] —Eso tampoco se conviene muy bien con la igualdad de que usted nos habla; pues querría decir que a nosotras se nos debe tratar poco o más menos, y usted nos ha dicho que todos somos iguales.

—¡Ah! pero era porque estábamos hablando de la igualdad de derechos, me parece.

—¿Entonces no hay más igualdad que esa igualdad de derechos de que usted dice?

—Pues si hay: la igualdad social; pero tiene sus excepciones

—¿Igualdad y excepciones? ¡está muy bueno!

—Es que una cosa es con guitarra...

—Entonces diga usted que una cosa es cacarear y otra poner el huevo; una cosa es hablar de igualdad y otra es sujetarse a ella.³⁶

[Diálogo entre Demóstenes y Dimas]

—Eso no me diga usted, porque yo venero el dogma de la igualdad entre todos los ciudadanos.

—¿Luego hay igualdad?

—Sí, señor: la república no puede existir sin haber igualdad.

—¡Ja, ja, ja! Me *reigo* de la igualdad

—¿Cómo no? la igualdad social ¿Luego usted no cree que todos somos iguales en la Nueva Granada?

—¡Ja, ja, ja!

—Porque sumercé es tan igual a yo, como aquel botundo a esta mata de ají.

—Está usted muy retrógado, taita Dimas; el dogma de la igualdad es indispensable entre nosotros

—¿Y por qué no me saluda su persona primero en los caminos y se espera a que yo lo salude? ¿Y por qué le digo yo mi amo don Demóstenes y sumercé me dice taita Dimas? ¿Y por qué los dueños de tierras nos mandan como a criados? ¿Y por qué los de botas dominan a los descalzos? [...] ¿Y por qué los que

³⁶ DIAZ Castro, Eugenio. *Manuela*. Bogotá: Panamericana, 1993. p. 93

saben leer y escribir, y entienden de las leyendas han de tener más *priminencias* que los que no sabemos?
¿Y por qué los blancos le dicen a un novio que no iguala con la hija, cuando es indio o negro?
—Eso consiste en que las cosas no se llevan con todo el orden debido
—Pues mientras se llevan, le digo a sumercé que aquí en esta Nueva Granada no hay igualdad.³⁷

En este estado de cosas, el artesano no fue solamente el hombre del taller sino un sujeto en formación política, el campesino ya no fue solamente un blanco propietario o blanco jornalero sino un campesino indio o un campesino negro. Todas estas posibilidades, no hablan de democracia, igualdad o derechos sociales pero sí de una complejidad social existente en la Nueva Granada durante la década de 1850 cuando estos principios discursivos estaban en auge. El deseo de cambio se encontró cara a cara con el anhelo del alcanzar estados superiores de progreso. Deseo y anhelo que se derivaron en el ideal de civilización, y para ello fue necesario emprender toda una carrera de transformaciones legislativas, de otorgar libertades (las más democráticas posibles) para hacer de la República y de sus primitivos habitantes un modelo de nación capaz de responder a las vanguardias de la época, aun cuando ni la clase dirigente ni sus sociedades estuvieran listos para tales libertades.

Para ello fue necesario iniciar con otra tarea además de la jurídica, conocer la nación, conocer su composición, sus habitantes, sus alcances industriales y agrícolas, sus carencias y faltantes, es decir, conocer las capacidades con las que se contaba. Así, se emprendió una tarea colosal y estatal llamada Comisión Corográfica y otras menos ambiciosas —pero igual de profundas— de carácter cultural y estético, como fue el caso de la producción literaria y pictórica de cuadros de costumbres. A esto, debe sumarse una conciencia mínima crítica e ilustrada de opinión pública, donde los proyectos y fines de los gobiernos fueron abiertamente debatidos en la literatura, en los espacios comunes y sobre todo en la prensa.

³⁷ Ibid., p. 240 – 241.

2. TRES PINTORES, TRES PERFILES

En todo este panorama político, social y cultural de mucho movimiento y rotación de poderes, discursos y pretensiones, José Manuel Groot, Ramón Torres Méndez y Manuel María Paz ocupan un rol muy sugestivo de carácter conservador dentro de la atmósfera liberal creada en la década de 1850. Atrás fue quedando la figura anónima del pintor colonial, ya que el siglo XIX reclamaba protagonismos desde todas las esferas. El pintor como actor social empezó a ocupar el lugar de intérprete, donde a través de su obra lograba transmitir una visión de conjunto de la Nueva Granada al describir pictóricamente los habitantes del territorio.

En este camino, Groot había alcanzado una posición muy especial, su reconocimiento social y conservador era evidente, la trayectoria familiar y el valor de su apellido lo posicionaron dentro de los ciudadanos respetables de la nación, un individuo con una formación integral de educador, historiador, pintor, literato y comunicador que lo hizo un ser de influencia para la capital, podríamos decir, es aquel que alcanzó su independencia creativa, posicionado dentro de los círculos intelectuales de su época, con las herramientas necesarias para involucrarse abiertamente en los debates de su entorno y con la erudición suficiente para enfrentarlos.

En el mismo escenario, encontramos a un pintor estilo Torres Méndez que si bien no puede ser considerado simple artesano de taller, su capacidad creativa aún se encontraba a merced de su clientela. Esto no quiere decir que fuera menos creativo o que su capacidad de invención estuviera forzosamente menguada, sino que su creatividad fue puesta a disposición de los temas reinantes del momento. Esto lo convirtió en un pintor reconocido en la sociedad —por sus talentos manuales mucho más que por sus intelectuales—, que muestra a través de sus cuadros de costumbres la vida del pueblo raso y lo exótico que esto puede llegar a ser para las mentes ilustradas de su tiempo.

Entre tanto, hallamos a Paz, un cartógrafo, ingeniero y pintor que se encuentra en una posición bastante privilegiada para la representación pictórica de los habitantes de la Nueva

Granada. A través de sus viajes realizados con la Comisión Corográfica se interna en culturas ajenas a la suya y con mirada de extranjero civilizado cumple la tarea, encomendada, de descubrir y describir a través de su pincel los mundos desconocidos de la nación. Así, Paz se suma a un proyecto explícito de reconocer el territorio y sus habitantes para su identificación y clasificación. Éste a diferencia de Groot y Torres Méndez no está precedido de un reconocimiento social, ya que es apenas un joven militar en excursión amparado por la sombra del general Codazzi.

Tenemos entonces, tres lugares de creación distintos y significativos que sumados recrean la composición social de la década de 1850, iniciada bajo los impulsos reformistas de 1848 y concluida con un nuevo proyecto experimental llamado Confederación Granadina en 1861. En las gráficas 3 y 4 se encuentra trazada la línea de vida de los tres pintores, su tiempo de producción plástica y su temática de producción. Podemos ver como la década de 1850 queda proyectada con relación a su experiencia gráfica, permitiéndonos evidenciar los distintos momentos en los que se encontraban los pintores para esta época.

Manuel María Paz solo había incursionado en el dibujo y la acuarela unos años antes de 1848, experiencia suficiente para ser recomendado a ocupar la plaza vacante de la Comisión Corográfica en 1853. Ramón Torres Méndez, para la época, ya era un reconocido pintor y profesor, sus obras en miniatura y al óleo ocupaban ya los bolsillos y salones de la capital, por tanto para la década de 1850 cuando se dedica con mayor asiduidad a producir cuadros de costumbres, su lugar en la sociedad neogranadina era reconocido y respetado como maestro y autoridad en la materia. José Manuel Groot se acerca a la producción gráfica en la década de 1830 cuando comienza a representar, tanto pictórica como literariamente, los primeros cuadros de costumbres de la Nueva Granada. Razón por la cual, para la década de 1850, sus intereses pictóricos estaban más enfocados a caricaturizar a los personajes de su época.

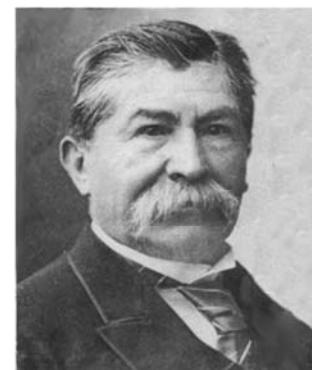
Gráfica 3. Relación José Manuel Groot, Ramón Torres Méndez, Manuel María Paz



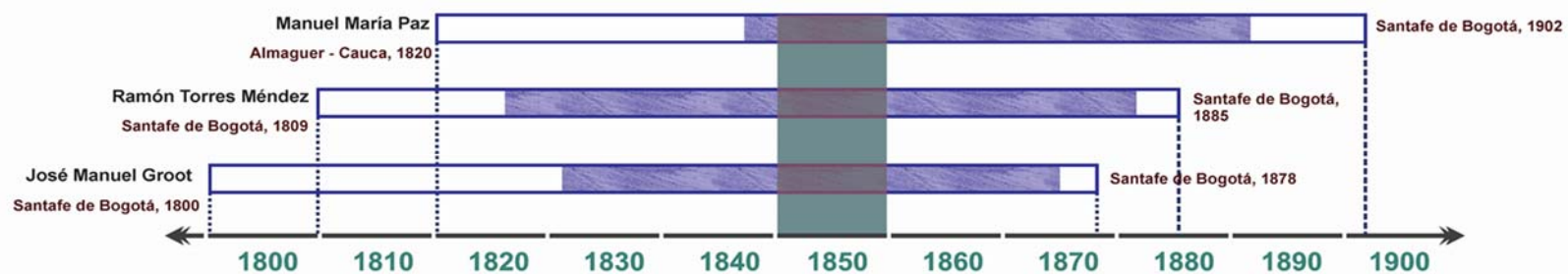
José Manuel Groot (1800 - 1878)



Ramón Torres Méndez (1809 - 1885)



Manuel María Paz (1820 - 1902)



Fuente: creación propia

Gráfica 4. Panorama pictórico de Groot, Torres Méndez y Paz durante la década de 1850



José Manuel Groot: 50 – 59 años



Ramón Torres Méndez: 43 – 53 años



Manuel María Paz: 32 – 42 años

Fuente: creación propia

2.1. Groot (1800 - 1878), un ilustrado de voz y voto

Por aquellas curiosidades históricas, la década de 1850, también fue para Groot su década número 50. El pintor, a esta parte, había sido testigo de las gestas independentistas, del encarcelamiento de su padre y su tío (Primo y Pedro Groot), de la ruina monetaria de la familia; había vivido las aventuras masónicas; y participado en educación y política.

Había recibido de niño una enriquecida formación personalizada en geometría, pintura, dibujo, matemáticas y filosofía de la mano de Manuel del Socorro Rodríguez (cubano, periodista, escritor y director de la Biblioteca Pública); del quiteño Mariano Hinojosa (pintor del antiguo Instituto Botánico); de José María Triana (padre del futuro botánico de la Comisión Corográfica, José Triana); de Pedro Figueroa (posiblemente heredero de la dinastía de los Figueroas, ampliamente reconocida en el siglo XVIII); de Julián Torres (padre del futuro político José María Torres Caicedo) y de su tío Francisco de Urquinaona de quien recibía clases de francés y humanidades.

Sumaba además una larga experiencia como pintor de miniaturas, retratos, cuadros de costumbre, escenas religiosas; de escritor en prosa y verso en temas relacionados con la vida cotidiana del campo que complementaba muy bien con sus temas costumbristas; de educador, en 1827 abrió la segunda casa de educación primaria de alumnos internos, en la planta alta del mismo edificio donde tenía su establecimiento educativo su antiguo profesor Triana; de servidor público después de haber pasado por los cargos de oficial de escribiente de la Secretaria de Guerra y Marina a órdenes del General Carlos Soublette 1824 – 1827; tesorero de la provincia en 1844; y designado miembro suplente del Concejo Municipal del Cantón en 1848.

Para la década de 1850, había publicado ya sus escritos en el *Imperio de los principios*, en el *Investigador Católico*, en *El Duende* y se había vinculado desde su inicio en la publicación periódica de *El Catolicismo* fundada en 1848 por el arzobispo Manuel José Mosquera (hermano del general José María Mosquera). En 1849 en *El Neo-granadino* del 24 de mayo, ofreció sus servicios para los extranjeros que desearan motivos costumbristas.

Padre de familia con cuatro hijas y un hijo, completamente posicionado dentro de la esfera social de notables de la capital. Groot entra a la década de 1850 como un hombre experimentado, reflexivo, activo y crítico. Durante esta época presta sus servicios como colaborador en los periódicos conservadores *El Charivari*, *El Nacional*, *La Civilización*, *La Sociedad Popular*, *La Esperanza*, *Los Matachines Ilustrados*, y publica varias de sus obras en el semanario *El Álbum*.

En 1852, publica en el *Eco de los Andes* un aviso informando sobre la circulación de una serie de litografías tituladas *Costumbres Neogranadinas*, de esta serie sola la primera *Agrícolas de Funza* logrará alguna difusión.³⁸ En 1853, sale a la luz su obra *Los misioneros de la herejía o defensa de los dogmas católicos*, promocionado dos años después en el periódico *La Esperanza*:

A consecuencia de haber venido á la Nueva Granada unos protestantes, con el fin de vender i repartir la Biblia sin notas i acompañada de un índice en que falsifica los textos de una manera contraria á nuestros dogmas, i viendo su autor la indiferencia con que se reparten i circulaban dichas Biblias, se tomó el trabajo de por sí atacar i contrariar lo falsificado contra nuestras creencias católicas, para que de este modo pudieran rechazar el veneno que adultera nuestra fe. Este libro que debe repartirse ente la jente pobre, se lo ofrecemos á los señores párrocos á un precio sumamente ínfimo, para que lo puedan repartir á sus feligreses, pues á ellos les toca, como pastores del rebaño de Jesucristo, difundir las buenas doctrinas del Evangelio.³⁹

En este mismo año de 1852, cuando Manuel María Paz se vincula como pintor de la Comisión Corográfica, Groot es comisionado en compañía de José María Espinosa y de Luis García Hevia, para examinar los borradores de las láminas de la Comisión.⁴⁰ En 1856, es nombrado como representante a la Cámara por Bogotá y participa en los debates sobre la abolición de la pena de muerte y aparece como uno de los firmantes del proyecto de creación del Estado

³⁸ GIRALDO Jaramillo, Gabriel. *La pintura, la miniatura y el grabado en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, 1980; CAICEDO Rojas, José. José Manuel Groot En: *Papel Periódico Ilustrado*. Vo. 3, No. 65, Bogotá, 1 de mayo de 1884. p. 261 – 266; CARO, Miguel Antonio. Don José Manuel Groot En: *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, t. 1. Bogotá: Imprenta Focion Montilla, 1869; Medina, Álvaro. *Procesos del arte en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, 1978.

³⁹ *La Esperanza*. Trim. II. No. 24. Bogotá, 12 de julio de 1855. p. 96.

⁴⁰ GONZÁLEZ, Beatriz. Colombia en cuatro tiempos: Carmelo Fernández 1809 – 1887 En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 28, Bogotá, 1991. p. 58.

de Antioquia, para este mismo año inicia su gran trabajo histórico de la *Historia civil y eclesiástica*. En 1857 de nuevo es elegido para congreso como representante para la Asamblea Constituyente del Estado de Cundinamarca a la que renuncia posteriormente. Su última participación política la hace en 1858 en la Junta Central Eleccionaria nombrada por el partido Conservador (Banco de la República). Cierra esta década publicando en 1859 dos biografías de pintores de la colonia, Baltasar de Figueroa y Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. En conclusión, para la década de 1850, hay un Groot en plenitud: publicando, participando en política, escribiendo, dibujando, pintando e iniciando sus trabajos históricos.

2.2. Torres Méndez (1809 – 1855), un pintor artesano

Con la poca información que se tiene de su familia, Efraín Sánchez Cabra, ubica a este pintor dentro de una comunidad de artesanos bogotanos, sin especificar muy bien qué se trabajaba el taller de Eugenio Torres y Antonia Méndez. Sánchez plantea, que éste debía ser de alguna consideración y que probablemente estaba dotado de las herramientas necesarias y de aprendices⁴¹. Por una reseña publicada en *El Conservador* (1882), sobre la vida y recuerdos de este pintor, es posible pensar que Torres Méndez nació en el seno de una familia de artesanos medianamente reconocidos de la capital.

Por sus biógrafos⁴² y por el reconocimiento que el mismo hace en su carta a Saturnino Vergara y Leonidas Scarpetta en ocasión de la publicación de la *Guía del pintor*, podemos saber que Torres Méndez tuvo una formación al estilo de los artesanos. Los primeros conocimientos de grabado los adquiere en la imprenta de Jayme Cowie y los de miniatura en casa, replicando las imágenes que pudiera tener a su alcance. Esta carta fue publicada dentro de los preliminares de la *Guía* y en ella podemos apreciar el origen de Torres Méndez y al mismo tiempo su importancia y crédito dentro de la comunidad de pintores de la Nueva Granada:

⁴¹ SÁNCHEZ CABRA, Efraín. *Ramón Torres Méndez. Pintor de la Nueva Granada, 1809 – 1885*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1987. p. 19.

⁴² BELVER, José. Ramón Torres Méndez En: *Papel Periódico Ilustrado*. Vol. 5, No. 112, Bogotá, 15 de marzo de 1887. p. 246; SÁNCHEZ Cabra, Efraín. Op. cit.

Señores Saturnino Vergara M. i Leonidas Scarpetta

Mis estimados amigos:

He tenido la satisfacción de recibir el tratado de pintura que ustedes tuvieron la bondad de remitirme i que tiene por título “La guía del pintor”, con fin de que les dé mi concepto sobre la utilidad de él para el aprendizaje del arte en su teoría; i aunque en justicia no soi competente para calificar una obra de esa naturaleza, por cuanto a que yo no he pertenecido a ninguna escuela; i por consiguiente no he recibido lecciones ni conocimientos de ninguna persona que pudieran guiarme a reglas fijas en el arte; sin embargo, la esperiencia (sic) adquirida por la asidua (sic) consagración en la práctica de este arte encantador, me hace conocer que el tratado de pintura que ustedes han formado es una bella adquisición [...]⁴³

Pasada esta precaria formación y gracias a su disciplina constante, en la década de 1830 Torres Méndez se consolida como pintor gracias a sus retratos en miniatura (en la misma época en que Groot se interesaba en la representación de cuadros de costumbres). Después de haber sido herido de lanza en el estómago en la acción del cerrito de Santuario en 1834.⁴⁴ Para el año de 1837, es admitido en la escuela gratuita de grabado anexa a la Casa de la Moneda, donde empieza a tomar clases con el grabador Antonio LeFebvre contratado por el gobierno para instruir a once jóvenes. Para el año de 1841 visita la provincia de Antioquia y Neiva donde permanece trabajando por casi dos años en la elaboración de cuadros de costumbres, época en que se inicia en la temática y en la técnica de la acuarela. Durante la década del 40 recibirá un premio por su participación en la Exposición de Bogotá, y en 1847 ingresa como profesor a la recién inaugurada Sociedad de Dibujo y Pintura. Período en el que participa dentro de la segunda exposición anual de la Sociedad de Dibujo y Pintura, además de publicarse una de sus obras para ilustrar el artículo de José Caicedo Rojas “El Tiple” en *El Museo* del 10 de mayo de 1849.

Convertido en pintor y profesor, la década de 1850 trajo para Torres Méndez la consolidación de su nombre como uno de los grandes pintores costumbristas de su tiempo. Se encontraba

⁴³ VERGARA M, Saturnino y SCARPETTA, Leónidas. *Guía del pintor. Tratado El conocimiento i manejo de los colores en la pintura al óleo*. Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1867.

⁴⁴ José Manuel Groot, Nicolás Quevedo Rachadell, José Manuel Restrepo y Vicente Nariño, están haciendo para la época donaciones voluntarias para los huérfanos y viudas de los individuos que perecieron en esta batalla del Santuario. *Gaceta de Colombia*. No. 560, Bogotá, 8 de diciembre de 1831. p. 560.

registrado en la Sociedad Popular⁴⁵ y publicaba periódicamente sus láminas en *El Pasatiempo* de la imprenta de los hermanos Celestino y Jerónimo Martínez. Pintó, igualmente, el óleo “El ejército del Norte”, dibujó las caricaturas de los cuatro números del periódico *Los Matachines Ilustrados* redactado por José Manuel Groot y José Caicedo Rojas.

Se publicó en Estados Unidos algunos de sus dibujos acompañando una obra titulada *Veinte meses en los Andes* de Isaac Holton. Realizó los retratos de Carmen Rodríguez de Gaitán, Rufino Cuervo, José María Samper y Vicente Herrera y Vanegas, este último para su colocación en el salón de sesiones de la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Santander en 1859.⁴⁶ Con una carrera de reconocimientos iniciada en 1830, Torres Méndez, fue un pintor ampliamente reconocido en la década de 1850, cubrió encargos oficiales y militó dentro de las filas conservadoras, al igual que Groot.

2.3. Paz (1820 – 1902), un ingeniero militar en expedición científica

Veinte años menor que José Manuel Groot y once menos que Ramón Torres Méndez, Manuel María Paz cuenta, para la década de 1850, con una carrera militar modesta iniciada desde 1839, cuando entró como soldado raso de la Guardia Local de Popayán. Nació en Almaguer (Cauca), en la familia de Domingo Paz y Baltasara Delgado, de los que lamentablemente no podemos siquiera intuir su origen y profesiones. De su vida misma se tienen muy pocos datos. El 29 de diciembre de 1832 se trasladó a Popayán y entró como soldado raso de la Guardia Nacional. Se sabe por voz de Mosquera, que en abril de 1840 lo nombró su ayudante de campo mayor hasta el 31 de diciembre de 1842, cuando fue llamado a servir en el Estado Mayor General a órdenes del general Ramón Espina por un período de dos años (1843 – 1845).⁴⁷

⁴⁵ En *La Civilización* fue publicada la lista de los miembros de la Sociedad Popular (de carácter conservadora), en esta lista se encuentran Ramón Torres Méndez y José Belver, su biógrafo en el *Papel Periódico Ilustrado*. *La Civilización*. No. 24, Bogotá, 17 de enero de 1850. p. 24.

⁴⁶ SÁNCHEZ Cabra. Op. cit.

⁴⁷ CARO Molina, Fernando. *De Agustín Codazzi a Manuel María Paz*. Cali: La Voz Católica, 1954. p. 43.

En 1845, es nombrado Ayudante de Campo de la Comandancia General del Departamento del Sur a órdenes del general Pedro Alcántara Herrán, Marcelo Buitrago y del coronel Lorenzo Esteves. Prestó servicios en el Colegio Militar a órdenes del general José María Ortega desde el 16 de noviembre de 1847 donde se desempeñó como jefe de instrucción militar y ejercicios gimnásticos. Ese mismo año, Paz lo aprovecha tomando clases en la Sociedad de Dibujo y Pintura —lugar donde, por esa fecha, es profesor Ramón Torres Méndez—. Fue trasladado en 1848, al Batallón número 5 bajo el mando del coronel Mendoza hasta 1849.

Las razones por las cuales Paz deja la carrera militar (una carrera construida completamente desde abajo, de soldado raso a capitán), las presenta Sánchez en su libro *Gobierno y geografía*. Comenta como poco tiempo “después de haber sido ascendido a capitán graduado, Paz solicitó licencia indefinida porque, según rumores que constan en su propia declaración” no era de la confianza de la administración de José Hilario López. En 1851, “su nombre fue eliminado de las listas militares de la República por haber tomado parte activa en la facción de Guasca, agrupación conservadora que actuó en Bogotá y sus alrededores” en la revolución de conservadora de 1851.⁴⁸

En este mismo año lo vemos ofreciendo sus servicios —en el periódico *El Día*— como educador y tutor en varias ramas del conocimiento. En la misma publicación en la que Groot presenta una caricatura del presidente José Hilario López en primera plana en razón de los eventos ocurridos el 7 de marzo de 1849. Esta feliz coincidencia es una prueba más de los diferentes lugares sociales en los que se encontraban estos dos pintores. El primero, parodiando en primera página al gobierno de turno; y el segundo, publicando sus avisos de servicios en la última sección del mismo periódico:

El que suscribe, ofrece enseñar a escribir letra inglesa, clara i elegante, por un método sencillo i fácil i que por consiguiente está al alcance de los niños. Además enseñará la ortografía, al mismo tiempo que a escribir, si se quiere.

⁴⁸ SÁNCHEZ CABRA, Efraín. *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República, Ancora Editores, 1998. p. 348.

Ofrece tambien enseñar a escribir toda clase de letras de adornos para albums, carátulas, bien sean doradas ó con colores, o bien sean solamente a la pluma, imitando los caracteres de imprenta, la letra italiana, la gótica etc; i así mismo podrá enseñar dibujo lineal i a la pluma semejante al grabado sobre piedra.

A los niños que tengan algunos principios en la lectura, podrá perfeccionarlos de manera que lean clara i correctamente i sin defecto alguno en la pronunciación.

Las lecciones espresadas podrá darlas, bien sea concurriendo a las casas respectivas a una hora precisa, o dela manera que mas convenga a las personas que tengan la bondad de ocuparlo.

La cuota correspondiente por cada una de las materias que ofrece enseñar, será equitativa; i si es que la recibe adelantada, se compromete a devolverla, en caso de que los resultados no correspondan a los deseos de los alumnos o de sus padres o acudientes. También ofrece sus servicios a las personas que quieran obtener sus retratos en miniatura, bien sea tomándolo del original o copiándolos de los daguerrotipos.⁴⁹

Para esta época, Agustín Codazzi ya se encuentra en las jornadas de la Comisión Corográfica donde ha tenido problemas de rendimiento con los pintores, solicita la incorporación de José María Paz al proyecto. En un documento revelado por Sánchez, muestra el intrincado proceso que se inicia para la contratación de Paz en 1853.⁵⁰ Considerado por la administración de López como traidor y bajo la presidencia de su sucesor Obando, a Codazzi se le dificultó la admisión de su elegido, ya que un mejor candidato, para remplazar a Henri Price, era el propio Ramón Torres Méndez quien por esa época había terminado su cuadro *Apología* a la administración de Obando.

Torres Méndez tenía todas las cualidades necesarias, era un buen pintor de cuadros de costumbre, ya había realizado un viaje a Neiva y Antioquia con el mismo propósito y era de toda la simpatía del gobierno. Sin embargo, razones sustentadas por Codazzi, hacen ver a la administración de Obando las dificultades de llevar a un pintor poco acostumbrado a estos menesteres a una expedición tan exigente.

Con este panorama un tanto intrincado, se inicia una década para Manuel María Paz de mucha actividad expedicionaria y producción pictórica, es una oportunidad para el pintor de alejarse

⁴⁹ *El Día*. No. 796, Bogotá, 1 de marzo de 1851. p. 796.

⁵⁰ SÁNCHEZ CABRA. *Gobierno y geografía*. Op. cit., p. 343 – 346.

de las nubes que se le están acercando bajo las administraciones liberales. A diferencia de Groot y Torres Méndez, ésta no es para él una época de madurez social y apertura crítica, ni mucho menos su década de reconocimiento y celebridad, es apenas el inicio de un trabajo que sólo algunas décadas después lograría algún tipo de reconocimiento.

Rasgos característicos de la personalidad de Paz son su humildad, modestia y falta de ambición hacia el poder. Los hombres que conocieron al ingeniero, militar y pintor concuerdan en que Manuel María Paz evitó vanagloriarse de sus triunfos militares y expedicionarios. En una carta de Ramón Guerra Azuola a Lázaro M. Girón, fechada el 1 de julio de 1891, el remitente cuenta un poco sobre el carácter del coronel Paz (con quien había compartido en la Comisión Corográfica) y recuerda dos de sus hazañas:

El coronel Manuel María Paz es un hombre hábil para todo; pero su excesiva modestia lo ha retenido siempre oculto; y como retirado del mundo, siendo tal vez el único que no ha sacado ventajas de su trato íntimo con muchos de los grandes hombres de Colombia.

[...] En la revolución de 1840, Paz recibió la peligrosa comisión de vadear el río de Chicamocha, en una noche oscura, en compañía de diez soldados, y sorprender al enemigo acampado en la orilla opuesta. La operación se ejecutó con exactitud matemática, y antes del amanecer dos mil enemigos estaban en retirada, dejando en poder de Paz prisioneros en doble número de los soldados que él comandaba. Cualquier otro oficial habría solicitado y obtenido la declaratoria y recompensa de *acción distinguida de valor*; pero Paz se ocultó en su propia humildad y el mundo se alzó de hombros dejando sin recompensa un hecho tan heroico. En otra ocasión el General en Jefe se trasladó en un día de un sitio a otro, alejado veintidós leguas del pésimo camino, acompañado tan sólo del Capitán Paz; el General mereció los más vivos elogios, y nadie se ocupó de Paz ¡Cuántos habrían sido sus merecimientos cuando por rigurosa escala ha venido subiendo desde soldado raso hasta Coronel!⁵¹

Las labores de la Comisión Corográfica se interrumpieron definitivamente con la muerte del coronel Agustín Codazzi, el 7 de febrero de 1859. En ese momento, la Comisión solo contaba con dos miembros: Codazzi y Paz, a quien le tocó permanecer un tiempo más en Santa Marta (después de organizar los funerales del coronel) para poner en orden las últimas notas recolectadas y preparar el último informe de la Comisión Corográfica. Al regresar a Bogotá

⁵¹ GUERRA, José Joaquín. La Comisión Corográfica En: *Boletín de historia y antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia*. Vol. XX, No. 236, Bogotá, Noviembre de 1933. p. 686.

a mediados de año, hizo la entrega formal de todo el material sobreviviente de la Comisión. José María Vergara y Vergara relata los hechos así:

Regresó a Bogotá, modesto, silencioso, sin hacer mérito ni de sus correrías, ni de sus desgracias sin pregonar, lo que tiene derecho a anotar a son de trompeta, a saber, que su pincel ha producido 2000 láminas de costumbres y paisajes que se le pagarían a libra esterlina en Inglaterra o cualquier otro país civilizado, y que él entregó honradamente en la Secretaría de Relaciones Exteriores, retirándose después a su pobre rincón a trabajar para ganar su vida.

[...] quedó en Bogotá; había conseguido un pequeño aparato de fotografía, y trabajaba en sacar diversas vistas de este suelo patrio, donde vive pobre, humilde, ignorado, siendo uno de los hombres de mayor mérito que conozco.⁵²

Se trasladó a Ambalema, donde continuó su trabajo fotográfico y pictórico. Murió años más tarde en Santafé de Bogotá en 1902.

⁵² VERGARA y VERGARA, José María. El Capitán Manuel M. Paz. La Comisión Corográfica. En: *Hojas de cultura popular colombiana*. No. 46, Bogotá, Presidencia de la República, Dirección de Información y Propaganda, 1954. s. p.

3. MATICES DE NUEVA GRANADA

3.1. Ciudadanos respetables y hombres de inteligencia

A grandes rasgos aquellos ciudadanos respetables y de inteligencia, quienes se auto-consideraron hombres de razón, destinados a llevar los destinos políticos, administrativos y culturales del país, podrían verse como una unidad homogénea y solo divergente en cuanto a prácticas sociales e ideas políticas y teóricas. Sin embargo, no todos estos individuos poseen el mismo carácter regio o buscan legitimarse políticamente ante la sociedad.

Los sujetos de gran autoridad ubicados en la cima del poder nacional ungen con la figura del político, el militar o el eclesiástico. Hombres influyentes exportadores y generadores de ideas con la capacidad de exponerlas y llevarlas a la práctica, ya que poseen las herramientas necesarias para hacer de ellas debates públicos de interés para todos, generalmente hombres notables y masivamente reconocidos en la vida pública, usualmente éstos se ubican a la cabeza del estado en cualquiera de sus poderes y alcanzan su mayor notoriedad en coyunturas específicas.

Del mismo modo, existen aquellos que no hacen parte del pueblo raso pero que no pueden ser considerados como grandes notabilidades públicas de gran poder político. Son músicos, pintores, literatos, colaboradores de prensa, comerciantes, botánicos, ingenieros, médicos, abogados, presbíteros, administrativos, etc. jugando un papel muy significativo dentro de su sociedad. Estos son generadores igualmente de ideas pero con la particularidad de dinamizarlas a través de sus quehaceres. Si el político o el eclesiástico de poder busca asentar a través del discurso sus ideas rectoras, estos personajes de actividades diversas logran llevarlas a un estado tangible capaz de transformar prácticas sociales. Además de ello, son hombres con voz y voto, autorizados por su mismo lugar social para debatir abiertamente todo aquello que consideren necesario. Estos personajes por sus actividades, pueden llegar a tener una influencia pública mucho más profunda que aquel político o eclesiástico de poder.

Dos poderes con niveles de convocatoria y posicionamiento discursivo diferentes, uno capaz de llevar a la euforia social a través del discurso y la arenga, con poder sobre los organismos de control ejecutivo, legislativo y judicial. Otro, con la facultad de camuflar dentro de todas las esferas sociales ideas revolucionarias o conservadoras de cualquier tipo y hacia cualquier ámbito —bien sea político, cultural, científico o económico— de manera mucho más directa. A mediados del siglo XIX, estos poderes estuvieron fusionados en hombres polifacéticos con abundante formación académica que les permitió impulsar reformas de gran alcance o por el contrario generar la conservación de infinidad de prácticas sociales.

Sea que estos poderes estén representados en un mismo hombre o en un colectivo, estos ciudadanos respetables y de inteligencia son sujetos conscientes del lugar de poder en el que se encuentran y no desconocen sus facultades y alcances. No están dispuestos a ceder el poder aun cuando pregonen abiertamente la igualdad, la democracia, la equidad y otros conceptos de participación semejantes.

El mismo José Manuel Restrepo, hace la aclaración que aunque el partido conservador haya consagrado en la república el gran principio de la igualdad legal, cuidando de instruir a los pueblos, fundando escuelas, colegios y universidades donde se dio educación gratuita al indio, al negro, al mulato y al blanco, éste nunca quiso, ni pudo querer que los ignorantes ocuparan los empleos de preferencia a los hombres inteligentes y de probidad conocida, como tampoco quiso que se destruyeran las propiedades y que sólo hubiera en la Nueva Granada proletarios, quienes son llamados oficialmente “la clase más útil de la sociedad”. Finaliza diciendo, que si la verdadera república, como entonces se pretendió, tuviera estas exigencias, no hubiera habido hombre de juicio que no la detestara como un germen de anarquía y un verdadero trastorno del orden social.⁵³ Prueba de ello, es la coalición constitucionalista de hombres notablemente políticos de todas las tendencias partidistas que se forma como reacción al régimen de Melo, cuando éste encabeza una toma de poder por parte de artesanos y militares.

⁵³ RESTREPO, Op. cit., 220

3.2. Artesanos, un nuevo sector letrado y político

A partir de las divergencias políticas que se fueron acentuando entre la clase dirigente, a principios del siglo XIX, surge la necesidad de convocar a las mayorías a sumarse a estos movimientos políticos para asegurar su continuidad y permanencia. Los artesanos que venían instruyéndose desde la década de 1830, fueron los llamados a respaldar estos procesos, gracias a su alto número de alfabetizados, a su capacidad de disponer de su tiempo y economía y sobre todo, a la cercanía de éstos con las clases dirigentes en las dinámicas cotidianas.

Con la aparición de la Sociedad Democrática en 1847, el rumbo de alfabetización política del artesanado fue haciéndose más evidente, éstos ya reunidos en espacios de debates, tuvieron la posibilidad de manifestarse, al igual que la clase dirigente, sobre los pormenores de los proyectos nacionales y regionales, un espacio que les permitió poner su voz en la tribuna política. Ya no se trató solo del oficio y el quehacer del día a día, sino que tomaron a la letra el nuevo lenguaje de libertad, democracia e igualdad insertado por las élites. En respuesta a esta sociedad eminentemente liberal, nace el 17 de diciembre de 1849 la Sociedad Popular, buscando instruir al pueblo y fomentar a los artesanos en las ideas conservadoras. De este modo, los espacios de formación política de tinte liberal y conservadora estuvieron abiertos para los artesanos, aún en las capitales provinciales, donde se replicaron tales instituciones.

Al igual que la clase dirigente, este sector fue consciente de su lugar político y de poder, que si bien no se equipara con el de las élites, fue muy significativo dentro de la política de mediados del siglo XIX. Aquel que se hiciera con el apoyo de las mayorías artesanales lograba un triunfo considerable, caso demostrado por López, Obando y Melo.

Hoy no somos el brazo que ejecuta ciegamente la voluntad ajena, sino un cuerpo compacto, homogéneo que siente por sí mismo i que obra en virtud de voluntades propias [...] Felizmente conocemos el lugar

que nos corresponde como miembros del cuerpo social i político a que pertenecemos, i las dificultades no nos harán jamas retroceder.⁵⁴

Por su parte la Sociedad General de Artesanos, impulsada por el tipógrafo Jacobo Lince en Medellín en 1854, pone de manifiesto la necesidad de conciencia frente a los retos a los que la nueva sociedad los está llamando. En el artículo 2 de sus estatutos establece que esta sociedad tiene como objeto “aprender algunos principios prácticos para los usos de la vida social; porque como según el nuevo orden de cosas públicas establecidas” ellos, en muchas ocasiones son llamados para hacer de jurados judiciales, electorales o sufragantes parroquiales; para defender los derechos públicos como soldados de la localidad y la nación.⁵⁵

Una figura representativa del ser artesano está dada por Facundo (un personaje presentado por Rafael Eliseo Santander) que va subiendo, a través de su trabajo, los escalafones de la organización interna del mundo del taller. Inicia Facundo siendo un aprendiz inquieto vestido de ruana, con pantalones color azul y sombrero de paja, “poco a poco fue entrándole al oficio, y comenzó a obrarse en él la metamorfosis, viéndosele ya más aseado”. Con el tiempo fue elevado al rango de oficial y adoptó:

[...] la ruana *guasqueña* o la de *cúbica*, cuidadosamente cosida, abierta por ancho cuello, que deja ver el del dormán y parte del de la camisa; la corbata anudada con desdén; pantalones a la moda y zapatos de cuero inglés, para los domingos, y amarillos de soche para los demás días. El sombrero, de ordinario pajizo, o imitando el jipijapa, adornado con cinta negra, o bien cubierto con funda transparente [...] ⁵⁶

Siguió por la senda que conduce al maestrazgo y terminó por “ponerse medias y sombrerito castor; corridos algunos días, abrió una tienda, puso una gran muestra, y se anunció en El Día”. Para el corpus siguiente se presentó con:

⁵⁴ *El Demócrata*. No. 4, Bogotá, 2 de junio de 1850. p. 4.

⁵⁵ *El Tiempo*. No. 14, Medellín, 9 de marzo de 1854. p. 14.

⁵⁶ SANTANDER, Rafael Eliseo. Los artesanos En: BIBLIOTECA DE “EL MOSAICO”. *Museo de cuadro de costumbres*. Tomo III. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1973. p. 160.

[...] una capa magna, corbata verde, chaleco de terciopelo colorado, calzón de casimir blanco y quedó inaugurado el maestro N... ésta feliz circunstancia lo ha puesto con los intrigantes en política, que se aprovechan de su ignorancia y palurdería, para hacerlo un fanático o demagogo, y enredarlo en todas las cuestiones de partidos y elecciones y hacerlo que trabaje ¡pobrecito!, en beneficio de otros.⁵⁷

Esta trayectoria en la formación de Facundo es el reflejo de las dinámicas de una sociedad de relevo. Al caer la corona y al otorgarse libertades de movilización social fue posible encontrarse con personajes como el sastre Ambrosio López y el herrero Miguel León, reconocidos en nuestra historia por sus visibles participaciones en la política del siglo XIX.

3.3. Los campesinos propietarios y los nobles campesinos

Unos de los tipos sociales que presenta mayor complejidad, en su composición, es el de los campesinos. La élite se hizo élite por su capacidad de monopolizar la información y el poder; los curas se hicieron curas a través de su preparación seminarista; los artesanos se hicieron artesanos por su experticia en el oficio; los indios y negros se hicieron indios y negros por nacimiento; los campesinos se hicieron campesinos al acceder a la tierra y trabajarla. Total, no todos los individuos de la república podrían convertirse en élite, o en cura, o en artesano, o en indio o en negro; pero todos tenían la enorme posibilidad de nacer o hacerse campesino. De allí que este sector sea el más complejo.

Si tenemos en cuenta que las dinámicas sociales de la Nueva Granada, a mediados del siglo XIX, se tejían —en su mayoría— en la zona rural y no tanto en la urbana, ésta complejidad se agudiza mucho más. La gran mayoría de la población neogranadina tenía sus orígenes en la ruralidad, bien sea en las grandes haciendas, en las pequeñas propiedades, en las posesiones individuales y colectivas o en cualquier otra variante de tenencia de la tierra. De alguna manera u otra, los neogranadinos tenían en común su proximidad con el campo, debido a que la mayoría de la población de la Nueva Granada era campesina. Habiéndolos de todo tipo: campesino propietario (terrateniente y hacendado), campesino pequeño propietario,

⁵⁷ *Ibid.*, p. 162.

campesino jornalero, campesino indio, campesino negro, campesino enmontado, entre otras muchas denominaciones de la época.

Pasada la crisis de inicios de siglo XIX, lo rural cobró suma importancia como fuente de ingresos, la reducción de la producción minera dejó paso a otro sector productivo: la agricultura. Como lo manifiesta Catherine LeGrand, a medida que se ampliaban los mercados de la agricultura de exportación, tanto internos como externos, que mejoraban los transportes, y que comenzaban seriamente los movimientos de colonización de tierra en las zonas templadas y calientes, estos mercados se hacían cada vez más atractivos.⁵⁸ Con la implementación de los cercos de alambres de púas, de la incursión de nuevas razas de ganado y con la siembra de nuevos pastos para engorde, la ganadería absorbió (a partir de 1850) parte de las tierras destinadas a la agricultura y otras tantas de selva y bosque. Restrepo registra con preocupación este fenómeno y le atribuye parte de responsabilidad en la carestía de los víveres y su elevado precio.⁵⁹ Además en su *Diario* hace un detallado inventario de las condiciones agrícolas y ganaderas al finalizar el año de 1854, que evidencia un cambio sustancial en las condiciones productivas de la Nueva Granada.

Nos recuerda LeGrand que “muchos baldíos abandonados y hasta entonces fuera de la economía nacional empezaron a adquirir un valor en el mercado.”⁶⁰ y que la lista de solicitantes de grandes concesiones de tierras públicas comprendía políticos como Tomás Cipriano de Mosquera; generales de los partidos liberal y conservador, médicos, abogados, importadores, exportadores, terratenientes, propietarios de minas, banqueros, ingenieros y empresarios del transporte.⁶¹

Sin embargo, a estos demandantes de concesiones de grandes tierras de mediados del siglo XIX, les precede una población de campesinos de todos los colores que durante el siglo XVIII fueron poblando las regiones más apartadas del territorio neogranadino. Esta población de

⁵⁸ LEGRAND, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*. Bogotá: Universidad de los Andes; Universidad Nacional; Centro de Investigación y Educación Popular, 2016. p. 64.

⁵⁹ RESTREPO. Op. cit., p. 711.

⁶⁰ LEGRAND. Op. cit., p. 64.

⁶¹ Ídem.

primeros campesinos tuvo múltiples razones para hacer posesión de la tierra y sus orígenes son tan diversos como la población misma de la Nueva Granada. Estos primeros productores agrícolas —anónimos durante la colonia—, toman forma y figura en el campesino heterogéneo de mediados del siglo XIX. El profesor Eduardo Mejía en su libro *Origen del campesino vallecaucano*, hace un recorrido extenso sobre las muchas maneras de convertirse en campesino durante los siglos XVIII y XIX, tomando como punto de partida la forma como éstos hicieron la apropiación de la tierra.⁶² Pequeños productores que comparten escenario y disputas territoriales con los grandes tenedores de tierras, diferenciados por sus modos y formas de poseer la tierra y trabajarla, y por sus orígenes sociales. Los primeros vinculados medianamente o nada con los sectores urbanos; los segundos estrechamente ligados al poder local, regional y nacional.

3.4. Lugares marginados y antagonismos sociales

No todos los lugares donde habita el negro, el mulato y el indio son espacios de marginalidad, algunos de ellos ya han atravesado el umbral que los separa de la barbarie y el salvajismo, integrándose a la vida civilizada a través de los quehaceres del campo. Otros inclusive han trascendido estos estados y se convierten en seres políticos, como es el caso de la población panameña, en su mayoría compuesta por hombres de raza negra involucrada fuertemente en los procesos de su región-estado. El día 15 de septiembre de 1856, la Asamblea Legislativa del Estado de Panamá debía realizar el escrutinio de la elección del gobernador estatal. Este escrutinio fallido trajo consigo disturbios posteriores y la ciudad se vio envuelta en revueltas y levantamientos. En su *Diario político y militar*, José Manuel Restrepo registra los acontecimientos así:

[...] Irritados los ánimos de muchos jóvenes y de otras personas que estaban en la sala de sesiones, hubo un grande alboroto, y a pesar de que muchos de uno y otro bando estaban armados, no aconteció desgracia alguna. Los demócratas tenían a su favor a los negros y mulatos, y los conservadores a los jóvenes decentes y a los propietarios de Panamá, así como a los extranjeros. Los negros y mulatos se

⁶² MEJÍA PRADO, EDUARDO. *Origen del campesino vallecaucano. Siglos XVIII y XIX*. Cali: Universidad del Valle, 1987.

retiraron al barrio de Santa Ana a hacer gente y volver contra sus contrarios [...]. Grupos como de 50 negros y mulatos se avanzaron hasta la distancia de 150 varas de la plaza, pero no pasaron de allí.⁶³

Al promulgarse la ley de libertad de esclavos en 1851 para regir a partir de 1852, muchos fueron los debates acerca de cuál sería el lugar de estos nuevos ciudadanos dentro de los roles establecidos en la Nueva Granada. La liberación de su mano de obra permitía ahora a propietarios de minas y tierras alquilarla para su beneficio. Sin embargo, no debe olvidarse que mucha de esta población ya se encontraba en libertad desde finales del siglo XVIII, insertada en la economía como obra de mano disponible para cualquier tipo de trabajo.

Versus a esta imagen del negro y mulato político o a la del campesino negro, se halla la del negro habitante del Chocó, Barbacoas y las orillas del Magdalena que con sus parsimonias en el habitar, sus barbarismos en el proceder y su falta de decoro en todas sus costumbres, es sujeto de animadversión de los viajeros del interior y extranjeros que hacían uso de sus servicios o visitaban sus territorios. Sorprende hallar en *El Catolicismo* un llamado a la iglesia liberada del Estado para evitar comportamientos similares a la de estos negros a los que se les había otorgado la libertad.

A virtud de la lei de 15 de Junio que manda César toda intervención del poder civil en los negocios eclesiásticos, entra la Iglesia en el pleno goce de su autoridad, i nosotros adquirimos el *derecho* de profesar, propagar i mantener el culto católico sin trabas ni cortapisas. Lo que importa ahora es que nos penetremos de la extensión de nuestro *deber* para cumplirlo con zelo i con lealtad i hacernos dignos del nombre de católicos. Que no nos suceda lo mismo que á los negros del Chocó i Barbacoas, los cuales, desde que adquirieron su libertad en el año anterior, abandonaron los trabajos de la minería i toda ocupación, i se entregaron á la ociosidad i á los vicios, con indecible daño de la moral i de la riqueza pública.⁶⁴

Una comparación semejante sobre el manejo de las libertades otorgadas hace evidente la repulsión con que la se percibe al negro que habita las zonas marginales, no sucediendo tanto así con aquellos que habitan la ciudad o a lo sumo el campo. Si el campesino (exceptuando al gamonal), fue visto como el prototipo ideal del habitante periférico, estos negros de las

⁶³ RESTREPO, J. M. Op. cit., 638.

⁶⁴ *El Catolicismo*. Trim. 1. No. 93. Bogotá, sábado 1 de julio de 1853. p. 17.

márgenes de la nación solo pudieron ser referenciados con la barbarie y el abandono. “Hombres lijeros, volubles i supersticiosos, tienen alguna gracia en sus conversaciones; pero se hacen insufribles por sus caprichos i sirven de punto para adivinar el grado de degeneración a que puede llegar la especie humana”.⁶⁵

Igual suerte corren los indios, estos se encuentran divididos entre: campesinos indios habitantes de las periferias insertados en las labores del campo, considerados por Manuel Ancízar como indios de medianas comodidades, pagadores de impuesto, agricultores y pescadores;⁶⁶ indios reducidos que han permitido, a pesar de su marginalidad, la presencia del hombre de razón y han adoptado el cristianismo en sus comunidades, dedicados a la recolección y la caza, siembra plátano, yuca y maíz. Saben tejer, lavar oro, cargar y servir de guía a los viajeros;⁶⁷ el indio salvaje habitante de la selva espesa que aún se resiste a la dominación, sosteniendo prácticas tribales nómadas de cazador-recolector. José Manuel Restrepo describe este grupo de la siguiente manera:

Las tribus salvajes que habitan las montañas y soledades de los ríos Carare y Opón, han hecho últimamente algunas excursiones en el camino Carare. Parte de dicha expedición penetró hasta el río Opón, donde hallara casas de los indios que formaban una pequeña ranchería. Atacólos en seguida, y los indios huyeron dejando un muchacho prisionero, muerto otro y heridos varios, según se advirtió por el rastro de sangre que se vio. Como los bosques donde estos indios se hallan asilados son malsanos e impenetrables, costará mucho trabajo sacarlos de sus montañas y civilizarlos, para lo cual nuestro gobierno carece también de fondos y de los demás medios necesarios.⁶⁸

Así como los artesanos se vieron afectados con la promulgación de la libre práctica de la industria, las artes y los oficios; los campesinos ricos beneficiados con la protección a la propiedad agrícola; y los negros dispensados con la ley de libertad de esclavos; los indios, se perjudicaron con la ley de 22 de junio de 1850 donde se le dio vía libre a la venta y enajenación de los resguardos indígenas.

⁶⁵ BORDA. Op. cit., 286.

⁶⁶ ANCÍZAR. Op. cit., 468.

⁶⁷ ALBIS, Manuel María. *Curiosidades de la montaña i médico en casa*. Territorio del Caquetá, 1854. Cuadernillo manuscrito ilustrado con 18 acuarelas. Archivo General de la Nación, Sección Colecciones, Fondo Guido Cora, Legajo S III 2. fol. 8r. rollo 1.

⁶⁸ RESTREPO. Op. cit. 585.

4. RETRATOS DE NUEVA GRANADA

Una de las tantas particularidades que tiene la imagen es que puede llegar a ser completamente apolítica y ligera sino se la lee a la luz de su entorno. El mensaje que pueda transmitir la imagen está atado a la valoración que le otorgue el espectador. Es por esto que dentro de esta investigación se consideró como eje fundamental triangular los diferentes tipos documentales. En el apartado anterior se realizó un paneo por los distintos sectores sociales que componían la Nueva Granada con el fin de contextualizar las obras pictóricas que los representan.

Tomemos por caso los personajes retratados por José Manuel Groot. Cuando nos acercamos por primera vez a estas obras solo vemos figuras icónicas de una época sino contamos con la suficiente información de contexto para comprenderlas. Sin embargo, cuando logramos ponerlas en diálogo con su escenario natural de creación podemos percibir mucho más allá el significado que ellas contienen. Podemos entonces, ver un sector social, leer sus motivaciones y cruzar sus relaciones cotidianas. Así entenderemos porque, por ejemplo, un Groot se encuentra interesado en retratar a sus pares sociales y la relación existente entre éste y sus retratados y entre éstos y su comunidad. En el caso de los artesanos, por ejemplo, las imágenes siempre nos presentan unos hombres y mujeres en su oficio, muy lejos del contexto de beligerancia y participación política en el que los encontramos a diario en los textos escritos como la prensa y la literatura.

A pesar de esto, la imagen tiene una fuerza distinta a los otros tipos de documentos y es que permite visualizar el tiempo y el espacio de ocurrencia de los hechos a través de su riqueza descriptiva. Si bien estas descripciones pasan por el intérprete de la escena o el testigo ocular (como sucede con cualquier documento), su representación nos permite hacernos con una imagen figurada del contexto. Por tanto, imagen, texto y contexto son sumamente importantes en la lectura que se quiera hacer del pasado histórico.

4.1. Protagonistas y herederos de la independencia

Han pasado solo cuarenta años desde aquellos días de luchas revolucionarias, muchos de los protagonistas de aquellas gestas aún viven y otros son hijos directos de estos ciudadanos patrióticos. Las luchas independentistas no son recuerdos lejanos, aún están presentes en las memorias: los acontecimientos, los personajes, las víctimas, los sacrificados, etc., Aún se busca a los héroes emblemáticos para elevar al personaje a la categoría de mártir y enaltecerlo a través del tributo y el homenaje.

En 1852, la Legislatura Provincial de Cundinamarca solicita al pintor Torres Méndez la elaboración de un retrato al óleo de Carmen Rodríguez de Gaitán, mujer que fuera una de las “señoras revolucionarias del 20 de julio” y hermana del entonces coronel patriota José Ignacio Rodríguez. Cuando se estableció el régimen realista en 1816, el general Murillo ordenó su persecución y logró capturarla en la sábana cundiboyacense en compañía de Isabel Caicedo Baraya, las dos fueron llevadas a la capital. Corriendo la misma suerte que todos los patriotas de la época, Carmen Rodríguez, fue condenada a destierro en la ciudad de Tocaima, secuestro de su fortuna y confinamiento. Fue el triunfo de la Batalla de Boyacá la que la salvó de una muerte parecida a la de Policarpa, con quien estableció relación en casa de Andrea Ricaurte de Lozano, lugar de encuentro de los revolucionarios.⁶⁹

Es curioso que su nombre sea tan solo mencionado en algunas cuantas memorias de la época, y cada vez que se lo hace, se la cita dentro de una lista de personas simpatizantes de la causa patriótica. Por la reseña a pie de cuadro que acompaña la obra está claro que deseaban brindarle un recuerdo a su memoria y expresar un sentido de gratitud por sus esfuerzos, más sería interesante saber si su familia o algún miembro de ella se hicieron merecedores de los honores o impulsaron la construcción del retrato elaborado por Torres Méndez.

⁶⁹ MONSALVE, J. D. *Mujeres de la Independencia*, Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, Imprenta Nacional, 1926. p. 209.

En 1886 —en plena Regeneración—, Constancio Franco Vargas realiza igualmente un retrato al óleo en honor de esta “hija de Bogotá”⁷⁰ muy similar al del pintor Torres Méndez, lo que hace pensar que esta obra influyó en la forma de representar a esta dama revolucionaria.

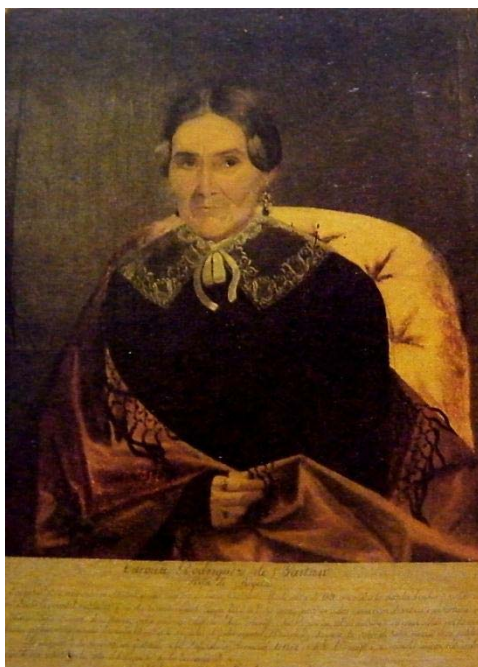


Imagen 13. Carmen Rodríguez de Gaitán

Ramón Torres Méndez. 1852, óleo sobre lienzo, 90,5x66cm. Colección Museo Nacional de Colombia.

Contrastando el rigor del retrato ordenado por la Legislatura Provincial de Cundinamarca — junto con otros retratos al óleo de Torres Méndez realizados para la misma época (ver Imagen 14 y 15)— con el desparpajo de los personajes bosquejados por Groot, podemos descubrir las diferentes razones que existieron para retratar a la élite de la época. Torres Méndez era uno de los pintores favoritos para este tipo de encargos por su factura y calidad, mientras que Groot solía publicar su obra pictórica en periódicos y folletines donde se hacía alusión a estos personajes de manera caricaturesca.

⁷⁰ Este cuadro también se encuentra dentro de la colección del Museo Nacional de Colombia.

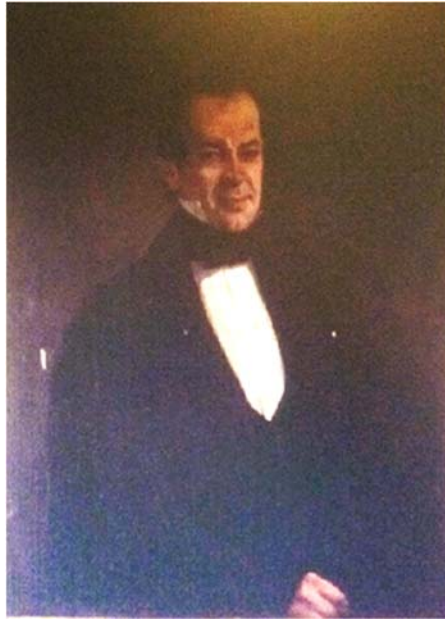


Imagen 14. Andrés de Auza y Jiménez

Ramón Torres Méndez. 1850, óleo sobre lienzo, 90x69,5cm. Colección Museo Nacional de Colombia.

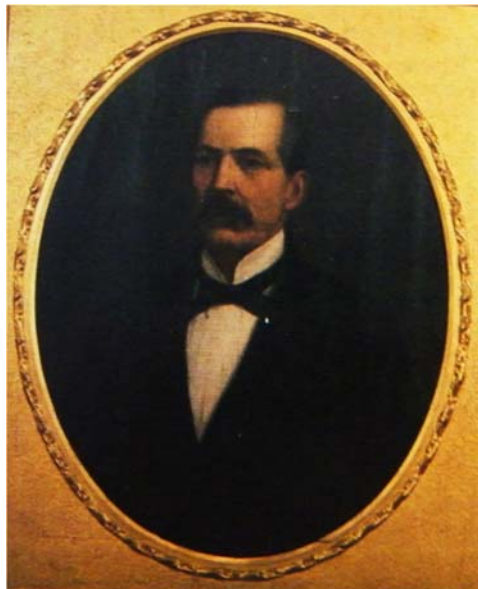


Imagen 15. Manuel María Mallarino

Ramón Torres Méndez. 1855, óleo sobre lienzo, 80,3x62,8cm. Colección Museo Nacional de Colombia.

Uno de estos bosquejos de Groot, está dedicado a José María Domínguez Roche, autor de la obra teatral *La Pola*.⁷¹ Obra compuesta en cinco actos que según su autor es sacada de su “verídico suceso” y está dedicada a Francisco de Paula Santander. Domínguez Roche nació el 21 de diciembre de 1788 en el puerto de Santa María en España y murió en Bogotá en 1885. Colegial del San Bartolomé y del Rosario. Al igual que Groot perteneció a una distinguida familia de españoles que se involucró en las gestas independentistas poniendo su fortuna al servicio de la causa. Como Groot, es un hombre polifacético, político, escritor, dramaturgo y pintor. Sus obras satíricas realizadas en 1835, trata los mismos temas sobre los que escribe Groot para la década de 1850. Coinciden en la obra *La barbería* (Groot, 1830) y *El barbero* (Domínguez, 1835). El álbum de 38 láminas producido por Domínguez Roche durante la década de 1830 tiene una similitud muy particular con las láminas realizadas por Groot en la década de 1850, lo que permite suponer que el estilo de José María Domínguez tuvo una gran influencia en Groot, tanto a nivel literario como pictórico. Según Beatriz González, Domínguez Roche identificó en su época y a través de su obra:

[...] el deterioro físico al que habían llegado estos héroes de la independencia con sus uniformes napoleónicos pasados de moda, a los patriotas sin oficio después de la Batalla de Boyacá que vivían de las glorias pasadas y que comprendían que el uniforme había perdido todo su valor. Sus figuras alargadas o rechonchas, de personajes insanos y desgredados conforman la comedia de los inicios de la república.⁷²

Curiosamente, esta descripción hecha por González de la mirada de Domínguez Roche coincide con la forma como Groot representó a este personaje: con sombrero napoleónico, uniforme pasado de moda, figura alargada y rostro desaliñado.

⁷¹ DOMÍNGUEZ Roche, José María. *La Pola. Tragedia en cinco actos sacada de su verídico suceso*. Bogotá: Imprenta Bogotana de José María Garnica, 1826. Esta obra fue encargada por el general Santander, de allí el hecho de que le fuera dedicada.

⁷² GONZÁLEZ, Beatriz. *Historia de la caricatura*. Bogotá: Banco de la República, apartado 8.



Imagen 16. José María Domínguez Roche

José Manuel Groot. 1850, acuarela y tinta sobre papel, 21x15cm. Colección Rivas Sacconi.

Hijos de esta generación patriótica, son Julio Quevedo Arvelo, Vicente Nariño y José María González. El primero, hijo del militar y músico, Nicolás Quevedo Rachadell que llegó a Nueva Granada proveniente de Venezuela haciendo parte del ejército de Simón Bolívar en 1814; el segundo, hijo de Antonio Nariño el precursor; y el tercero del coronel Francisco Javier González, recordado como un hombre valiente que murió pobre al dar toda su fortuna a la causa de la Independencia.⁷³

Otra de las obras de Groot que presenta a estos hijos de la Independencia, es una lámina curiosa de un personaje bajo y rechoncho titulada *Quevedo*. En la investigación realizada por Beatriz González y Marta Segura⁷⁴ para el Banco de la República, esta obra es señalada como

⁷³ VERGARA M, Saturnino y SCARPETTA, Leonidas. *Diccionario biográfico. Campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador i Perú que comprende sus servicios, hazañas i virtudes*. Bogotá: Imprenta de Zalamea, 1879; BARAYA, José María. *Historia militar del país en medio siglo*. Bogotá: Imprenta Gaitán, 1874.

⁷⁴ GONZÁLEZ, Beatriz. La caricatura social *En*: SEGURA, Martha. *José Manuel Groot (1800 - 1878)*. Bogotá: Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 2004.

representación de la figura de Nicolás Quevedo Rachadell, un militar veterano de la guerra independentista y músico que cada año ofrecía un concierto en honor al natalicio del general Bolívar. Sin embargo, por las descripciones físicas que de Nicolás y Julio Quevedo hacen sus biógrafos Ellie Anne Duque y Eduardo Escobar,⁷⁵ puede suponerse que la imagen representa al hijo y no al padre.

El hijo Julio poseía un carácter huraño y ensimismado, era conocido comúnmente como *El Chapín Quevedo* por sus deformidades en sus extremidades inferiores que se combinaban con sus problemas visuales y su apariencia nada agraciada. Siendo niño, su padre autorizó el corte de ciertos músculos y tendones de los pies para someterlos a aparatos de hierro para mejorar su problema congénito.⁷⁶



Imagen 17. Quevedo

José Manuel Groot. 1850, acuarela y tinta sobre papel, 21x15cm. Colección Rivas Sacconi.

⁷⁵ DUQUE, Ellie Anne. *Nicolás Quevedo Rachadell. Un músico de la Independencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011; ESCOBAR, Eduardo. *Fuga canónica. En torno a la figura desdichada del Julio Quevedo Arvelo, llamado el Chapín y otras notas sobre la música y la amusia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.

⁷⁶ ESCOBAR. Op. cit. p. 246.



Imagen 18. Ponce de León y Julio Quevedo

Acevedo Bernal. s.f., óleo sobre lienzo. Colección Familia Pardo Pardo.

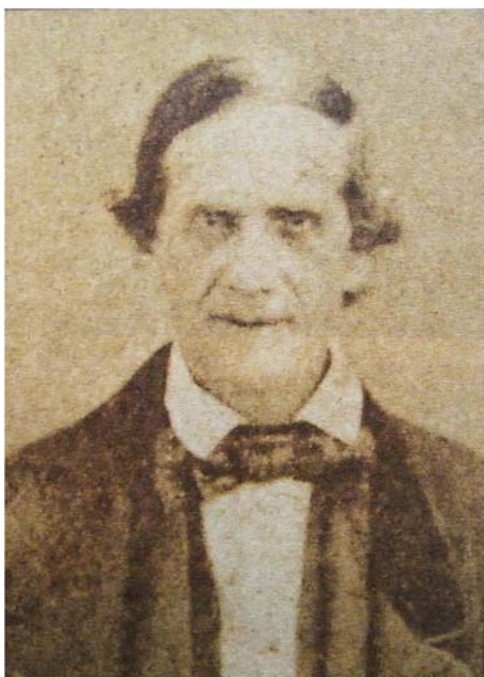


Imagen 19. Nicolás Quevedo Rachadell

Ca. 1850, daguerrotipo. Colección Casa Museo Quevedo Zornoza. Funzipa, Zipaquirá.

La vida de los Quevedos en la capital transcurría modestamente entre sus actividades culturales y sus filiaciones políticas. Debido a la cercana relación de Quevedo padre con Simón Bolívar y su manifiesta adhesión a su memoria, uno de sus conciertos musicales fue boicoteado, ya que para la época la figura de Bolívar era contraria al gobierno de José Hilario López. Restrepo relata uno de estos episodios ocurridos el 28 de octubre de 1850:

Ayer por la noche ha presentado el señor Nicolás Quevedo Rachadell un hermoso concierto en recuerdo y honor del nacimiento de Bolívar, que se celebra hoy. Diose en el salón de grados de la universidad, y la concurrencia era como de 1.500 personas de lo más lucido de Bogotá. El presidente López y sus secretarios: de hacienda, gobierno y guerra, no asistieron porque todavía son enemigos de las glorias y del nombre del Libertador. Quevedo, que nació en Caracas, es amigo entusiasta de Bolívar. Los principales actores en el concierto fueron su hijo Julio, como violinista, y la señorita Margarita, su hija, como cantarina; ambos se lucieron.

Siendo el gobierno enemigo del Libertador, Quevedo sufrió muchas contradicciones dirigidas a impedir el concierto por medios directos. No habiéndolo podido conseguir, varios miembros de la democrática se propusieron turbarlo. Juntaron en la calle contigua al populacho que con gritos, panderetas y cantos destemplados no dejaron oír la música del concierto y aun tiraron piedras a las vitrinas del salón de grados. Salieron algunos de los concurrentes y consiguieron que los perturbadores se fueran a otra parte; así el concierto concluyó bien y todos quedaron muy complacidos.

En la misma noche Quevedo y algunos otros de sus amigos fueron a la plaza de la catedral a coronar de flores la estatua de Bolívar. Quiso impedirlo la policía roja; se trabaron de palabras con Quevedo y sus amigos a quienes iban a poner en la cárcel, de cuya violencia desistieron al fin. Se temía que en esta noche los miembros de la democrática echaran a bajo o mutilaran la hermosa estatua de Bolívar. Es probable este acto de vandalismo, porque viendo el bajo pueblo que López y sus secretarios son enemigos del Libertador, pueden pensar que harán un acto agradable al poder, derribando o deformando la estatua de Bolívar.⁷⁷

Algunos de los elementos que se pueden extraer entre líneas de este relato son: primero, la posición social de los Quevedo dentro de la élite neogranadina; segundo, su adhesión política y su simpatía por las ideas conservadoras y la memoria de Bolívar; tercero, su situación de extranjeros en la Nueva Granada; y por último, la vocación musical refinada y académica de

⁷⁷ RESTREPO. Op. cit., p. 107 – 108.

los Quevedo. Sin embargo, esta posición de privilegio no era garante de la situación económica de la familia que en muchos casos se vio obligada a promocionar conciertos para recolectar fondos. El 29 de abril de 1853, se imprime en *El Neogranadino* un anuncio de Nicolás Quevedo, en el que se avisa que su hijo Julio, quien había ofrecido conciertos para financiar un viaje de estudios a otro país, no alcanzó a sumar los fondos necesarios y por lo tanto se continuarían ofreciendo los recitales.⁷⁸

Julio Quevedo nació el 16 de marzo de 1829. Fue profesor de música en el Colegio de la Concordia y en el Colegio de Señoritas regentado por Sixta Pintón de Santander. Sin fecha conocida exacta sale de Nueva Granada hacia Venezuela y regresa diez años después. A su regreso, hacia 1886, fundó junto con el pianista Daniel Figueroa, el Sexteto Armonía, del que también fue director. Desde 1886 hasta 1889 es profesor de armonía y miembro del Consejo Directivo de la Academia Nacional de Música, fundada en 1882 por Jorge W. Price.⁷⁹

Dentro de sus amigos más cercanos se menciona a José Joaquín Guarín, militar y escritor de cuadros de costumbres, quien falleciera el mismo día en el que el ejército constitucionalista tomaba el control sobre Bogotá, a la caída del general Melo; y Ponce de León con quien fue retratado por Acebedo Bernal frente a una partitura y un piano. El mismo León será el encargado junto con Manuel María Paz de formar el atlas de la Confederación Granadina.

Uno más que se suma a esta lista de personajes hijos de la Independencia es Vicente Nariño Ortega, él hizo parte de una generación que vio a sus padres, entregar sus fortunas, apellidos y familias a la causa independentista, del mismo modo que José María Domínguez, Julio Quevedo y José Manuel Groot. Al igual que todos ellos, sus recursos fueron más bien escasos y vivió de lo que su trabajo le pudo ofrecer. En 1819, fue nombrado bibliotecario de la naciente Biblioteca Nacional por instrucción de Simón Bolívar, cargo que desempeñó por cerca de 35 años hasta el momento de su fallecimiento en 1855.⁸⁰

⁷⁸ DUQUE. Op. cit., p. 28.

⁷⁹ INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA. *Compositores colombianos, vida y obra*. Bogotá: Centro de documentación musical, 1992.

⁸⁰ URIBE PINTO, Roberto. Los hijos de Antonio Nariño En: Sesión Conmemorativa. Cundinamarca Bastión de la Independencia. Bicentenario 1810 – 2010 (1 de mayo de 2010). Conferencia. Bogotá: Academia de Historia de Cundinamarca, 2010. Digital: cundinamarca-historia.org/hijosnarino.html



Imagen 20. Vicente Nariño

José Manuel Groot. 1850, acuarela y tinta sobre papel, 21x15cm.
Colección Rivas Sacconi.

Antonio Nariño y Magdalena Ortega tuvieron seis hijos: Gregorio, simpatizante de la causa realista pidió a su padre, cuando era presidente, que desistiera de sus proyectos y sometiera al reino a su legítimo dueño. Se trasladó a Cuba donde se estableció permanentemente;⁸¹ Vicente con una vocación cultural actuó en una representación teatral en el Carnaval de los días de los Inocentes celebrado en Medellín en 1809. Obra que prohibieron las autoridades españolas por considerarla revolucionaria; Antonio, teniente coronel al servicio de la Independencia, acompañó a su padre durante toda la gesta. Hizo parte de la Campaña del Sur participando en las batallas de Alto de Palacé, Calibío, Juanambú, Tacines y Pasto. Acompañó a su padre en el destierro y fue puesto prisionero por los realistas. Fue alcalde del Cantón de Bogotá en 1834; Mercedes, luchó a favor de su padre en las contiendas centralistas y federalistas. Se puso el uniforme de la artillería para defender Bogotá en su causa nariñista. Fue desterrada en 1816 por Pablo Morillo al pueblo de Zipacón, junto con su hermana menor

⁸¹ RESTREPO SÁENZ, José María. La familia de Nariño En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. 41, No. 473 – 474, Bogotá, marzo – abril, 1954. p. 237 – 248, Citado por: URIBE Pinto, Op. Cit. p. 1.

Isabel. Allí residieron hasta la caída de los relistas;⁸² y finalmente Francisco, el hijo menor de Nariño, del que nada sabemos.

Vicente Nariño nació el 22 de mayo de 1793. A los 26 años fue nombrado bibliotecario por decreto y se casó con su prima Eugenia Gómez Salazar. Su vida como funcionario público transcurría, al parecer, sin grandes alteraciones. A diferencia de Domínguez, Quevedo y Groot no hacía parte de la ardiente arena política y social de la Nueva Granada, siendo más bien un hombre modesto y sencillo dedicado a su trabajo y familia.⁸³

En un relato de José María Samper pueden percibirse estas características de la personalidad del bibliotecario y deja entrever un poco la imagen que se tiene de Vicente en los círculos capitalinos, de hombre conocedor pero no erudito:

En diciembre de 1844, a los pocos días de vacaciones comencé a fastidiarme: me hacía falta San Bartolomé, que era ya como mi segunda patria, y mi espíritu inquieto no se conformaba con carecer del bullicio y la confraternidad retonzona de los claustros del colegio. [...]

Un día me ocurrió la idea de ir a matar el tedio en la Biblioteca Nacional: entré y me llamó la atención don Vicente Nariño, bibliotecario entonces, hijo del ilustre revolucionario y prócer bogotano que reveló en Colombia los “*Derechos del Hombre*”. Don Vicente parecía haberse petrificado en la Biblioteca, formando masa común con los pergaminos en folio: era como un estante viviente, pero sin libros; una especie de biblioteca muda y sin índice, y vegetaba allí como hubiera podido vegetar en una vasta botica un hombre extraño de la farmacia. Nadie entre nosotros había manejado más libros que él, pero nadie era menos literario ni erudito. Conservaba los libros en buen estado; tenía sus índices reducidos a lo estrictamente necesario para buscar lo que se le pedía; jamás faltaba en la biblioteca, y suministraba con inalterable condescendencia y bondad los libros que se le exigían.

El diálogo con el Bibliotecario se reducía ordinariamente a estas pocas palabras:

—Buenos días, señor don Vicente.

—Buenos días los tenga usted, caballero.

—Yo desearía saber si *tal* libro se halla en la Biblioteca.

—Debe estar: busquemos en el índice.

—Por lo visto, sí está ¿Tendrá usted la bondad de presármelo?

—Sin duda: búsquelo usted en aquel rincón del estante. Allí tiene usted una silla en que sentarse a leer.

⁸² URIBE PINTO, Op. Cit. p. 2.

⁸³ Ídem.

—Mil gracias.

[...] Un día noté que detrás de algunos de aquellos estantes yacían en el suelo enormes pilas de viejos periódicos llenos de polvo y telarañas.

¿Qué papeles son esos, señor don Vicente? —pregunté.

—Papeles inútiles; verdadera basura —me respondió

—¿Por qué?

—¿Pues no ve usted que están en inglés?

Yo, que en aquella época aún no sabía palabra de la lengua inglesa, apenas pude ver que los papeles tenían por título *The Times*, que habían sido publicados en *London* y que databan de 1823 a 1830.⁸⁴

En justicia de Vicente Nariño debe decirse que si bien no manejaba el inglés —como tampoco lo hacía Samper para la época y que finalmente se benefició de los periódicos vendiéndolos como envoltura—, sí conocía el francés y el latín. En 1831, cuando contaba con 38 años de edad contribuye con 2 pesos para los fondos recolectados en solidaridad de los huérfanos y viudas que perecieron en la batalla del Santuario (aquella en la que fue herido Torres Méndez). En esta misma lista de donantes se encuentran José Manuel Groot (4 pesos), Nicolás Quevedo Rachadell (4 pesos) y José Manuel Restrepo (3 pesos).⁸⁵

Un personaje muy llamativo en la esfera capitalina, que hace parte de este grupo social, es José María González —conocido como Gonzalón— y citado frecuentemente por sus ocurrencias. Hijo del coronel Francisco Javier González, un militar héroe de la Independencia que auxilió al gobierno económicamente en 1831 con 25 pesos, como parte de una contribución colectiva y, según la *Gaceta de Colombia*, voluntaria.⁸⁶ En la *Gaceta Oficial* del mismo año se puede leer una solicitud de Francisco Javier González donde pide se le ascienda a general de brigada. Esta solicitud fue trasladada a la Comisión de Negocios Militares.⁸⁷

En la revista semanal ilustrada de *Cromos*, José María Cordovez Moure, sitúa a Gonzalón dentro de los “personajes de antaño sin reemplazo”:

⁸⁴ SAMPER, José María. *Historia de un alma*. p. 155 – 157.

⁸⁵ *Gaceta de Colombia*. No. 560, Bogotá, 8 de diciembre de 1831. p. final.

⁸⁶ *Gaceta de Colombia*. Trim. 42, No. 527, Bogotá, domingo 31 de julio de 1831.

⁸⁷ *Gaceta Oficial*. Bogotá, jueves 17 de noviembre de 1831.

Uno de los personajes que gozaron de mayor popularidad por sus ocurrencias y amena conversación, fue don José María González, hijo de aquel prócer de la Independencia [...] de estatura elevada y aspecto desgarbado [...] Gonzalón era un hombre culto, solicitado por sus numerosos amigos, que se deleitaban oyéndole sus expresiones, en las que brillaban el aticismo y la precisión y los conceptos que emitía con extraordinaria facilidad [...] Un sobrino de Gonzalón lo remedaba con perfección porque las personas que tienen alguna dificultad para pronunciar las palabras, como sucedía al general Mosquera y a Gonzalón (quien prolongaba el sonido de la vocales iniciales), es muy fácil remedarlos para los que tienen tal habilidad [...] Contrajo matrimonio con una excelente mujer que lo sostuvo con su trabajo hasta su muerte. Cuando supo que estaba próximo a morir. Gonzalón sacó de debajo de la almohada, en el lecho del dolor, unas pocas monedas de plata. Las miró y exclamó con expresión de profunda filosofía:

—¡Me sobró la plata y me faltó vida!⁸⁸



Imagen 21. Gonzalón

José Manuel Groot. 1850, acuarela y tinta sobre papel, 21x15cm. Colección Rivas Sacconi.

⁸⁸ CORDOVEZ Moure, José María. Personajes de Antaño, sin remplazo En: *Cromos. Revista semanal ilustrada*. Vol. V., No. 120, Bogotá, junio 29 de 1918. p. 337 – 338.

Esta dificultad en el habla de Gonzalón también fue una buena oportunidad para los editores de *El Artesano* al iniciar una columna en contra del gobierno de 1856, bajo el mando de Manuel María Mallarino, con el título “¿Ha...i go...bi...er...no o... no... lo... ha...i...?” La pregunta hecha por Gonzalón de manera espontánea en una conversación, fue respondida en el periódico. “He aquí la pregunta que el señor José María González hacía a un ciudadano en cierto día”. El defecto de habla de Gonzalón, recuerda un poco las dificultades físicas de Julio Quevedo y el carácter retraído de Vicente Nariño. Otra representación gráfica de Gonzalón la realizó José María Espinoza en 1860.

Retomando, las diferentes razones que llevaron a Groot y a Torres Méndez a representar a la élite neogranadina, abarcan las relaciones establecidas entre el retratista y sus retratados. Por un lado, Torres Méndez sostiene una relación de pintor y cliente. Esto hace que sus representaciones tengan una factura convencional con cabida dentro de los límites académicos. En este caso el rol de intérprete va direccionado hacia su capacidad técnica para representar fehacientemente el carácter del retratado de una manera formal; por otro lado, la informalidad con la que Groot representa a sus pares y las proximidades históricas y sociales que los une, permite al intérprete hacer uso de otras herramientas simbólicas de la imagen. Sin embargo, tanto las láminas de Groot como los óleos de Torres Méndez presentan una homogeneidad en sí mismas. Homogeneidad que marca un estilo y una técnica.

4.2. La particularidad de los curas

Uno de los mayores retos de la Iglesia es mantenerse atada a los hilos del poder, especialmente cuando se ha perdido la hegemonía de éste. En el caso del siglo XIX, esta puja por el dominio de las prácticas sociales y creencias morales de la sociedad, convirtieron a la Iglesia católica en uno de los mayores adversarios y en uno de los principales actores del conflicto. Sin embargo, es necesario recordar que como cuerpo unificado la Iglesia jamás ha tenido el cien por ciento de cohesión interna en cuanto a sus postulados. A diferencia de la milicia, donde la jerarquía es un absoluto, la composición jerárquica de la Iglesia permite una mayor movilidad, ya que al fin y al cabo de esto depende su supervivencia, de su capacidad

de mutar inteligentemente y con paso seguro. Su flexibilidad debe ser tal que permita la permeabilidad de las nuevas ideas pero no hasta el punto de perder su elasticidad y romperse. De allí, que la Iglesia siempre haya sido un buen ejemplo de sincretismo entre las viejas prácticas y las nuevas. Condición dada por la formación intelectual misma que se genera en su interior. Una institución que promueva el estudio y el conocimiento entre sus integrantes siempre podrá contar con hombres de erudición capaces de responder con altura a los retos sociales. Aunque la Iglesia siempre se ha pavoneado de ser la custodia de las buenas prácticas y la guardiana de la tradición, la realidad es que ella misma suele ser promotora de malas prácticas y transgresora de la tradición, sobre todo cuando éstas no le son propicias para su dominio exclusivo del poder social.

Con el movimiento liberal de mediados del siglo XIX, aparecieron figuras eclesiásticas de mucha influencia en el panorama de la Nueva Granada, bien sea para refutar los postulados liberales o bien para reforzarlos. Este es el caso del canónigo Manuel Fernández Saavedra. Un hombre de pensamiento liberal simpatizante de las reformas y considerado un sacerdote ilustrado. En 1815 fue estudiante interno en el colegio de Nuestra Señora del Rosario. Se inició en la francmasonería y luego se retractó y se le acusó de sostener la expulsión de los jesuitas desde 1845. Posteriormente unge como vicario en el curato de Facatativá durante 15 años. Llamado por el arzobispo Mosquera se convierte en el sacristán mayor de la iglesia Metropolitana, obteniendo al poco tiempo la canongía doctoral. En 1850, el senado lo nombra Tesorero de la Metropolitana. Rehúsa al obispado de Panamá del mismo modo como lo hizo antes con los obispados de Antioquia y Pasto. Fue senador y representante a la Cámara por la provincia de Bogotá desde la tribuna liberal, republicana y demócrata. Abiertamente contestatario de las ideas del arzobispo Mosquera.

Esta particularidad en su vocación política lo convirtió en el blanco de alabanzas y reproches. Por un lado, tenemos los testimonios de quienes ven en su figura a un ser elevado de pensamiento y forma; y por el otro, las voces de aquellos que leen su manera de ser como una afrenta a las buenas costumbres. Groot, por ejemplo, reprocha sus formas a través del dibujo mientras que José María Samper, enaltece sus virtudes:

La frente vasta y llena de dignidad; la cabeza, cubierta de largos y sedosos cabellos, erguida con nobleza y sin altivez; la mirada profunda y severa, fulgurando de unos ojos grandes, oscuros y fuertemente expresivos; el ceño grave y levantado, como para decir verdades en que se combinaban la reprimenda, el consejo y el consuelo; la nariz sin perfil y algo contraída por un gesto de convicción; la boca grande, gruesa y expresiva de la sinceridad; el rostro ancho, lleno y espeso; las manos pulcras y de sólida contextura; la talla robusta, amplia, vigorosa y fuerte; la voz sonora, sacudida, poderosa como una sucesión de severas detonaciones; y en toda la actitud y la acción una majestad natural y un aire de plena posesión de su asunto.[...]

Cuando celebraba y conmemoraba las glorias de la independencia nacional, era patriota, entusiasta, religiosamente republicano, y sabía enlazar con sencilla habilidad las ideas de patria y libertad con la suprema idea de Dios, de quien emanaba toda justicia, y por lo mismo todo derecho y todo sacrificio sublime.⁸⁹

A esta representación literaria que de Saavedra nos hace Samper, se le contrapone la figura presentada por Groot en una de sus ilustraciones. La imagen que vemos del canónigo es completamente antagónica a la de Samper. Lo que para uno, es una “cabeza, cubierta de largos y sedosos cabellos” para el otro es simplemente una cabeza ordinaria y tosca de tono burlón acompañada de unos “tipos”. José Manuel Restrepo, por su parte, lo tilda de canónigo rojo e imprudente y manifiesta “que cada día llueven cartas y hojas sueltas publicadas por la imprenta contra el doctor Saavedra, suponiéndole autor de los escritos contra el señor Mosquera y de otros que se han publicado, que se juzgan irreligiosos”, dice además que:

Tendrá mucho que sufrir. Cuando predica o no hay en la iglesia otra misa que la suya las mujeres sobre todo se salen del templo porque dicen que es un cismático. El mismo Saavedra, en La Discusión, ha atacado mucho el nombramiento de “vicarios gobernadores”, que hizo el señor arzobispo desde Villeta [...] Saavedra o los canonistas que escriben a favor del gobierno y de sus ideas proponen que el cabildo eclesiástico elija un vicario general prescindiendo del nombramiento hecho por el arzobispo.⁹⁰

Los sacerdotes José María Aguillón, Manuel Fernández Saavedra y Gervasio García (ver imagen 22), se adhirieron a las ideas del gobierno de José Hilario López y no dieron su apoyo al arzobispo Manuel José Mosquera, cuando éste iba a ser desterrado. Saavedra se excusa, en

⁸⁹ SAMPER, José María. *Galería Nacional de hombres ilustres o notables, o sea colección de bocetos biográficos*. Bogotá: Imprenta de Zalamea, 1879. p. 157 – 158.

⁹⁰ RESTREPO. Op. cit., p. 264.

El Catolicismo,⁹¹ de no firmar una voz de apoyo al desterrado arzobispo como tampoco lo hace en la “Declaración de Lealtad”⁹² que sí está firmada por Gervasio García y Manuel Forero (también ilustrado por Groot, ver imagen 23).



Imagen 22. Tipos. Doctor Aguillón, doctor Saurto y el Padre Gervasio

José Manuel Groot. ca. 1853-1858, acuarela y tinta sobre papel, 33 x 23 cm. Colección Rivas Sacconi.

⁹¹ *El Catolicismo*. Ep. 2, Trim. 2, No. 106, Bogotá, sábado 17 de septiembre de 1853. p. 124.

⁹² *El Catolicismo*. Ep. 2, Trim. 4, No. 132, Bogotá, domingo 12 de marzo de 1853. p. 324.



Imagen 23. Canónigo Forero

José Manuel Groot. ca. 1850, acuarela y tinta sobre papel, 21 x 15cm. Colección Rivas Sacconi.

Aunque, ni Manuel Fernández Saavedra, ni Manuel Forero fueron parte de la cúpula mayor de la Iglesia, sí fueron representantes del poder eclesiástico político y social que hostentaba el catolicismo en la Nueva Granada. Saavedra con una gran influencia discursiva, con voz y voto en el Congreso y Forero como profesor y lectoral; y ambos como sacerdotes ilustrados.

Las primeras noticias que se tienen de Manuel Forero Gaitán datan de 1822 cuando publica el primer tratado de lógica en Colombia, titulado *Tratado de lógica para el curso de filosofía del Colegio Mayor del Estatuto de Nuestra Señora del Rosario*. Esta obra fue nuevamente puesta en vigencia en 1915, como homenaje a monseñor Rafael María Carrasquilla en el aniversario veinticinco de su rectorado en el Rosario, bajo la forma de ensayo conmemorativo de Juan F. Franco Quijano, publicado con el título de *Un lógico colombiano*. Según Carlos Andrade Valderrama este ensayo es en realidad una reseña del tratado de Forero.⁹³

⁹³ VALDERRAMA Andrade, Carlos. El movimiento reformista orientado por monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario *En: Thesaurus*. Tomo XL. No. 2, Bogotá, 1985. p. 329 – 348.

En 1831, la *Gaceta de Colombia* da aviso del establecimiento de una congregación de eclesiásticos, en Santafé de Bogotá, para enseñar a los niños pobres:

AVISO

Se ha establecido en esta capital, con permiso del supremo gobierno, una congregación regular de eclesiásticos ejemplares por su ilustrada piedad, en la que se enseñara á los niños pobres, la doctrina cristiana, i los primeros rudimentos de lectura, escritura, aritmética, i gramática latina. Los presbíteros doctores Francisco Margallo, Policarpo Jimenes, Manuel Forero, León de la Torre i Felix Serrano son los promovedores de esta empresa cristiana. Debe servir al público bogotano de mucho consuelo i satisfacción que eclesiásticos tan distinguidos por su moral i literatura, quieran dedicar su celo i sus vijilias en una obra tan meritoria e interesante.

*El editor.*⁹⁴

A diferencia de Saavedra, Forero sí acompaña, en 1853, con su firma todas las manifestaciones públicas de apoyo al arzobispo Manuel José Mosquera forzado al destierro. Incluso en 1854, cuando se están reclutando en la capital hombres para la causa melista, el canónigo Manuel Forero es víctima de allanamiento. Restrepo reporta el acontecimiento en su *Diario* así:

Se reclutan hombres con mucha actividad, pero no se ha cometido más robo que al canónigo Forero, a quien bajo el pretexto de buscar una persona le allanaron la casa y le robaron 400 pesos que tenía y un buen reloj; dicen que esta ha sido obra de los artesanos democráticos capitaneados por un malvado.⁹⁵

Total, tanto Saavedra como Forero —al igual que cualquier figura pública— estuvieron sometidos a las simpatías y antipatías de las personas y los gobiernos. Como capitalinos ilustrados son poseedores del refinamiento propio de los hombres de letras que dista un poco de la figura del cura de parroquia representada por Ramón Torres Mendez (ver imagen 24), más cercana a los modos y las formas del campesino propietario.

⁹⁴ *Gaceta de Colombia*. Trim. 40. No. 501. Bogotá, 30 de enero de 1831. p. final.

⁹⁵ RESTREPO. Op. cit., p. 373.

En muchos casos el cura de parroquia era la autoridad máxima de un poblado o hacía parte de la pequeña élite del lugar, era igualmente de los pocos habitantes calzados y letrados. Si por fortuna este cura lograba llegar a ser el mayor propietario de tierras de la zona, se convertía en el regidor incuestionable de la comunidad, haciendo uso de sus dos poderes: el terrenal y el espiritual. Aunque este caso se daba con mucha menor frecuencia que el del típico cura que compartía los poderes locales con los ricos propietarios de la zona o el cura pobre condenado a ser la única presencia estatal en el territorio.

Una imagen que concuerda con la figura presentada por Ramón Torres Méndez nos la presenta Manuel Ancízar en sus relatos sobre las provincias del norte. Al llegar al pueblo de Chinavita en el cantón de Garagoa —después de un largo viaje—, tiene dificultades para hallar posada. Al referirle los habitantes que el único lugar posible de albergue era la casa del cura se dirige hacia ella y allí conoce, por casualidad, a un cura viajero. Ancízar lo describe así:

El cura vestía zamarros no cumplidos de cuero de perro, ruana rayada y chaquetón de manta, llevando en la cabeza, como por tolerancia, un desdichado sombrero con funda de hule, que de tanto moverlo no había podido tomar la forma definitiva. [...] siendo él trigueño, pequeñito y de tipo totalmente diverso en lo físico y en lo moral, pues tenía dentro del cuerpo, ya envejecido, un espíritu manso y gobernable sin oposición.⁹⁶

De estos curas de parroquia los había de todo tipo: ilustrados y cultos o incultos e ignorantes; abusivos y violadores o moderados y respetuosos; avaros y mezquinos o generosos y dadivosos; demasiado viejos para administrar la parroquia o demasiado jóvenes; comprometidos con la comunidad o indiferentes, etc. Es decir, toda una gama de colores, formas y maneras que no tenía nada de homogénea.

⁹⁶ ANCIZAR. Op. cit., p. 356



Imagen 24. Tren de viaje de un cura de las tierras altas.

Ramón Torres Méndez. 1851, litografía en color, 25x32cm. Colección Banco de la República.

Un panorama de los diferentes modos de ser cura de parroquia nos la presenta Ancízar a lo largo de todo su relato. La gran mayoría de veces tuvo que hospedarse en casa de los curas, por ser éstas las mejores equipadas para recibir viajeros. A modo de contraste presentamos tres de estas impresiones:

1. Buenavista, Cantón de Chiquinquirá, Provincia de Vélez:

Buscar posada era pedir peras al olmo; por lo que, sin vacilar, nos dirigimos a la casa del cura, triste rancho de paja contiguo a la iglesia. Estaba el solitario sacerdote en el patio escogiendo granos de trigo de sembradura sobre una mal labrada mesa. Joven todavía, vestido de manta del país, en el rostro impresa la melancolía y los ademanes no sueltos ni vivos como expresión del bienestar, sino abatidos y resignados, produjo en mi una impresión de simpatía que me hizo estar un rato contemplándole. Llamé al fin, y vino a nosotros con los brazos abiertos, y desde aquél punto fueron nuestras las casa, la frugal mesa y todas las comodidades del presbítero Ortiz, si comodidades pueden llamarse dos asientos de cuero y unas esteras de junco.⁹⁷

⁹⁷ ANCIZAR. Op. cit., p. 41.

2. La Peña de Saboyá y El Chuscal, Provincia de Vélez:

El cura del Valle, doctor Mariño, es digno también de mención especial, como caballero y como sacerdote ilustrado, protector de la escuela de niños que cuenta 35 alumnos, y promovedor y director de la hermosa fábrica de la iglesia, cuya conclusión acelera el activo párroco sin escasear los esfuerzos personales y con el menor gravamen posible de sus feligreses. El Valle de Jesús deja recuerdos gratos al viajero, tanto por la índole honrada y carácter obsequioso de sus moradores, como por el aspecto de sus campos cultivados y de sus caminos cuidados con esmero, signos de la prosperidad creciente de aquel distrito.⁹⁸

3. Cucutilla, Cantón de Pamplona, Provincia de Pamplona:

La iglesia es de regular fábrica, sencilla en lo interior, pero desaliñada y sucia. Dos cosas me revelaron al punto el carácter del cura: un Niño Dios abandonado con desdén y sentado en el suelo hacía el rincón más empolvado del nicho desnudo [...] en la pared [había una] lista de los hermanos que deberían cargar los pasos de Semana Santa, no menos de dieciséis, con la añadidura de portacruces y apóstoles, en todo cerca de noventa individuos convocados. “Por cada persona que falte de las nombradas”, decía el cura en el artículo final de su ingeniosa y caritativa socaliña, “pagará media libra de sera.-Raimundo Rico”. No se crea que Raimundo Rico, siendo sacristán, pagaba, según lo indica el anfibológico estilo de la proclama, sino los sencillotes labriegos, que en su calidad de indios debían ser bien esquilmados a cuatro manos. ¡Pobre Cristo!, me dije: tú arrinconado allí reclinando tu cabeza sobre las duras piedras; tu pseudoministro aquí organizando multas para vivir en regalada holgura y contentar a sus “sobrinas” Y sí las tenía, porque la casa cural, pintada y confortable, anunciaba el diligente cuidado del gobierno femenino, que después supe constaba de dos prójimas florecientes, aunque distintas en raza y apartadas en parentesco legítimo, salvo el que les viniera de Adán.⁹⁹

A criterio de Ancizar el cura era de vital importancia para los caseríos, ya que de él dependía en muchas ocasiones el bienestar, el progreso de la comunidad y su mínimo de confort. Según su experiencia la conducta de los curas era la causa principal del bienestar o decadencia de esos lejanos pueblos.¹⁰⁰

⁹⁸ ANCIZAR. Op. cit., p. 82.

⁹⁹ ANCIZAR. Op. cit., p. 505 – 506.

¹⁰⁰ ANCIZAR. Op. cit., p. 47 y 49.

Distintos a estos curas de parroquias eran los curas misioneros, destinados a reducir¹⁰¹ a los indios salvajes para ser iniciados en la fe y las costumbres cristianas. Estos curas se internaban en los caseríos selváticos más apartados con el fin de habitar en las comunidades indígenas y desde allí civilizar y evangelizar a los nativos. Estos curas aprendían a hablar el idioma de las naciones aborígenes sirviendo de intérpretes entre los expedicionarios y el grupo indígena; estudiaban sus culturas y con una mirada muy cercana al de un antropólogo o sociólogo reportaban sus hallazgos. Ancizar nos relata dos casos muy particulares de estos curas de indios reducidos. El primero, trata de un indio que se convierte al cristianismo y luego se hace cura misionero; el segundo, de un cura misionero que se hace indio:

Un indio viejo, animado por el espíritu evangélico, se hizo cristiano i comenzó a catequizar paisanos, erigiéndose en una especie de cura misionero, con tan buen suceso, que no pocos Tunebos se hallan reducidos i hacen el comercio de gomas, resinas, cacao i otras menudencias, adquiriendo en cambio sal de Chita i herramientas que van a buscar hasta el Socorro. Estos hablan el castellano mui mal, i se dicen *racionales* para diferenciarse de sus compatriotas paganos.¹⁰²

[...] como cierto párroco de Casanare, que en 1847 salió a catequizar los indios guahivos y ellos lo catequizaron haciéndole abandonar el vestido, tatuarse el cuerpo y proclamarse cordialmente salvaje. Lo fuerte absorbe sin remedio a lo débil.¹⁰³

Para acceder a los territorios de los indios salvajes, los curas misioneros llegaban haciendo estaciones entre campamento y campamento o pueblo y pueblo de indios reducidos y desde allí se internaba en la selva acompañado por un traductor o intermediario que lo insertaba en la tribu o bien se acompañaba de un pequeño grupo armado que hacía incursión forzada, todo con el fin de llevar a cabo su obra civilizadora. Un relato detallado del proceder de estos misioneros nos lo ofrece José Caicedo Rojas, quien nos narra todas las peripecias de viaje de estos curas. Cuenta como:

¹⁰¹ Durante la Colonia, los indígenas que eran sometidos, civilizados y evangelizados para la gloria de Dios, eran puestos en poblados específicos donde una autoridad eclesiástica o civil tenía potestad sobre ellos. Estas instituciones fueron llamadas *pueblos de indios*. Para el siglo XIX, el término reducir hacía alusión, precisamente, a esta forma de reducir a poblado a un grupo indígena, los aborígenes de estos poblados eran conocidos como *indios reducidos*.

¹⁰² ANCIZAR. Op. cit., p. 249.

¹⁰³ ANCIZAR. Op. cit., p. 457.

Después de no pocas penalidades, tropiezos y peligros, llegaron los nuevos misioneros al naciente pueblo de Macuco, primer punto de escala de las misiones, y lindante con el territorio en que ejercía su apostolado la Compañía de Jesús. No se cansaban de admirar aquellos inmensos y silenciosos desiertos, cuya existencia ignoraba el mundo civilizado, pero que algún día serán, a no dudarlo, el foco de una nueva civilización, y el emporio de riquezas casi fabulosas. De estas soledades, decía el Padre Félix, habrán de surgir con el transcurso de los siglos tantas naciones independientes como tribus errantes y salvajes las habitan hoy.¹⁰⁴

Generalmente, todas las expediciones oficiales hacía territorio inhóspito iba acompañada por uno o varios presbíteros misioneros. Para el caso de la Comisión Corográfica, durante la expedición al Caquetá entre 1857 y 1858, se contó con la ayuda del presbítero Manuel María Albis, quien había estado evangelizando en el territorio de los indios ingas, andaquíes, coreguajes y guaques. Durante su estadía previa a la Comisión reportó en su cuaderno de viaje las costumbres, lenguas y formas de vida de cada tribu. Su cuaderno de apuntes *Curiosidades de la montaña i médico en casa*, contiene una serie de acuarelas trazadas por el propio presbítero (ver imágenes 27 y 28). Paz, en su libreta, realiza un detallado retrato de este misionero (ver imagen 25), posteriormente, en la lámina oficial de la Comisión, se recrea una escena en la que el presbítero evangeliza a los indios reducidos de Mocoa (ver imagen 26). El propio Albis relata su incursión al Caquetá de 1854:

[...] me embarqué en el fragoso rio de la Bodoquera, con mi anciana Madre, dos indios i una perra (la que se manducó el tigre); i bajando por feas chorreras arrimamos a la una de la tarde á la casa en que habitaba Belerio (indios andaquíes que hablan castellano) [...] A los cuatro dias partimos con todos los obreguiantes al pueblo del Solano [...] llegamos á la bocana del rio Bodoquera, i tomamos el rio del Oleguasa abajo gastando algunos dias en llegar al Caquetá, [...] llegamos a Cusumbe donde hoy existe la poblacion. Despues de un corto descanso de dias, aqui dejé ya sola a mi anciana madre pero encargada a sus benebolos i fervorosos habitantes i parti por el Caquetá arriba á los pueblos del Yurayais i Hacayais. La plaga del mosco de dia era con abundancia, el sancudo i el murciélago por la noche no me dejaban dormir: el fuego abrazador quemaba y las plagas se apoderaban de mi [...] zudando a mares empapaba el vestuario i tenia por fuerza que amanecer sentado.¹⁰⁵

¹⁰⁴ CAICEDO ROJAS, José. Los misioneros del Meta *En: Apuntes de Ranchería y otros escritos escogidos*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Ministerio de Educación de Colombia, 1945. p. 45.

¹⁰⁵ ALBIS. Op. cit., fol. 5r.



Imagen 25. El cura de Mocoa, capital del territorio del Caquetá

Manuel María Paz. 1857, acuarela, 22 x 16.5 cm. Libreta de Apuntes. Colección Ramiro Henao Jaramillo.



Imagen 26. Presbítero Manuel María Albis e indios reducidos de Mocoa

Manuel María Paz. 1857, acuarela, 24 x 32 cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia

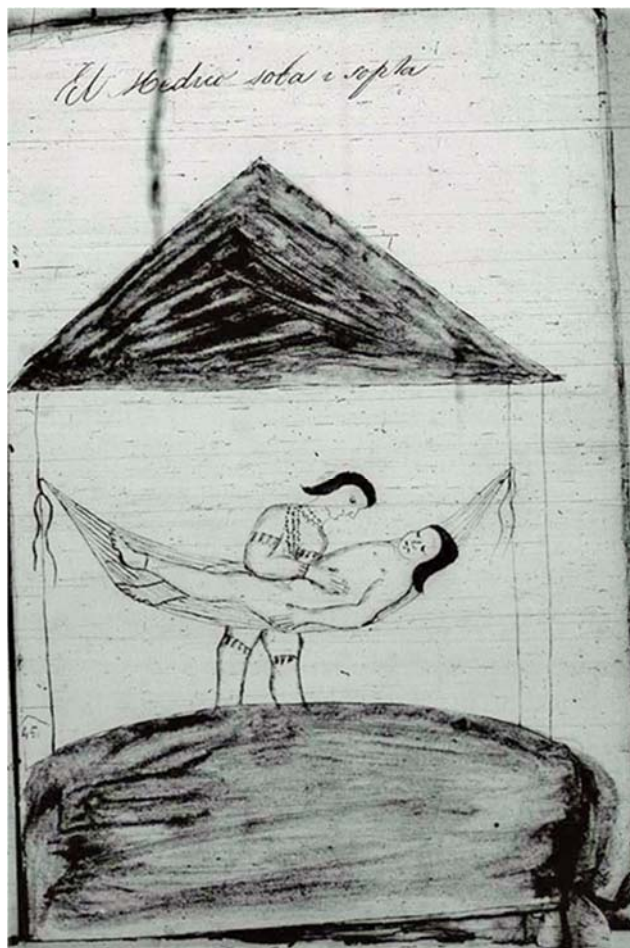


Imagen 27. El médico soba i sopla

Pro. Manuel María Albis. 1854, acuarela. Cuaderno de apuntes. Colección Archivo General de la Nación.



Imagen 28. Sin título (posiblemente autoretrato)

Pro. Manuel María Albis. 1854, acuarela. Cuaderno de apuntes. Colección Archivo General de la Nación. Cerca de esta imagen se lee: "Hoi esta vida me importuna con tantos padecimientos solo abrojos y tormentos"

4.3. Artesanos en su oficio

Si la literatura y la prensa nos brindan una imagen del artesano beligerante, activo, en constante formación política, capaz de tomar vocerías, bautizar periódicos, organizarse y levantarse en armas; la pintura —por su parte—, solo nos ofrece la imagen del artesano industrioso y laborioso. Esto responde en gran medida a que estas obras fueron concebidas con la idea de exponer los oficios, de señalarlos y hacerlos explícitos. En estas obras no se alcanza a vislumbrar el sujeto político y solo se ilustra el quehacer del artesano.

Teniendo en cuenta que las imágenes son una interpretación del pintor, su lugar social y de producción pictórica cobra relevancia. Groot está apostado en la capital, desarrollando muchos campos a la vez: el educativo, el político, el religioso y el familiar; y Paz, se encuentra como expedicionario recorriendo el vasto territorio de la Nueva Granada, enriqueciendo su espectro social. Por tanto, sus representaciones nos muestran los diferentes modos de ser artesano neogranadino de mediados del siglo XIX.

Como parte de su grupo de personajes, Groot ilustra un artesano de la capital. Por su postura, traje y breve refinamiento, se puede pensar en nuestro Facundo convertido en maestro. Este hombre ya no es más el de la ruana, ni el del sombrero imitador de jipijapa, ni el de las alpargatas. Es el hombre que apareció al último corpus vestido con capa magna, corbata y chaleco de terciopelo. Galarza, el sombrero, es la fiel representación de nuestro maestro engalanado que ya hace parte de la población apreciable de la capital. Lamentablemente, poco o nada se ha podido saber de este sombrerero de apellido Galarza y es difícil establecer cuál era su relación con José Manuel Groot. Esta imagen del artesano maestro, erguido y bonachón (ver imagen 29) se contrasta con una figura lánguida y amarillenta que describe él mismo pintor en su cuadro de costumbres *La tienda de don Antuco* (ver cita 104). Cuenta Groot, en su relato, que estando en la tienda (tertuliando) ve ingresar a este humilde zapatero con unos botines recién fabricados con el fin de vendérselos a don Antuco, quien después del acostumbrado regateo compra los zapatos.



Imagen 29. Galarza el sombrero

José Manuel Groot. 1850, acuarela y tinta sobre papel, 21x15cm. Colección Rivas Sacconi.

[...] entró un hombre alto, huesudo i amarillo, con una ojera verde i tan soplada que por aquel lado le hace el semblante risueño a pesar de los mechones de barbas negras i cerdosas que lo melancolizaban. El pelo asimismo largo i aborrascado, le salía por debajo de un jipijapa machucado, con alas de barquillo i una hermosa franja negra de grasiento sudor que cojia la mitad de la capa [...] traía este sujeto unos alpargates destalonados i barbudos que dejaban asomar a cada lado el último dedo a modo de trueno reventado. [...] Los calzones los traía de manta, o mantas, porque estaban acolchados de remiendos, i como no estaban suspendidos por calzonarias, sino que se los tenía con una correa grasienta envuelta en la cintura, el fundillo le caía un poco más abajo de su lugar con algunas roturas deshilachadas a modo de boca de fuelles: curiosidades que se descubrían por no ser la ruana tan cumplida que por delante le llegara al ombligo ni por detrás a la rabadilla, aunque por los fluecos se conocía que ántes había sido más larga. Por la abertura salía i caía sobre los hombros el cuello de la camisa, de color hollín tan marchito i desmayado, que el pescuezo arrancaba de ahí para arriba libre i desembarazado, luciendo sus artejos i su mugre hasta dar en la cabeza [...]¹⁰⁶

¹⁰⁶ GROOT, José Manuel. La tienda de don Antuco En: BIBLIOTECA EL MOSAICO. *Museo de cuadro de costumbres*. Bogotá: Impreso por Focion Mantilla, 1866. p. 16 – 17.

Durante todo el relato de la tienda, se percibe en el narrador un deje de superioridad, aquella que siente el hombre ilustrado cuando está en presencia de alguien que considera de menor educación, resultándole sus modos bárbaros y exóticos dignos de una función. De allí que la narración concluyera de esta forma: “Con esto me salí yo también, porque recordé que tenía que escribir un artículo de costumbres que me habían recomendado ciertos editores, i dije: nada mejor que esto por ahora. El cuadro de la tienda de don Antuco debe ponerse en exhibición ántes de que se borre de mi imaginación.”¹⁰⁷

Las dos imágenes contrastadas que nos ofrece Groot, nos habla de dos formas del ser artesano capitalino. Una, en la que el maestro logra una posición de privilegio y respetabilidad y otra, en la que el maestro se degrada a los ojos de los notables y provoca hilaridad. Sin embargo, a pesar de las diferencias, los dos sujetos hacen parte de la “clase útil del pueblo”. Una clase que políticamente cobra importancia en los círculos “democráticos” y “republicanos” que urge de ellos y su fuerza social. Pero, cuando esta misma élite quiere desconocer o menoscabar esta fuerza social y política del artesano, arremete contra ellos aludiendo su poco conocimiento y recalcando su barbarismo. En una publicación de *El Artesano* de Cartagena esta disputa entre las élites conservadoras y los artesanos se hace evidente:

“Zapatero a tus zapatos.”—“Tú, sastre, a tus medidas.” —Esta es la perdurable cantinela con que los serviles conservadores del oscurantismo quieren reducir a los pobres artesano a que vivan absolutamente retirados de los negocios públicos, sumidos en una ignorancia indigna de los ciudadanos republicanos; a efecto de poder disponer de ellos como máquinas en los tiempos en que se ajita el mar borrascoso de las elecciones i en que surgen sus exajeradas cuanto perversas pretensiones.

Nosotros, artesanos humildes, pero deseosos de conservar nuestra dignidad de hombres libres, contestamos a estos apóstoles de la abyección, diciendo: ‘Zapatero, como artesano, ve por tus zapatos; pero como ciudadano ve por tus derechos i observa tus deberes.’¹⁰⁸

Estos artesanos capitalinos, desgraciados o bien afortunados; formados o informados, se asemejan mucho a sus pares de provincia. El sistema del taller y sus diferentes grados jerárquicos internos se replican en todos los espacios y oficios, haciendo que su sistema

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 18.

¹⁰⁸ *El Artesano*. No. 1., Cartagena, 1 de febrero de 1850. p. principal.

productivo, social y político sea medianamente homogéneo en toda la Nueva Granada. Sin embargo, una diferencia substancial en los relatos (visuales o gráficos) de los artesanos provinciales y capitalinos es: la presencia de la mujer. Mientras en la capital solo se hace referencia a los artesanos hombres; en las provincias, fácilmente, podemos encontrar la figura de la mujer artesana, eso sí, desde su labor manual más no desde su labor política. Es el caso de la manufactura del sombrero jipijapa, tan característico en la época, las artífices de esta producción eran las artesanas de Neiva. En su relato de la *Peregrinación de Alpha*, Manuel Ancízar narra que hacia los años de 1820 a 22 el presbítero Felipe Salgar logró que un pastuso le enseñara el arte de los sombreros de nacuma (jipijapa) y éste a su vez, buscando que las mujeres pudieran tener algo provechoso en que ocuparse les traspasó el saber.¹⁰⁹

Según datos del propio Ancízar, solo en el cantón de Bucaramanga, cerca de 3.000 de ellas empleaban sus manos en tejer anualmente 83.000 sombreros de calidades diversas. Dice, que en este gremio “interesante bajo muchos aspectos, se hacen notables los esmeros en el vestir de telas finas, y cierta dignidad en el porte y modales, sugerida por el sentimiento de la independencia y el laudable orgullo del propio mérito, modesto, inofensivo y callado”¹¹⁰ de la artesana. Una descripción literaria, que pareciera describir la acuarela de Manuel María Paz (ver imagen 30).

En la imagen 30 y 31, se ve la figura laboriosa de mujeres y hombres de taller. La imagen 32 ilustra a una familia de madre, padre e hijo en el taller de barnizado, al fondo se aprecia la tienda. Las tres imágenes sitúan al artesano en su contexto laboral, con cierto nivel de refinamiento en las formas y modos de fabricación. Aun cuando estos artesanos no portan vestido de chaleco y corbata al estilo de Galarza, tampoco tienen una figura desaliñada como la de Facundo cuando andaba de correrías o la del zapatero desdichado de Groot. Entre más equipado el taller hay un mayor acceso a los medios de producción y a las materias primas, lo que permite el refinamiento del producto y a su vez enriquece la formación profesional del artesano, permitiéndole acceder a otros estados sociales.

¹⁰⁹ ANCÍZAR. Op. cit., p. 397.

¹¹⁰ Ídem.



Imagen 30. Tejedoras de sombreros de jipijapa

Manuel María Paz. 1857, acuarela sobre papel, 23x31cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

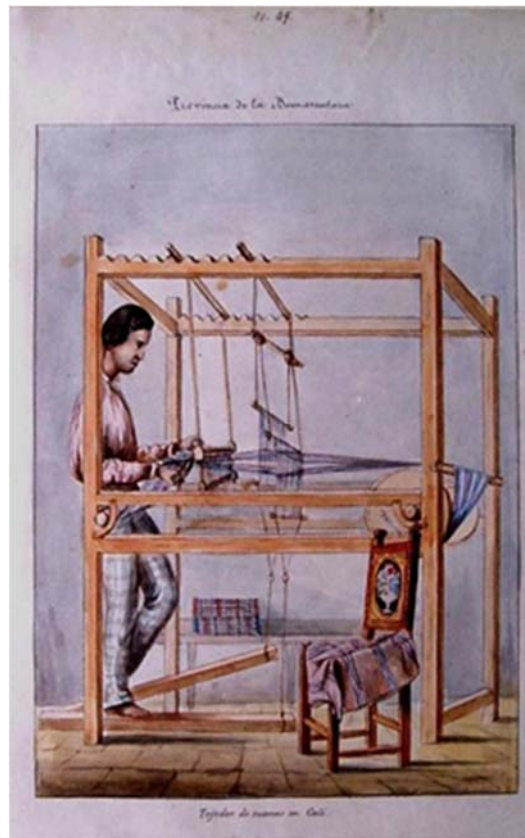


Imagen 31. Tejedor de ruanas en Cali

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 23x31cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 32. Barnizadores de Pasto

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 26x33cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

En un volante propagandístico de 1850, en el que se publicita una obra de teatro titulada *El Artesano*, se comprueba esta relación cercana del artesano de taller con las ideas de industria y progreso. En el folleto se recalca que el nombre de la obra teatral “recuerda la porción más interesante de la moderna sociedad” donde “brillan los dotes más singulares i estimables” y donde “las ideas de industria, de progreso i virtud” están “asociadas al título modesto de artesano”. El anuncio está dirigido al público ilustrado de la capital quienes, seguramente, recibirán “con agrado i entusiasmo esta obra digna de su civilización i buen gusto”.¹¹¹

Sin embargo —como ya lo hemos mencionado—, no todo lo artesano está vinculado con refinamiento, industria y progreso. La mujer artesana rural, que se encuentra a medio camino entre el artesano y el campesino, es representada en su ambiente casero. El escenario que rodea a este tipo de artesana ya no es el del taller, sino el de la tierra: con su casa rural, los animales y las tareas propias del campo, asociando su actividad manufacturera con los deberes de la casa campesina. Distinta a la de los artesanos de taller que está asociada a la labor remunerada, a los horarios laborales, a la especialización del conocimiento, a la división del trabajo y a los espacios cerrados.

Pese a estas diferencias de contexto, las mujeres artesanas rurales están igualmente representadas con ropas bien confeccionadas y pulcras; y a pesar de estar sentadas en el suelo al aire libre, hacen gala de cierto cuidado y delicadeza (ver imagen 33 a 35). Sus husos y telares no se equiparan con los elaborados montajes de taller pero sirven a las familias para aumentar su economía doméstica. Lo producido por estas artesanas campesinas tenía dos fines: uno, para vestir a la familia y otro, para comercializarlo en las plazas de mercado u ofrecerlos a los comerciantes que viajaban de pueblo en pueblo.

¹¹¹ *Gran función a beneficio de Bernardino Figueroa i R. Díaz*. Bogotá, Imprenta del Neogranadino, 1850. Volante publicitario, hoja suelta. Archivo General de la Nación, Sección Colecciones, Fondo Guido Cora, Legajo S III 24. fol. 106. rollo 7.



Imagen 33. Hilanderas de lana

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 24x32cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 34. Tejedora

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 24x32cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 35. Hilander de algodón

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 24x32cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

4.4. Campesinos de poder, de alpargatas y descalzos

La imagen que se tiene del campesino de mediados del siglo XIX, en la Nueva Granada, es la de un ser poderoso, si se trata de un campesino propietario; y la de un ser dócil con sus autoridades, amigable con el extranjero, borrachín y pendenciero, si ilustra a un campesino no hacendado, ni terrateniente. El campesino en su mayoría mestizo y blanco representa al individuo en tránsito hacia la civilización, tiene a su haber una actividad productiva de la que dependen los habitantes de la capital, pero además, una gran proporción de la clase dirigente pasó su niñez en una hacienda, fue de vacaciones o hizo paseos al campo o fueron propietarios de una casa con gran terreno para la agricultura y la ganadería.

Esta proximidad de la élite con lo rural, desembocó en historias idílicas del campo y sus habitantes, creando una imagen, predominante, del campesino buen hombre, pobre, honesto, trabajador y honrado y/o del campesino rico, hacendado y bondadoso. Los campesinos al igual que los artesanos y la clase dirigente presentaban diferencias sustanciales entre sí: los había propietarios y dueños de ricos predios que asumieron el poder de sus parroquias; pequeños propietarios con medianos ingresos; jornaleros de alpargatas con sombrero de ala ancha; y los había miserables y descalzos con sombrero en forma de campana.

El campesino propietario, hombre presentado generalmente como bondadoso y culto solía convertirse en militar de medio rango cuando la ocasión así se lo exigía o bien se convertía en proveedor de los ejércitos a su paso. Ignacio León habitante de Villeta, por ejemplo, pide ante el presidente José Hilario López, se le sea aceptada la renuncia de su sobrino Fermín León, quien ha sido designado Alférez 2º del cantón de Guaduas, con el fin de que éste pueda regresar al seno de su familia y entregarse a los quehaceres de la agricultura:

La generosidad i cariño con que usted se digno tratarme, cuando tube el honor de conocerle en este pueblo, me hace abusar de la atención i respeto que es debido a su persona y es el caso, mi sobrino Fermin Leon portador de esta fue nombrado por el poder ejecutivo que usted ejerce, Alferes 2º de la compañía del batallon de guardia nacional numero 5º del canton de Guaduas, en el año pasado: mi sobrino es un hombre por su naturaleza timido, entregado solo a la agricultura, i mui apegado a su esposa y familia pequeña que tiene, y estas razones le han movido, para con sentimientos haver elevado al

ciudadano presidente la renuncia que hase en dicho empleo, y no por mi parte suplico a usted le sirva consedererle al dicho mi sobrino la gracia que solicita, de cuio favor quedare eternamente agradecido.¹¹²

Sin embargo, no todos los campesinos propietarios fueron señalados de bondadosos y bonachones. Existe una figura altamente cuestionada en la época: la del *gamonal*. Éste era un hombre rico, con grandes propiedades de tierra, habitante de un poblado pequeño, en el que ejercía todo su influjo y poder.

[...] hombre rico de un lugar pequeño, dueño o poseedor de las tierras más valiosas, especie de señor feudal de la parroquia republicana, que influye y domina soberanamente en el distrito, maneja a sus arrendatarios como a borregos, ata y desata los negocios del terruño como un San Pedro en caricatura, i dragonea sin rival entre sus coparroquianos como un gallo entre sus gallina. El gamonal es, pues, el sátrapa de la parroquia, el *gallo del pueblo* con todas sus consecuencias.¹¹³

Según el relato de Juan de Dios Restrepo, el gamonal empleaba sus beneficios, lentos pero seguros, en tierras alrededor del lugar que no le costaban casi nada pues comenzaba adquiriendo una pequeña propiedad y después desalojaba a los vecinos enredándolos en tratos y arruinándolos con préstamos ha subido interés. Dice Restrepo, que el gamonal del pueblo cuando cae en un punto se extiende como una verdolaga y ligado con el cura de parroquia establecen una liga del poder espiritual y del poder terrenal, a la cual no hay quien resista.¹¹⁴

Por todas las condiciones descritas por José María Samper, este personaje no era el ser más popular de la comarca, era un individuo que representaba más que ningún otro las prácticas de la colonia. Dueño y señor de la parroquia dominaba todas las esferas de la comunidad, con el poder de censurar periódicos y de dominar a su antojo los procesos jurídicos. El competidor más duro, junto con el cura y el tinterillo, que tenían los hombres de la capital para llevar los nuevos ideales de sociedad a todos los rincones de la Nueva Granada:

¹¹² LEÓN, Ygnacio. *Carta al ciudadano presidente José Hilario López*. Villeta, 16 de mayo de 1852. Archivo General de la Nación. Fondo Academia Colombiana de Historia. Colección José Hilario López. Serie Asuntos Varios Correspondencia. fol. 504.

¹¹³ SAMPER, José María. *El triunvirato parroquial* En: BIBLIOTECA EL MOSAICO. *Museo de cuadro de costumbres*. Bogotá: Impreso por Focion Mantilla, 1866. p. 131.

¹¹⁴ RESTREPO, Juan de Dios. Op. cit., p. 117.

I que hacer? Cómo sacudir i estirpar el odioso despotismo de nuestras mugrientas aristocracias de parroquia? Cómo sacar de su purgatorio vitalicio a estos millones de ilotas de la democracia americana que hace tantos años vejetan en la miseria, aguardando, con increíble paciencia, su santo advenimiento: su advenimiento al mundo de la justicia i del progreso, al alegre banquete de la libertad? ¿Qué remedio hallar para tanta somnolencia i tan espesas tinieblas?¹¹⁵

Recordemos al campesino Dimas en su diálogo con el viajero radical don Demóstenes cuando decía: “Ya sumercé sabe que los dueños de tierras de por aquí se ponen muy bravos cuando uno no les dice mis amos”.¹¹⁶ Si Eugenio Díaz Castro, nos presenta en *Manuela* un típico gamonal con todos sus malos proceder y hábitos mezquinos; en su otra novela, *El rejo de enlazar*¹¹⁷, nos brinda la imagen de los campesinos propietarios hacendosos, entregados a sus familias y las faenas del campo, justos y dadivosos. Dos imágenes antagónicas del mismo tipo de campesino que en un mismo autor cobran vida.

Esta imagen positiva del campesino rico propietario, también nos la presenta Groot en su ilustración de los *Agrícolas de Funza* de 1850, y en su poema titulado *Una compra de novillos*¹¹⁸, publicado en 1855. Groot, hace honor a ese campesino rico, de poder, honorable y bondadoso que por su condición de hombre letrado puede vincularse de manera exitosa a los ritmos de la ciudad, a los cambios políticos y participa activamente en la toma de decisiones, y eventualmente, accede al poder central. Amante de los estudios y el conocimiento, envía a sus hijos con gusto a ilustrarse en las capitales para ir escalando en las esferas políticas o para no romper sus vínculos con el poder capitalino. Hombres del gusto de Manuel Ancízar, José María Samper, Juan de Dios Restrepo y, por su puesto, de José Manuel Groot. La imagen del campesino propietario ideal.

¹¹⁵ Ibíd. p. 137

¹¹⁶ DIAZ CASTRO. Op. cit., 220.

¹¹⁷ DIAZ CASTRO, Eugenio. *El rejo de enlazar*. Obras inéditas Vol. 2. Bogotá: Imprenta de la América, 1873.

¹¹⁸ GROOT, José Manuel. *Una compra de novillos*. Junio de 1855. Hoja suelta. Impreso. Biblioteca Luís Ángel Arango. Sección de libros raros y manuscritos. Misc. 885.



Imagen 36. Campesinos propietarios

Ramón Torres Méndez. 1851, litografía en color, 25,8x34,2cm. Colección Banco de la República.



Imagen 37. Agricultores de Funza

José Manuel Groot. 1850, litografía en color, 23x53cm. Colección Rivas Sacconi.

Por el camino de Funza
galopaba en mi caballo,
cuando sentí que venían
detrás de mí a paso largo

Dos jinetes campesinos,
en alta voz conversando
en su lenguaje campestre
al compaz que los caballos

Galopaban al tendido,
sonando huecos los cascos
sobre el duro camellón,
tal cual se pone en verano.

Eran estos campechinos
ricachones colorados
de los que venden salud
robustos con el trabajo:

De buenas ruanas pastusas
i cuellos almidonados,
de puntas, i en la cabeza
sus grandes pañuelos blancos;

Un poco distinto al campesino rico propietario, es el campesino propietario de medianas comodidades. Dueño y señor de su pequeña propiedad productiva, en ocasiones servía de encargado en las tierras del hacendado o terrateniente. Estaba sujeto a los poderes de su parroquia a través de cargos menores como el del alcalde y era vulnerable al manejo del triunvirato parroquial. Su propiedad estaba generalmente compuesta por: una casa de dos habitaciones, una sala, cocina y un pequeño patio; su respectivo perro o perros; animales de granja como aves de corral, marranos, chivos, ovejos y, eventualmente, una vaca; un terreno para un pequeño sembradío compuesto de plátano, yuca, arracacha, maíz, entre otros; y árboles frutales y de sombrío de diversas clases que rodeaban la casa.

Adriano Páez, en su relato *Recuerdos de tierra caliente* nos describe las formas y maneras de una campesina de mediana comodidad. Una imagen que recuerda la acuarela hecha por Carmelo Fernández para la Comisión Corográfica (ver imagen 38), mucho antes de la llegada de Manuel María Paz.

Se visten sencillamente. Unas enaguas de bayeta o de zaraza azul, un collar modesto rodeando la blanca garganta, una camisa bordada o no, según el gusto y los recursos de su dueño, un sombrero de paja por debajo del cual salen orgullosamente los cabellos, y una alpargata cubriendo a medias el diminuto pie; tales son generalmente los adornos de la campesina calentana. ¡Ah! ¡se me olvidaba un objeto importante, el rosario! Este, sea de cuentas o de pepitas de oro, adorna el pecho de la mujer. Agregad a esto ¡oh fastidiado lector!, un aire risueño y agradable, y ese no se qué indescriptible que atrae e interesa en alto grado. Mucho habrían arriesgado su salvación los antiguos solitarios de la Tebaida, si hubieran visto a esas ninfas del campo subiendo la cuesta en cuya parte superior queda su casita, a la hora en que el sol las acaricia e ilumina con sus postreros resplandores. ¡Cómo brillan esas fisionomías!, ¡cómo ondean al viento esos cabellos!, ¡cómo se mueven ágiles y libres del calzado, esos pies, a tiempo que el aire, alzando a medias el traje, deja ver el principio de una pantorrilla que... Ave María purísima!¹¹⁹

¹¹⁹ PAEZ, Adriano. Recuerdos de tierra caliente. En: BIBLIOTECA DE EL MOSAICO. *Museo de cuadro de costumbres. Variedades y viajes*. Tomo IV. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1973. p. 100.

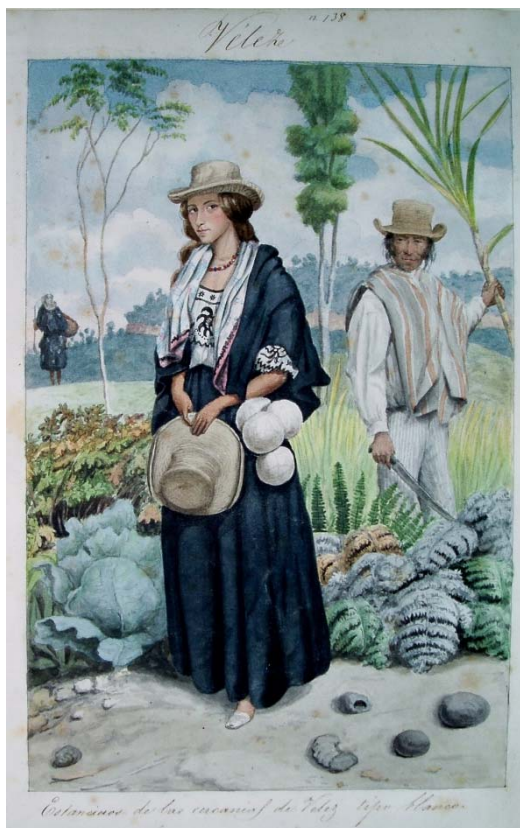


Imagen 38. Estancieros de las cercanías de Vélez. Tipo blanco.

Carmelo Fernández. 1850, acuarela sobre papel, 21 x 30 cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia



Imagen 39. Campesinos de Cali

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 17,5x 26,4cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia



Imagen 40. La limosna para la virgen del campo

Ramón Torres Méndez. 1850, acuarela y lápiz sobre papel, 22,1x29,8cm. Colección Museo Nacional de Colombia

Aunque el tipo social blanco, era el tipo predominante en los campesinos de mediana comodidad, existía una población de mestizos, mulatos, indios y negros que habían alcanzado una seguridad económica y sus propiedades eran reconocidas legamente. Este tipo de campesino podía, eventualmente, acceder a los centros de poder de su parroquia bajo las mismas condiciones del tipo blanco, es decir, bajo el dominio del triunvirato o de quien ejerciera el poder hegemónico. Por su poca alfabetización, este tipo de campesino era mucho más vulnerable al saqueo de propiedades y tierras. La lámina de los campesinos de Cali (ver imagen 39), ilustrada por Manuel María Paz, es un conjunto prototipo del campesino de mediana comodidad de todos los colores. El campesino con mayor jerarquía está en primer plano usando unos zamarros similares a los del campesino rico y monta su caballo ensillado, portando un sombrero estilo jipijapa. Sus acompañantes carecen de sillas de montar y sus sombreros son de tipo campana, característico de un campesino de menor jerarquía social.

Con un poco más de refinamiento en sus maneras de vestir, Ramón Torres Méndez, representa a este tipo de campesino de tierras frías, que a diferencia de los de Cali, porta alpargatas y pañolón. La escena representa, además, un episodio muy significativo para los campesinos de la región sabanera: el culto a la Virgen del Campo, milagrosa, protectora de las cosechas y a quien se le ofrecían limosnas para su contento. Limosnas administradas por los padres franciscanos del convento de San Diego, en donde se encontraba la imagen milagrosa original tallada en piedra.

La historiadora del arte, Olga Isabel Acosta Luna, en su texto *Limosnas y milagros. Una tradición colonial retratada por Ramón Torres Méndez*, aborda este fenómeno devocionario iniciado en el siglo XVII y extendido hasta el siglo XIX a través de las distintas mutaciones de las leyendas milagrosas. Acosta refiere que “para mediados del siglo XIX cuando el pintor realizó el dibujo y la acuarela con el tema de la Virgen del Campo, esta imagen contaba aun con una amplia devoción en Santafé de Bogotá y sus alrededores” y sus réplicas portátiles permitieron llevarla por los caminos rurales, realizando así una colecta mucho más eficaz.¹²⁰

¹²⁰ ACOSTA LUNA, Olga Isabel. *Limosnas y milagros. Una tradición colonial retratada por Ramón Torres Méndez*. Cuadernos de Curaduría. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2010. p. 12 – 13.

Muy cerca a este campesino de medianas comodidades habita el campesino de escasos recursos, aquel que debe rentarle la tierra al rico propietario y vivir como agregado en los límites territoriales de la hacienda y rentarle su mano de obra para trabajos de agricultura, mantenimiento y apertura de caminos, o minería de baja industria. Este campesino llama la atención de las élites por sus maneras rústicas y sus formas bárbaras, van descalzos y se vinculan poco o nada con los círculos de poder. Son la base social de las parroquias, analfabetos y frecuentan las chicherías. Se amanceban y se enmontan, buscando alejarse del control de las autoridades.

Ramón Torres Méndez, con su acuarela sobre los carboneros de Choachí (ver imagen 41), retrata una de las labores de sustento de estos campesinos. En la imagen se observa una mujer con igual proporción de carga de carbón vegetal que las bestias que la acompañan. José Caicedo Rojas en su *Apuntes de ranchería* describe una escena similar y registra las precarias condiciones de vida de estas gentes.



Imagen 41. Carboneros de Choachí

Ramón Torres Méndez. 1850, acuarela y lápiz sobre papel, 22,6x29,6cm. Colección Museo Nacional de Colombia.

Detrás de una serie de colinas cubiertas de maleza que en anfiteatro se extienden hasta el pie de la serranía por donde va el camino que conduce a La Calera, se escondían en otro tiempo las rústicas habitaciones de unos pobres campesinos que fabricaban carbón para conducirlo cada semana a Bogotá: infelices arrendatarios cuya industria apenas les producía lo necesario para pagar su arrendamiento, alimentarse y vestirse escasamente. Todo su patrimonio eran una miserable choza y unas pocas bestias en que transportaban el carbón [...] ¹²¹

Groot, como buen costumbrista retrata, en uno de sus romances de 1858, a estos campesinos rústicos. Un escenario común a la gran mayoría de la población neogranadina que se encontraba en estas condiciones de precariedad. Una población, además vulnerable al reclutamiento forzado en cada conflicto político militar:

Un cuadro quiero pintar en que represente al vivo las costumbres i maneras del rústico campesino:
Costumbres con su lenguaje, no de la clase del rico, que no pinto sino al pobre con sus modales y dichos [...]
Alegres los labradores, i al hombro sus herramientas, se retiraban cantando a su chozas o a la venta [...]
La patrona de la casa era viuda, aunque no vieja, zarandeadora de trigo pobre, rústica hilandera.
De enaguas de frisa burda zanconas a media pierna, de camisa de lienazón llamada Juana Josefa. [...]
El tio Pedro con sus quimbas con su ruana y su sombrera estaba en el corredor conversando con Varela.
Después de callar un rato rascóse pronto una pierna y dijo: cuándo será que se acaba la cogienda?
¿Se está soñando tio Pedro? Le dijo entónces Varela, la cogienda ya pasó y ora estamos en deshierbas.
No, le dijo el tio, yo digo la que hace la soldadesca, de la que vos te escapastes escondido en la maleza [...]
¡Qué demontres, dijo el tio, qué mala suerte la nuestra! Que siempre sobre los pobres es que se han de echar las levas.
Y si se gana la aición no le darán charreteras aunque chupe diez balazos por tomar una trinchera.
Y si le apagan los ojos o le vuelan una pierna, lo mandan para su casa á oscuras ó con muletas. [...]
Mientras eso aquellos pobres duermen a todo su salvo y se levantan contentos a proseguir sus trabajos, Encomendándose á Dios á la virgen y á los Santos, con cuya fé son felices en su miserable estado. ¹²²

Cuando esta población decide abandonar su estado de servilismo hacendatario se enmonta en busca de tierras baldías o libres para formar allí su propiedad o se dirige a la ciudad a

¹²¹ CAICEDO ROJAS, José. *Apuntes de ranchería y otros escritos escogidos*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Ministerio de Educación de Colombia. 1945. p. 217.

¹²² GROOT, José Manuel. Cuadros rústicos de costumbres granadinas En: EL TRADICIONISTA. *Obras escogidas en prosa y verso, publicadas é inéditas de José Manuel Groot*. Bogotá: Imprenta y librería de El Tradicionista, 1873. p. 8 – 12.

engrosar el número de campesinos emigrados del campo, empleándose como domésticas, cargadores, cigarreros, chicheros o cualquier otro trabajo similar. Este campesino es del tipo blanco, mestizo, mulato, indio o negro y se entrelazan entre sí, formando vínculos comunales que los identifica como colectivo y los asocia en torno a sus carencias, necesidades e intereses, fortaleciéndolos como una unidad y fuerza política capaz de levantarse contra las autoridades. Manuela María Paz, encuentra en su expedición por la Provincias del Chocó, Barbacoas, Cauca, Popayán y Pasto comunidades negras e indígenas que se encuentran completamente inmersas en la vida rural campesina, similares a las halladas por Ancizar de indios de mediana comodidad pagadores de impuestos (ver cita 67).

Estas comunidades que se fueron organizando y consolidando a lo largo del siglo XVIII, a mediados del siglo XIX son comunidades concéntricas con cierto grado de autodeterminación, aun cuando estuvieran sometidas al triunvirato parroquial. Muchos de estos campesinos negros tienen su génesis en las manumisiones del siglo XVIII. Catherine LeGrand señala que “los libertos de las cuadrillas mineras de Chocó se trasladaban a las selvas tropicales a lo largo de la costa Pacífico, donde se hicieron agricultores de subsistencia, mientras que esclavos del valle del Cauca que lograban comprar su libertad formaban pequeños poblados en las montañas abruptas que daban sobre las haciendas” aquellos que buscaban su independencia económica, alejados de los antiguos amos, “se iban a trabajar por su cuenta en los baldíos cercanos”.¹²³

En el caso de los indígenas, esta conversión a campesino tiene sus inicios con los poblados de indios coloniales. Al estar habituados a las maneras y formas cristianas impartida por las comunidades jesuíticas o franciscanas, perdían su formación tribal y adquirían una composición comunal. Con la ley de enajenación de los resguardos indígenas de 1850, muchos territorios indígenas fueron vendidos y su dispersión a lo largo de la nación fue inevitable, empleándose en diversos oficios. Restrepo, en su *Diario*, manifiesta con preocupación que “los indios se están dispersando, y ya no se encuentran jornaleros en los pueblos donde antes los había con abundancia” y registra que “las tierras que labraban los

¹²³ LEGRAND. Op. cit., p. 41.

indígenas se están convirtiendo en dehesas para ganados, motivo por el cual deben escasear los frutos que ellos cultivaban”.¹²⁴ Aquellos que no se dispersaron o que continuaron la labor campesina ocuparon las tierras baldías de las montañas, al igual que las comunidades negras.

Para Eduardo Mejía, en el caso específico del valle geográfico del río Cauca, “los campesinos usufructuaron en comunidad espacios naturales como las ciénagas, los ríos y los montes, de los cuales se proveían de alimentos, materiales para la construcción de viviendas, herramientas para el trabajo y utensilios para el uso doméstico; además de constituirse, estas zonas, en el ámbito natural para su desarrollo comunitario y cultural.”¹²⁵

En las ilustraciones de Manuel María Paz (ver imágenes de la 42 a la 47), podemos ver como estos campesinos indios y negros toman la forma característica del campesino neogranadino de medianas comodidades y/o de escasos recursos. Usan sombreros, ruanas tejidas, faldas anchas y calzones blancos. El negro de Cartago de la imagen 42 porta, además, alpargatas, lleva un sombrero tipo jipijapa y una buena ruana, y se encuentra acompañado por un campesino descalzo con sombrero de paja.

Todos los personajes en estas imágenes se encuentran retratados en su ambiente natural cargando los utensilios característicos de su tipo social como son el rejo de enlazar, las tulas y las varas. En las imágenes 44 y 47 vemos a las mujeres con sus husos manuales para hilar. Dificilmente esta actividad se desarrollaba en medio de las tertulias de callejón y las labores del campo como lo ilustran las acuarelas. Este es un recurso que el pintor decide usar para ilustrar en la escena una actividad que seguramente se realizaba en casa en medio de las tertulias y actividades domésticas.

¹²⁴ RESTREPO. J. M. Op. cit., p. 664.

¹²⁵ MEJÍA. Op. cit., p. 164.

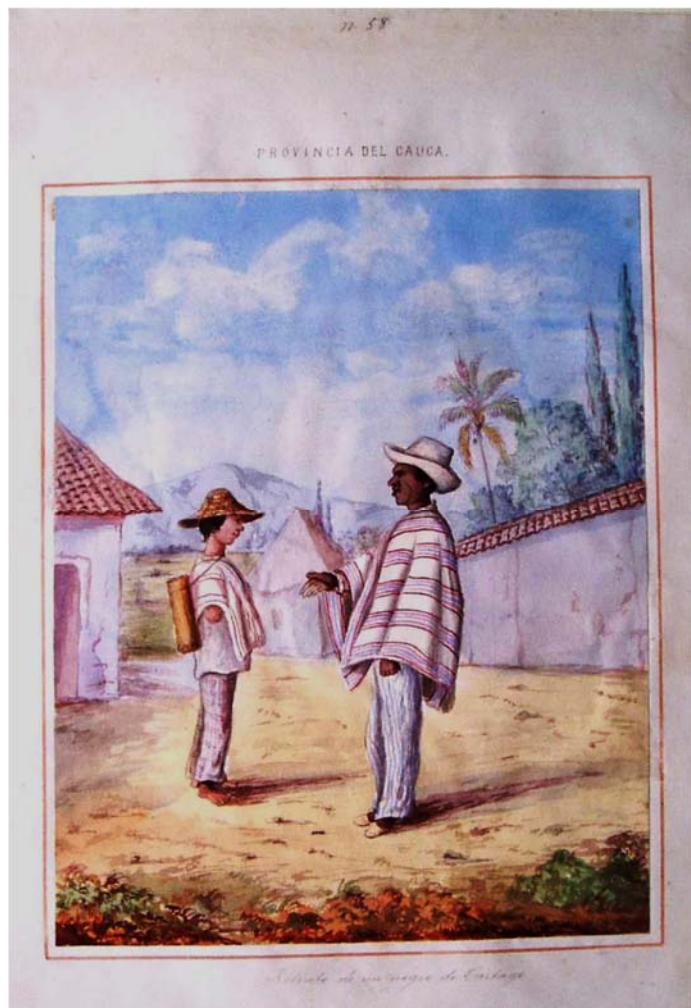


Imagen 42. Retrato de un negro en Cartago

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 24x32cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 43. Alcalde del pueblo de Tebada y vista del Atrato

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 31x24cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 44. Indios de Puracé

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 24x31cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 45. Indios de Pansitará

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 24x31cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 46. Indios de la Laguna

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 24x32cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 47. Indios de Coconuco

Manuel María Paz. 1853, acuarela sobre papel, 24x32cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

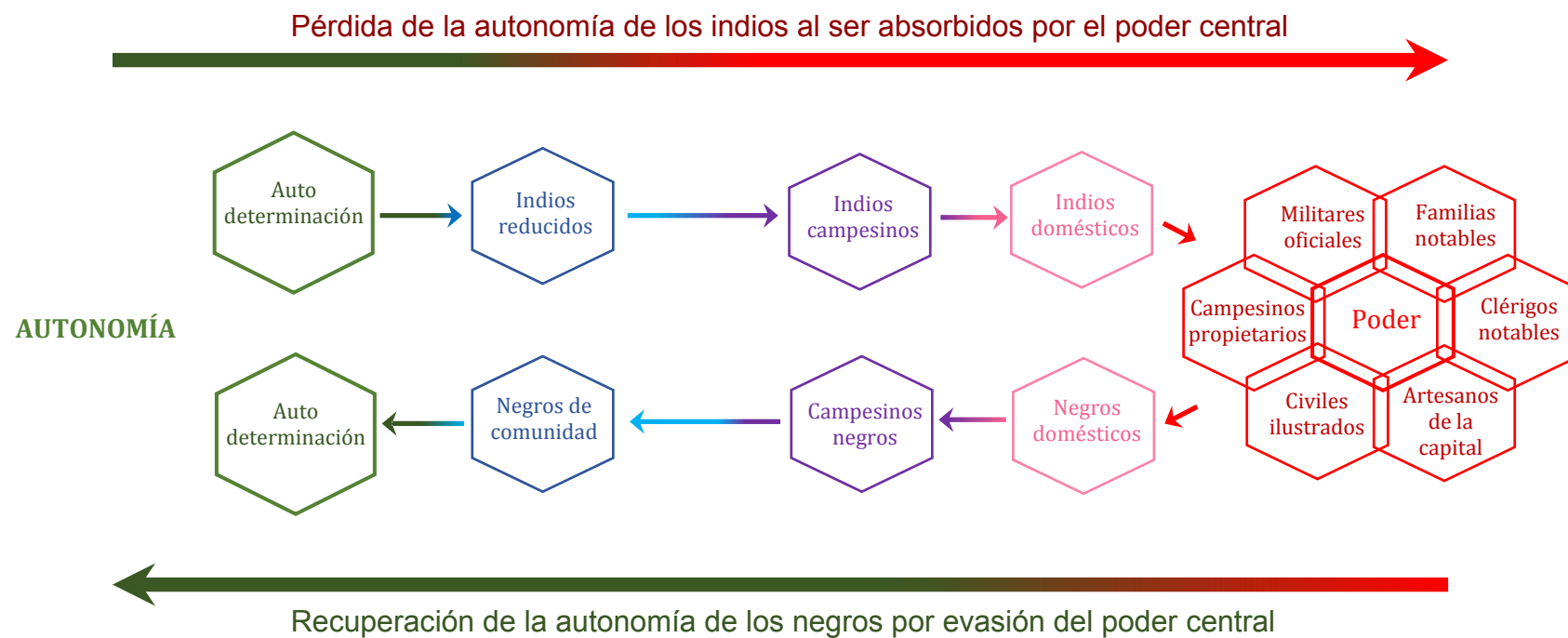
4.5. Negros de comunidad, indios reducidos

Uno de los procesos más significativos e invisibles de traslación social del siglo XIX, es el de los negros recuperando su autonomía y los indios perdiendo la suya. A través de la evasión del poder central (que venía dándose desde la época colonial) las poblaciones negras se fueron robusteciendo, poco a poco en la segunda mitad del siglo XIX, a través del reconocimiento oficial y no oficial de sus poblados. En contra flujo, las pocas tribus de indios salvajes (que aún persistían en la época) continuaban siendo extraídas de las selvas para ser reducidas a poblado, cristianizarlas, socializarlas y ser absorbidas por el poder central. Así, mientras los negros que estaban sujetos al poder buscaban evadirse de él para alcanzar ciertos grados de autonomía; los indios seguían perdiendo la suya al ser aspirados por el centro. En este tránsito de recuperación y pérdida de la autonomía por parte de los negros y los indios, fueron muchos los lugares comunes en donde estos dos tipos sociales se encontraron.

La gráfica 5 representa el proceso en el que los indios fueron perdiendo notablemente su autonomía al convertirse en indios reducidos. Al ser separados de su ambiente natural se hicieron más vulnerables de ser atraídos a la sujeción del poder y en la medida que fueron acercándose a los otros modos de vida neogranadinos su capacidad de autodeterminarse fue disminuyéndose considerablemente y su interacción con los otros tipos sociales se hizo inevitable. Así mismo, la gráfica 5, muestra el proceso de recuperación de la autonomía de la población negra. Al evadirse y distanciarse de los centros de poder, la población negra disminuyó su vulnerabilidad al sometimiento y fue aumentando su capacidad de autodeterminarse, lo que le permitió establecer relaciones bajo nuevas condiciones con los otros tipos sociales de la Nueva Granada.

Una fase singular de este proceso en el que estos dos tipos sociales comparten escenario, es la del momento en la que el indio reducido se encuentra con el negro de comunidad. Para el primero, es el principio del proceso de la pérdida de su autonomía y la entrada al mundo civilizado; para el segundo, es la conclusión de su proceso de evasión y la recuperación de su autonomía y la salida del mundo civilizado.

Gráfica 5. Flujo de la autonomía de los negros y contraflujo de la autonomía de los indios en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX.



Fuente: creación propia

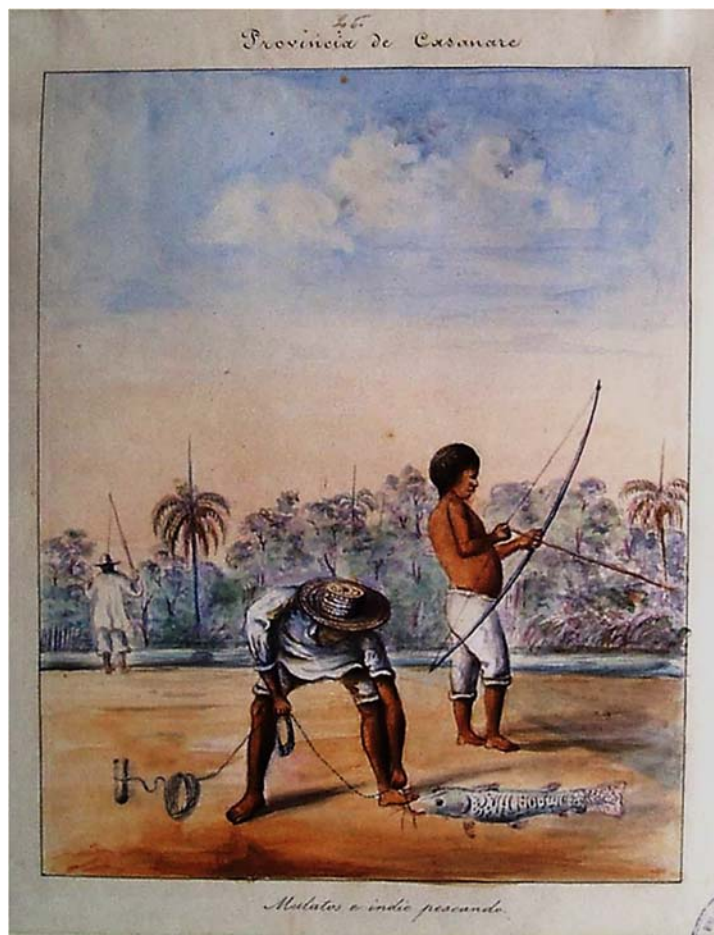


Imagen 48. Mulato e indio pescando

Manuel María Paz. 1856, acuarela sobre papel, 20x25cm.
Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 49. Indio reducido de la Nación Andagui. Miguel Mosquera, nacido en el Caquetá práctico e intérprete que acompañó a la Comisión Corográfica en 1857.

Manuel María Paz. 1857, acuarela sobre papel, 24x31cm.
Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

Dos de los espacios geográficos neogranadinos donde el encuentro del indio reducido y el negro de comunidad se hicieron evidentes son la Provincia del Casanare y el Territorio del Caquetá.¹²⁶ Sus condiciones territoriales los hacían propicios para el asentamiento de comunidades negras evadidas que buscaban generar nuevos espacios para su desarrollo. Sus abundantes zonas selváticas, lo inhóspito del territorio, su riqueza hídrica y la diversidad en la flora y fauna garantizaban su supervivencia. Durante la séptima expedición correspondiente a la Provincia de Casanare en 1856 y la octava correspondiente al Territorio del Caquetá en 1857, la Comisión Corográfica halló algunos asentamientos donde habitaban indios, negros y blancos. Agustín Codazzi en sus *Papeles de Andaquies* hace una relación general de los pueblos que encuentra a su paso y que habitan las orillas de los ríos del Caquetá. En este caso presentamos la descripción del pueblo de Santa María:

Santa María este pueblo una poblacion nueva, los habitantes dispersos, y pocos, los que los fuesen son indígenas, blancos y morenos estos los que son indígenas bajaran con los comerciantes, saben labrar oro, sacar sarsa pero son pobres, y con un poco de mala paga, tienen una capilla muy pequeña, en ella la ymagen de mi señora de Mercedes un señor crucifijo de tres cuartas de alto, adorno casi ninguno los demas muy pleitistas vengativos mormurador, pues no la ban ni entre hermanos la envidia se halla abundante.¹²⁷

En la imagen 48, Manuel María Paz recrea uno de estos escenarios donde los diferentes tipos sociales comparten el territorio. En primer plano se aprecia un mulato de pantalones recogidos, camisa y sombrero con una pita para pesca. En segundo plano se observa un indio que lleva solo pantalones y porta su arco para pescar. Al fondo de la imagen se logra percibir otro pescador de pantalones cortos, camisa, sombrero y caña para pescar. Una imagen que muestra las distintas formas del hacer y de ser dentro del ambiente silvestre y agreste del río Meta y Orinoco junto con sus afluentes y que a diferencia del texto relacionado, la imagen no sugiere pleitos y discordias. En uno de los manuscritos pertenecientes a la Comisión Corográfica, se describen las dificultades propias de este territorio:

¹²⁶ Otros espacios geográficos son la Provincia del Chocó, Provincia de Buenaventura, Provincia de Barbacoas, Provincia del Cauca y Provincia de Córdoba.

¹²⁷ CODAZZI, Agustín. *República de la Nueva Granada (Colombia). Comisión Corográfica. Jefe Coronel Agustín Codazzi. Papeles de andaquies*. Manuscrito. Archivo General de la Nación, Sección Colecciones, Fondo Guido Cora, Legajo S III 21: A. Codazzi, Nueva Granada, 1. rollo 2.

La provincia del Casanare tiene leguas de sabana baldías con escepcion de algunos paños inmediatos á las principales poblaciones. La sabana es totalmente esteril para la agricultura, razon por la cual en estas inmensas llanuras donde no crecen bosques nunca llegará á haber pueblos de alguna consideracion. De la sabana no se puede sacar producto sino por medio de la cria de ganado mayor, pero para establecer las crias es preciso vencer dificultades que parecen superiores á las fuerzas del hombre, porque las sabanas estan pobladas de tigres, culebras, caimanes en los caños que las atraviesan, una infinidad de zancudos i mosquitos de diferentes clases, i lo peor de todo, las frecuentes invasiones de los indios salvajes.¹²⁸

Durante la octava expedición, la Comisión Corográfica incorporó a su grupo al intérprete Miguel Mosquera (ver imagen 49), un negro nativo del Caquetá que servía de guía, intermediario y traductor entre los miembros de la Comisión y los pueblos reducidos de la región. En su travesía, conocen al presbítero Manuel María Albis quien había estado inmerso en la zona desde años atrás y de quien ya hemos hecho referencia. Al igual que la imagen 48, Mosquera porta pantalón, y camisa, su sombrero está situado a su derecha, anclado a su bordón. Un detalle curioso de este personaje es la camándula alrededor de su cuello. El indígena vestido a su izquierda, porta su bodoquera y una canasta de caza para carnes silvestres que luego son comercializadas en el mercado. En su brazo se posa un gran guacamayo. Los negros de comunidad —como ya lo hemos referido— vienen de ser aleccionados por la civilización, razón por la cual se entiende que a estos personajes, mulato y negro, los rodee un hálito civilizatorio, contrario al del indígena reducido que apenas inicia su tránsito hacia la civilización.

Aunque el indígena reducido había perdido cierto grado de autonomía, sus prácticas tribales seguían estando presentes en su vida cotidiana y eran referente importante de su existencia en poblado. Con el nacimiento de la República, los pueblos de indios fueron perdiendo el rigor religioso colonial. El mantenimiento de los misioneros en los poblados era cada vez más difícil para el Estado y la Iglesia, lo que permitió al indio hacer un tránsito mucho más escalonado a la vida civil o facilitó su retorno a la selva. Este relajamiento en las formas de reducir salvajes amplió las prácticas tribales dentro de los poblados, generando relaciones

¹²⁸ CODAZZI, Agustín. Manuscrito. Archivo General de la Nación, Sección Colecciones, Fondo Guido Cora, Legajo MSS. S. III 21 6 / 8. Fol. 118. rollo 3.

sincréticas entre los misioneros y los indígenas donde de alguna manera coexistían las fiestas cristianas y los ritos ancestrales.

A mediados del siglo XIX, las tribus indígenas andaquíes, sálivas y macaguajes eran las que estaban más permeadas del proceso civilizatorio, ya estaban establecidas en rancherías con capilla a las orillas de los ríos, portaban ropa, hablaban medianamente castellano, cultivaban, comerciaban y servían de guía a comerciantes, misioneros y viajeros. En un documento de 1790 titulado *Arte de la lengua saliba* se percibirse el proceso que las comunidades agustinas venían generando en este territorio desde tiempo atrás. Proceso ampliamente conocido en la Nueva Granada por los trabajos del padre Sumilla¹²⁹ sobre el Orinoco. Al final del completo manual sobre esta lengua, se exhorta a los misioneros para aprenderla disciplinadamente y así tener éxito en sus tareas evangelizadoras:

Con lo que se da escrito basta hacerse capax de la lengua qualquiera que se aplicase a ella con cuidado; de suerte; que le entiendan y el entendera con el exercicio a los Yndios: Ni tampoco es necesario hablarla con toda la propiedad, que en ellos es natural y en los misioneros adquirida, aunque fuera mui útil saberla con la elegancia que ellos la hablan, pero naturalmente es mui dificultoso o imposible, sino que Dios la infunda. Su dificultad consiste no solamente en hacerse uno capax de la diversidad y variacion de sus terminos, que esto es superable con la aplicacion, sino en el modo de pronunciar raro por las narices, rebueltas las palabras en la garganta; lo que apenas se percibe a los principios: állebase tambien hablar con velocidad, maxime, quando quieren que no los entiendan; y otros modos raros.

Parece que esto avía de poner espanto al misionero; pero no aí cosa aspera ni dificultosa a los que tienen amor de Dios, y zelo de la salvacion de las almas. Ni tampoco debe desmaiar, quando ve, que los Yndios al principio, quando le óien predicar, ó hablar en su lengua, se ríen; asi se aprehende, éellos mismos corrigen el defecto que uno ha cometido en su lengua: Es menester hacernos niños para ganar por este medio sus almas; por que sino; quamodo audient sine predicante? y no puede éellos oír, ni uno predicar, sino sabe el idioma fides exaudice. Ó quanto consuelo resiviremos en el trabajo, que se ha puesto en la lengua, quando veamos, que mas almas se salvaron por este medio! supuesto, que el Redemptor para salvarnos con su copiosa Redempcion, dio toda su preciosissima sangre, pongamos tambien nosotros este corto trabajo, que sirva para rescatar mas almas de la tiranía del Demonio, y aunque por este medio

¹²⁹ Las obras escritas de este padre fueron citadas por J.M.V.V., autor del *Arte de la lengua saliba* y por Codazzi en sus documentos sobre la Comisión Corográfica: el primero cita su obra *Orinoco Ilustrado* y el segundo su obra *Orinoco y sus tribus*, lo que hace pensar que estas obras fueron un referente obligado para aquellos que se internaban en la Provincia del Casanare.

supieramos, que no se avía de salvar sino una alma hera bien empleado el trabajo. Y si fuere tan infelix la suerte que despues de haver estado remando y sudando, no se pescase ninguna, sin duda con todo eso avria un gran merito, al igual correspondrá un gran premio.¹³⁰



Imagen 50. Indios Andaquies reducidos, sacando pita en Descanse

Manuel María Paz. 1857, acuarela sobre papel, 24x31cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 51. Indios salivas bailando

Manuel María Paz. 1856, acuarela sobre papel, 17x22cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

¹³⁰ J.M.V.V. *Arte de la lengua Saliba según el método mas fácil á que se pudo reducir él idioma después de muchas correcciones fecho en este pueblo de San Miguel del Macuco en 15 de julio de este presente año de 1790. En virtud de la Real Orden de nuestro chatholico Monarcha que Dios guarde para maior lus e inteligencia del diccionario que se pide.* Manuscrito. Biblioteca Nacional de Colombia. R.M. 00230. fol. 26 – 27.



Imagen 52. Indios salivas haciendo cazabe

Manuel María Paz. 1856, acuarela sobre papel, 26x20cm.
Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

Manuel María Paz escenifica en sus acuarelas a estos indios reducidos de Caquetá y Casanare en sus labores caseras y lúdicas. Tanto la Comisión como los misioneros reportaban detalladamente en sus libretas y cuadernos todas estas actividades que hacían parte del día a día de los indígenas. En la imagen 50 se observa la forma de extraer cabuya de los andaquies, muy útil para sus labores agrícolas, para la caza y la pesca, además de estos usos, podían comercializarla por herramientas. Las dos escenas sálivas (imagen 51 y 52) recrean uno de los eventos más llamativos reportados por los viajeros y misioneros: las fiestas indígenas. Los grandes preparativos incluían la preparación del cazabe, indispensable durante las ceremonias matrimoniales, funerarias, de cosecha y abundancia y los ritos de paso; guiados siempre por su jefe o capitán y en las que siempre estaba presente el baile.

El presbítero Manuel María Albis describe los preparativos del casabe para una ceremonia funeraria de los Guaques que no se diferenciaban en esto de los sálivas quienes también rendían tributo a sus muertos a través del baile y la chicha:

[...] al año que esta la yuca en sazon comienzan a arrancar para hacer el casabe que han de llevar y el que han de quemar para la chicha, las mujeres de los capitanes son las que se ocupan en este trabajo, i todas las otras estan en sus oficios. Se ban a arrancar el casabe, pero primero se cientan en el hermoso

patio por largo rato manifestando tristeza, luego cogen en punta i se ban a la chagra, comienzan a arrancar la yuca vienen todas con sus cataryanos los dejan en la casa comienzan a desollar i rallar la yuca; rallado lo esprimen en el mata frio [...] esto es de todos los dias hasta que llenan esas grandes ollas; los hombres se ocupan en cazar y pescar i componiendo los instrumentos músicos para el baile. Llenas las ollas se ponen asar el Casabe [para luego hacerlo fermentar para hacer la chicha para la fiesta] [...]¹³¹

Estas fiestas que duraban días en prepararse y días en consumarse era una de las mayores molestias de los misioneros que veían en esta práctica una lamentable pérdida de tiempo y una manifestación poco cristiana del proceder ceremonial de los indios. Muchas de estas festividades estaban en sincronía con las fiestas santas, para las que se preparaban de esta misma manera y que concluían con igual grado de borrachera.

La tribu reducida que contó con una mejor apreciación de Manuel María Albis, Agustín Codazzi y Manuel María Paz, fue la de los macaguajes. Sus reseñas e ilustraciones muestran una nación indígena ordenada, disciplinada, tranquila, amable y humilde, es decir, poseedora de las condiciones ideales para una fácil domesticación y cristianización. Codazzi en sus registros refiere que la tribu macaguaje, hasta el año de 1852, eran infieles (no cristianos) y que en 1857 había aproximadamente 46 de ellos. Se dedicaban a “cortar será, sacar sarsa, conducir a uno u otro comerciante” que llegaba a ellos, algunos vestían con damagaguas¹³² y la mayoría con prendas de lienzo, tenían buenos y abundantes sembrados de plátano, yuca dulce y brava (la primera para el consumo, la segunda para el casabe), ñame, caña de castilla, maíz y achira.¹³³ Codazzi reseña sus costumbres y hábitos alabando sus formas y maneras de proceder:

[...] amonestados por su capitan a las cuatro de la mañana salen todos los hombres a las montañas con el fin de traer carne para el sustento de la casa, las armas que conducen la bodoquera, la lanza, el arco de flecha, el ansuelo si los tienen llevan tambien perros, jamas se ban cuatro juntos sino dos o tres por una

¹³¹ ALBIS. Op. cit., fol. 22 - 23r.

¹³² Especie de corteza que machacada se va extendiendo y hacen de ellas mantas de una pieza de dos varas y media de largo y siete cuartas de ancho, muy frescas y muy blancas; resinas, gomas, bálsamos preciosos, etc. Tomado de: COSTALES SAMANIEGO, Alfredo y COSTALES PEÑAHERRERA, Dolores. *Etnografía, lingüística e historia antigua de los caras o yumbos colorados (1534 – 1978)*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2002.

¹³³ CODAZZI. *Papeles de Andaquies*. Op. cit., fol. 18.

senda; otros por otra, pero a las cuatro de la tarde ban llegando con toda clase de animales, i estos ponen a disposición del capitan i el ase las partes en igualdad y se hallan todos llenos de placer y gusto porque les a tocado de la que ellos no han traído sino los otros y así viceversa.

Del mismo modo exorta la capitana a las mujeres i siguen unas a las chagras otras a las lagunas por pescado i otras al monte por pepas, según el tiempo, y estas llegan a las cuatro un poco mas o menos y ponen á disposicion de la capitana todo lo que han allado i quien hase las partes de todo ello y todas se retiran con mucho gusto por que les toca lo que otras han hallado y de este modo pasan una vida llena de placer, llega la noche y todas toman su que aser, unas tuercen palmicha otras tejen amacas otras fabrican casabe en fin la mas de la noche se pasan sin dormir.

En todo lo que hai andado en las naciones no e visto en ninguna parte la unión y afabilidad con que sirve el capitan a su gente; nada menos habían estado asiendo una pequeña fiesta pero no encuentre desorden como en las demas tribus y pueblos. Hace poner hasta seis ollas de chicha, el capitan luego que ya esta fermentada las examina tomándose una guisinga buena y si esta en su lugar toma dos mates, que ellos los llaman ocoti; i sigue dando de uno en uno sin llamarlos sin no que los sirve en donde se hallan de modo que muchas veces se hallan en otra casa á distancia de una cuadra i alla les conducen los mates de modo que pasa asta tres dias asiendo este servicio, cada mate cabe una sed i nada mas, pero la constancia del es muy grande; y la capitana sigue del mismo modo sin cansarse asiendo lo mismo con todo el resto de modo que alaba este servicio, hora pues el mismo capitan lo sirve en orden al que no ha tomado i el con una política la mas grande admite la chicha que le conbidan, y la sirve el al mas inmediato i digno, como humano, compadre, forastero, y este la admite toma un poco con bastante política natural y devuelve al que se lo dio, y este si hai otro de la misma condicion buelve a ser lo mismo en el inter el capitan esta los brazos cruzados esperando. Concluido dicho trago de chicha devuelve con mucha seremonia la que repite otra vez el capitan y sigue por mas, de modo que dura este trabajo todo el tiempo que dura la veida, llegada la nueba se han separado de sus queaseres, los que se han hido a caseria ban llegando y seban colocando en sus lugares para aserse participes de dicho convite, por la noche se reunen hasta dies indios y asiendose de brasete siguen bailando, y cantando de modo que pasan hasta la media noche en este palser, en el canto agradan al capitan tambien ofresen sus personas y servicios, tambien protestan socorer a los guespedes i respetar al padre mas cuando estos tres años y meses conosieron saserdote de lo que son muy agradecidos, y dejando de sus diversiones procuran visitar a los blancos que llegan como son uno ó dos comerciantes, de sera, ó sarsa, que estos indios la sacan procurando dar cumplimiento porque se/les hase vergonsoso quedar mal, esta sarsa la conducen al marañon pero en este el macaguaje por cinco baras de lienso dan una arroba de sarsa ó una acha de fierro los que no la saben beneficiar se tratan sumamente pobremente.¹³⁴

¹³⁴ Ídem.



Imagen 53. Ignorase cual es el hombre

Pro. Manuel María Albis. 1854, acuarela. Cuaderno de apuntes. Colección Archivo General de la Nación.



Imagen 54. Indio e india de la nación macaguaje

Manuel María Paz. 1857, acuarela sobre papel, 24x31cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

Otra de las circunstancias que llamaron la atención de esta tribu fue su particular forma de vestir. Al portar damagaguas en forma de túnica y con mantos que protegían sus cabellos se hacía difícil identificar cual era el hombre y la mujer, tanto el presbítero Albis como el ingeniero Paz ilustraron esta particularidad en sus acuarelas de los años 1854 y 1857 (ver imágenes 53 y 54), los mismos años que esta población llevaba conociendo sacerdote según Codazzi. Esto permite suponer que es en este pueblo en particular donde la Comisión Corográfica estrechó relaciones con el presbítero y es posible considerar la hipótesis de que Manuel María Paz conociera el cuaderno de apuntes del propio Albis y esto lo influenciara e inspirara para sus ilustraciones sobre esta nación.

Cabe resaltar que a diferencia de los indios salvajes y los negros bárbaros, los indios reducidos y los negros de comunidad (mencionados en este apartado) tienen, en su gran mayoría, los cuerpos cubiertos con prendas de vestir; los ambientes que los rodean, aunque tienen un carácter silvestre, están en concordancia con la vida sedentaria al insinuarse sus viviendas y caseríos.

4.6. Negros bárbaros, indios salvajes

Parte del ejercicio instintivo de recuperación de la autonomía de la población negra fue la de negarse a las formas y modos aleccionadores de la civilización. Al evadirse de los centros de poder, al enmontarse o al ocupar las zonas agrestes a orillas de los ríos, las comunidades negras tuvieron la posibilidad de retornar a sus estados de autodeterminación de la mejor manera posible en el ambiente propio del siglo XIX. Esto no quiere decir que su autonomía como comunidad fuera total, el hecho de servir como lavadores de oro, guías, cargadores o bogas los seguía sujetando a los procesos civilizatorios. Aún más, la sola circunstancia de ser habitante de la Nueva Granada y ocupar el territorio nacional ya los vinculaba con las fuerzas concéntricas de la nación civilizada.

Este vínculo ya no constituía una relación doméstica de total dependencia por parte del negro. Sus formas deliberadas de vida, que lo acercaban a la condición de salvaje, era una expresión de resistencia (consciente o inconsciente) a ese centro imantado. Aun cuando no fuera

reconocido como *salvaje* sino como *bárbaro*; se lo vinculara estrechamente con lo demoniaco; y se lo equiparara con las bestias, estos habitantes podían fijar, de cierta manera, las condiciones en las que se relacionaría con el tipo social blanco. De allí, que muchas veces fuera señalado de voluble, terco y caprichoso y se le temiera por su fuerza y determinación. En la época, era de conocimiento público los casos de bogas que dejaban abandonados, en islotes desiertos, a los viajeros problemáticos.

A pesar de que las voces de viajeros, misioneros y científicos presentaban a estos habitantes como la degradación total a la que podía llegar la especie humana, no pudieron desconocer —esas mismas voces— la gran fuerza, el valor, la pericia, resistencia y astucia de estos habitantes de la Nueva Granada y les era difícil no sentirse intimidados por estos hombres que tenían, “cada brazo como el de una ceiba, el pecho del ancho de una piedra de lavar ropa, cada mano como la de un oso i la voz como el ronquido de un toro”.¹³⁵ Manuel Pombo en su cuadro de costumbres *Bajando el Dagua* (1850) hace referencia a esta situación: “Tenían mucho de orijinal, de salvaje i de hermoso aquellos hombres, negros como el azabache, esbeltos i musculosos, que arrastraban el sol i los insectos, la fatiga i los peligros, i a cuyo lado parecíamos nosotros enanos, criados entre algodones i azarados i timidos como niños.”¹³⁶

Por su parte, José Joaquín Borda describe los diferentes matices de color de esta población considerando que su estado se debe a su desconocimiento de las grandezas del mundo civilizado, es decir, parte de los mismos postulados con los que se civiliza al indio al quererlo redimir de su condición de salvaje para insertarlo a la civilización: que son lo que son, porque no han tenido la oportunidad y la gracia divina de conocer las maravillas modernas.

Entre mis remeros había pieles de distintos matices segun el grado de sangre negra, blanca e india que circulaba en sus venas; el amarillo cabrizo, el de aceituna española, es decir verde pálido, el morado oscuro i el negro de azabache. Hermosas pinceladas han dado nuestros literatos sobre el carácter moral i la fisionomía física de los bogas. Yo encontré en ellos unos seres mas bien ignorantes que viciosos, que

¹³⁵ MADIEDO, Op. cit., p. 4.

¹³⁶ POMBO, Manuel. *Bajando el Dagua*. En: BIBLIOTECA EL MOSAICO. *Museo de cuadro de costumbres*. Bogotá: Impreso por Focion Mantilla, 1866. p. 402 – 403.

desconociendo el movimiento i las grandezas del mundo, fincan toda su ambición en una copa de aguardiente i unos racimos de plátano.¹³⁷

Como suele suceder, las voces de aquellos que son representados difícilmente puede oírse, conocerse o reconocerse y lo que podemos saber de ellos solo está dado por intermediaciones de otros. En este caso, Candelario Obeso unge como intermediario entre esta población negra y el tipo social blanco, presentando en su poema *Canto der montará*, una visión contraria a la de Borda sobre la razón del porqué de las condiciones primitivas de estos habitantes. Razón que está más cerca del libre albedrío que del desconocimiento del mundo civilizado:

Eta vira solitaria	Aquí nairén me aturrúga;
Que aquí llevo,	Er Prefeto
Con mi jembra i con mi s'hijo	I la tropa comisaria
I mis perros,	Viven léjo;
No la cambio poc la vira	Re moquitos i culebras
Re los pueblos...	Nara temo;
	Pa lo trígues tá mi troja
	Cuando ruécmo...
No me farta ni tabaco,	Lo animales tienen toros
Ni alimento;	Su remerio;
Re mi pácma ej'er vino	Si no hai contra conocia
Ma que güeno,	Pa er Gobiecno;
I er guarapo re mi cañas	Conque asina yo no cambio
Etupendo!...	Lo que tengo
	Poc las cosas que otros tienen
	En los pueblos... ¹³⁸

Los asentamientos de estos habitantes eran muy similares a la de los indios de ranchería. Tenían pequeñas parcelas cultivadas con algunos pocos alimentos; contaban con ciertos animales domésticos y de cría; fabricaban sus casas con los materiales de las zonas; y se basaban en una economía de sustento; su alimentación se enriquecía con la pezca y la caza

¹³⁷ BORDA. Op. cit., p. 286.

¹³⁸ OBESO, Candelario. *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Libro al Viento, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009. p. 29. Versión castiza de la misma publicación: Esta vida solitaria/ Que aquí llevo./ Con mi hembra y con mis hijos/ Y mis perros/ No la cambio por la vida/ De los pueblos.../ No me falta ni tabaco./ Ni alimento./ De mis palmas es el vino/ Más que bueno./ Y el guarapo de mis cañas/ ¡Estupendo!.../ Aquí nadie me ataruga./ El prefecto/ Y la tropa comisaria/ Viven lejos./ De mosquitos y culebras/ Nada temo./ Para los tigres está mi palo/ Cuando duermo.../ Los animales tienen todos/ Su remedio./ Si no hay contra conocida/ Es para el gobierno./ De este modo, pues, no cambio/ Lo que tengo/ Por las cosas que otros tienen/ En los pueblos...

de carnes silvestres y habitaban semidesnudos o desnudos. En los registros de la Comisión Corográfica se describe, de manera somera, el estilo de vida de estos moradores:

El plátano, un poco de maíz y una matas de cacao y de caña, apenas sirven para el consumo cotidiando, al paso que abundan el pescado y los marranos de monte. El descendiente de la raza africana solo se contenta con estas cosas: sus necesidades pues, son casi ningunas. Desnudo vive el hombre, y la mujer con una simple paruma o guayaco, o un trapo amarrado a la cintura: con palmas que tiene a mano, hace sus chozas miserables, y la corteza del árbol damagua, es su cama, como una cobija pastusa le sirve de noche de único abrigo.¹³⁹

En su viaje por el Magdalena, Ramón Torres Méndez recrea con sus ilustraciones todo este escenario, cuidando detalles como el ambiente natural (lo selvático, los ríos, los animales), las atmósferas (lo tropical, lo primario, lo rústico), los rasgos físicos, las proporciones, entre otros (ver imágenes 55 a 57). Todo en concordancia con los principios rectores de un buen cuadro de costumbres. Incluso la imagen 57 titulada *El Champán, navegación por Magdalena* puede hermanar pintura y literatura al emparentarla con *Seis horas en un champán* de José Joaquín Borda. El escritor describe la escena así:

En la popa doce mulatos medio desnudos empuñaban su canaleta i otros cuatro sobre la cubierta alzaban sus varas delgadas para secundar el movimiento de los remeros, apoyando una punta de la vara en los árboles de la orilla i la otra en el desnudo i encallecido pecho.¹⁴⁰

Difícilmente, a los bogas se les permitiría ir completamente desnudos en el champán como lo ilustra Torres Méndez (imagen 57), suponemos que al igual que las mujeres con husos de Manuel María Paz, este es un recurso del pintor para escenificar los modos y las formas de vida de estos hombres, a la vez que se inserta un tinte de parodia al acto.

¹³⁹ CODAZZI. Manuscritos. fol. 21.

¹⁴⁰ BORDA. Op. cit., p. 285.



Imagen 55. Bogas descargando un Champán

Ramón Torres Méndez. 1850, dibujo a lápiz sobre papel, 22,3x31cm. Colección Museo Nacional de Colombia.

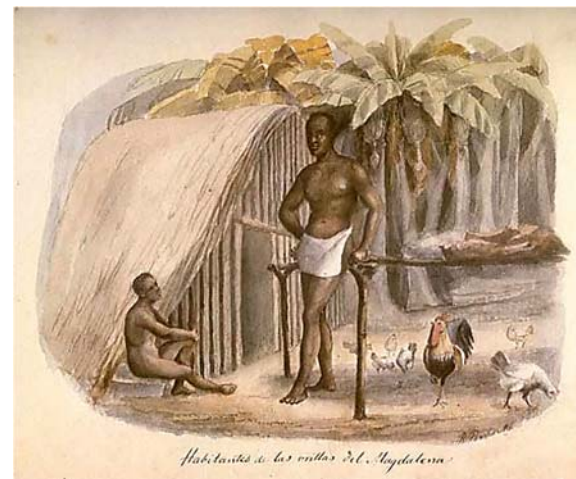


Imagen 56. Habitantes de las orillas del Magdalena

Ramón Torres Méndez. Ca. 1851, acuarela sobre papel, 26x33,8cm. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.



Imagen 57. El champán, navegación por Magdalena

Ramón Torres Méndez. 1851, litografía en color, 25,8x34,1cm. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

En concordancia, lo *bárbaro* señalaba al negro selvático, y lo *salvaje* estaba destinado para el indio nativo que aún no lograba ser reducido a poblado. Con las dificultades propias de la época para domesticar salvajes, las opiniones —desde las capitales— sobre la ineficiencia de estas misiones para reducir indios no se hicieron esperar. Se recomendaba dar dádivas a los salvajes para atraerlos a la vida social. Esto provocó el malestar en aquellos que se encontraban en las zonas tratando con los indios. En los documentos de archivo referidos a Codazzi se hace una pequeña relación de la situación en el Casanare:

[...] a los indios para haserle regalos con el fin de atraerlos y haserle agradable la vida social. Estos parecen que son los medios que han producido mejores resultados para reducir indios. Pero los señores que pudieran darnos estos consejos, es preciso que sepan que las tribus salvajes que tantos males han causado y causan á Casanare son los guahibos y los chiringa, el padre Sumilla, en su “Orinoco y las tribus” capítulo 8 ablando de estas dos tribus dise “Estas dos naciones han sido la piedra del toque de nuestros misioneros antiguos y modernos” Mas adelante dise, ablando de los mismos “la generacion de gitanos, o rama de ellos, que entregados a una vida vagabunda, todo lugar fijo, aunque lleno de las mayores conveniencias, les parece carzel intolerable y remo de galera insufrible” por lo que deja copiado se deduse que los indios que hoy se trata de conquistar por medio de los misioneros fueron la piedra de toque de misioneros como el padre Sumilla. Sin embargo los misioneros Españoles lograron fundar las misiones de Santa Rosalia, Cuiloto, Crabo, Casimena, Suamianema y otros. Durante la guerra de la independecia todas estas misiones se destruyeron, los indios que las pueblaban volvieron a la vida errante y se reunieron a las tribus salvajes que son las que hoy devastan esta provincia. Despues de restablecida la paz no se ha dado ningun paso eficas para tratar de reducir nuevamente los indios á la vida social. Despues de concluidas las misiones por razon de la guerra de la independecia, ha existido siempre una doble razon para reducir los indios o destruirlos, una por la natural mala indole del salvaje [...]¹⁴¹

Como ya lo señalamos, el gobierno carecía de los fondos y medios necesarios para emprender la reducción del salvaje, por lo que esta tarea estaba cubierta —casi en exclusiva— por la Iglesia que, de igual manera, se veía corta en alcances. Existían tribus que se relacionaban con la civilización únicamente en condición de salteadores. Naciones de guerreros combativos de los que poco o nada se sabe, solo los apelativos o sobrenombres con los que

¹⁴¹CODAZZI, Manuscrito. Op. cit., fol. 121.

se les identificaba cuando acometían contra las poblaciones, dejando a su paso heridos y muertos. Este es el caso de los guahibos, chiringas y las tribus moradoras de los ríos Carare y Opón, anteriormente citados, que al no permitir la aproximación ni presencia del misionero o del viajero, sus modos de vida no quedaron registradas en los documentos oficiales o personales.

Cuando una tribu permitía la entrada del misionero (en calidad de observador) por intermediación del indio reducido, la posibilidad de ser domada era grande y puede decirse que el inicio de su proceso civilizatorio ya había comenzado. Después del misionero, llegaba el comerciante ofreciendo herramientas útiles para la caza y la pesca, luego hacía su aparición el viajero o el científico oficial o independiente. Estos primeros visitantes, solo se dedicaban a observar y analizar las costumbres y formas de estas tribus. Conocimientos que posteriormente eran usados para una evangelización efectiva y conversión paulatina. Estos grupos mantenían su lengua nativa y conocían poco o nada el castellano, practicaban sus propios ritos, tenían asentamientos temporales, cultivaban muy poco y su dieta estaba basada en la recolección, la caza y la pesca.

En sus notas de viaje, Albis, Codazzi y Manuel María Paz reportaron con el mayor detalle posible las prácticas tribales de las naciones coreguajes y guaques. La descripción que el presbítero hace de los indios coreguajes bien puede corresponderse con las representaciones que de ellos hace Manuel María Paz (ver imágenes 58 y 59):

Esta nacion lo mismo que los guaques i tamas estan desnudos en pelota como los pario su madre los varones usan de una cascara de palo que llaman “fono” la cual en cantidad de un jeme de ancho i vara i media de largo cubre su cintura, i del mismo fono forman una especia de capital ó empajado que cubren sus partes. Las mujeres estan perfectamente desnudas i no tienen la mas pequeña vergüenza; una concha de perla agujereada a sus extremos, i puesta un cordelito le dan vuelta a la cintura i la dejan prender directamente colgado sobre sus partes, los adornos en compostura de estos infelices, es desojar plumas, chaquiras i concha de perlas se muzculan con cordones los brazos i piernas i alli se prendan ojas olorosas para handar bien paresidos. Cada año hacen sus chagras, ya que éstas estan rosadas i quemadas se las entregan a sus mugeres estas la siembran de Yerca braba que es la del casabe, i muy poca yuca dulce, platanos, piñas, una que otra mata de caña i muy poco mais. Cada año en el verano ban a cortar cera blanca para hacer sus pagos; pero son tan osiosos que solo recreandose en el espejo i pintandose con

achote i jaguas pasan el tiempo miserablemente acostados en las amacas: la fuerza que han de comer carne los hace ir a cazar y pescar [...]. Si enferma alguna persona de los indios, i como no tienen otra cama que la amaca alli estan colgados aguardando la muerte hasta que se les llega el día i la hora: ya que se despide el espíritu del cuerpo, salen los hijos muger i parientes bien pintandos i a esa misma hora aparese una vieja tocando un mate dándole vuelta al cuerpo, i tras de esta todos los hombres armados de cucharas, macanas, arcos de flechas, bodoqueras y cuanta arma tienen, se ponen a cantar en circunferencia del difunto, i en el mismo acto todos los trastos del muerto van á la candela a sus animales prontamente les dan la muerte y a su sembrado lo arrancan en ya que lloran por el canto, lo llevan en la amaca que murio al monte i alli lo dejan colgar para que se lo coman los animales i queden los huesos limpios para recojerlos despues luego ban los parientes con un cataryano i poniendolos todo entro de él los traen a la casa, si es padre o madre trae la cabeza del hijo colgada en una guasca á la espalda mientras llegan con los huesos está preparada una hoguera ardiendo en viva llama los arrojan en aquel fuego de palo verde llamado Caimito i es palo señalado i ya que estan quemados recojen las cenizas la guardan para untarse con jaguas el dia que estan preparados de chichas i de carnes para dar principio a esta función. Los parientes mas sercanos se pintan mas con este menjurje i después todos los demas: Esta untada, bebeson i Tuna es para olvidar al que murió à hora un año i asi concluyen los tres dias de esta fiesta [...]¹⁴²

Las imágenes de Paz reflejan dos de las acciones que constantemente se describen en los documentos sobre los coreguajes: la caza de carnes silvestres con bodoquera y los atavíos con los que se adornan para las fiestas junto con los instrumentos musicales que ellos mismos construían. A estos habitantes que aún tenían la costumbre de andar completamente desnudos no se los retrata como tal. Los cazadores con bodoquera de la imagen 58 —que se encuentran realizando una actividad cotidiana—, portan los empajados que cubren sus genitales, elemento que solo estaba reservado para fiestas y ceremonias. Los genitales de las mujeres de la imagen 59 fueron remplazados por un triángulo en blanco, tal vez, como representación de la concha de perla que se encontraba atada a su cintura en los días de fiesta.

¹⁴² ALBIS. Op. cit., fol. 10 – 14.

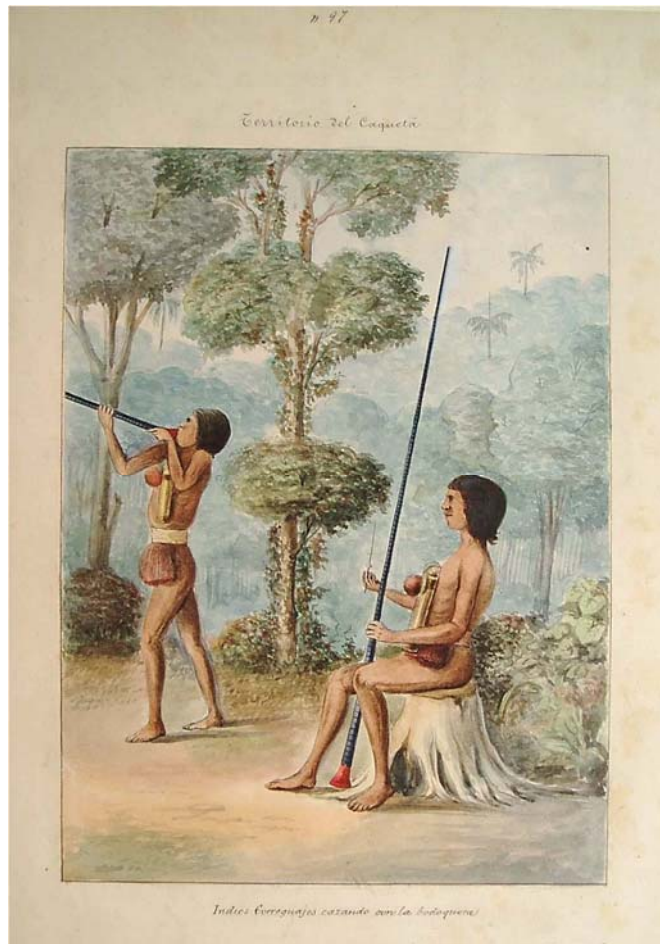


Imagen 58. Indios coreguajes cazando con la bodoquera

Manuel María Paz. 1857, acuarela sobre papel, 24 x 32 cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 59. Indios coreguajes con sus adornos

Manuel María Paz. 1857, acuarela sobre papel, 40x24cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

En los *Papeles de andaquíes* de Codazzi, llama la atención el relato sobre las recomendaciones que se le hacen a los recién casados para que tengan un buen matrimonio: “procuren trabajar mas y no anden vagamundos; tengan hartos hijos para que estos acompañen en las caserías, no handen ustedes desnudos que el padre ha de venir vreve nomas para que los case pues el padre mucho guapo tiene para casar”.¹⁴³

Esta enunciación del padre que ha de venir pronto a casar a los recién casados, en 1857, concuerda mucho con los itinerarios de Albis, en 1854. Sus visitas a las distintas tribus de indios a las que ya tenía acceso eran, generalmente, para realizar bautizos y casamientos. El recomendarles no andar desnudos es otro indicio claro del grado de aleccionamiento en el que se encontraban los guaques en su camino a la reducción a poblado. En la medida en que la tribu permaneciera con mayor frecuencia en un solo punto, su sedentarismo iría dando paso para la conformación del poblado.

Aunque los guaques —según las narraciones— eran menos dóciles que los coreguajes también en ellos habían ciertos indicios aleccionadores como el intercambio de cera, venenos y bodoqueras por herramientas para la caza y la pesca con los comerciantes visitantes, además de la compra de algunos implementos para ceremonias como los cuernos de ganado que servían para anunciar el inicio y el final de una fiesta. Esta sofisticación ceremonial da razón del sincretismo lógico que se presenta en los encuentros de dos o más culturas diferentes. Para Albis esta era una de las naciones indígenas más problemáticas, ya que si bien eran pacíficas y amables su temperamento podía variar y poner en peligro a quienes no fueran de la tribu y no estuvieran preparados para la defensa:

Todo el territorio es caliente a ecepcion de las cordilleras que son frias i templadas; en el sentro hace un calor desmedido; las payas del Caqueta, Caguan y Putumayo en fecha de verano no se pueden pisar de las dies de la mañana hasta las cuatro i media de la tarde, i mucho menos dormir sobre ellas sin amanecer sudando. Yo comparo este territorio con el valle de Neiva en sus grados de calor que a mi ver esta frente al Meta ya tirada una línea transversal, i no se puede negar que su temperatura es abrasadora como en Ambalema Tocaima i Villarijal, etc.

¹⁴³ CODAZZI. *Papeles de andaquíes*. fol. 6r.

La naturaleza ha distinguido esta nacion orijinal en capacidad, i estos lo mismo que los anteriores [coreguajes] se encuentran desnudos los hombres i las mujeres em pelota: todos son de un jenio amable i temerosos; pero jeneralmente hablando vengativos; son industriosos pero embusteros, tramposos, tunantes i peleadores.

El trato de estos indios es con cera, venenos bodoqueras chicas etc. por herramientas [...] La viveza de estos para robar es sinigual [...] Los capitanes que van a ser la caseria marchan con sus mujeres tocando un cuerno de ganado, que para esta i otras fumas se han comprado, al llegar donde tienen visto un grande avispero con abispas amarillas muy venenosas i urgandolo con un palo se meten debajo hasta que estan todos bien picados, las mujeres lloran y se lamentan, i se vuelven á la casa tocando el cuerno, siguen bailando i dándose rejoy con el cogollo de la Palma milpesos, i acabada la bebeson cada uno se ba para su casa hasta que vuelven a ser llamados para la siembra de la chagra concluyendose aquí la 1ª bebeson.¹⁴⁴

La representación de los indios guaques de Manuel María Paz (imagen 60), tiene todo el contenido tribal que asombraba a los expedicionarios. La imagen ilustra a los indios en una de sus actividades de recolección de pequeños cocos para realizar sus adornos y algunos instrumentos musicales. Estas tareas estaban precedidas por rituales de bonanza y sucedidas por fiestas de agradecimiento, lo que hacía pensar a los expedicionarios y misioneros que estas tribus malgastaban su tiempo en fiestas y bebezones.

Con esta imagen de los indios guaques concluimos un recorrido que inicia en la capital con individuos de nombre propio y termina en la selva amazónica con personajes nativos anónimos y grupales retratados por aquellos hombres que tienen individualidad reconocida, nombre, voz y voto en el panorama nacional de la Nueva Granada de Medios del siglo XIX.

¹⁴⁴ ALBIS. Op. cit., fol. 19 y 22.

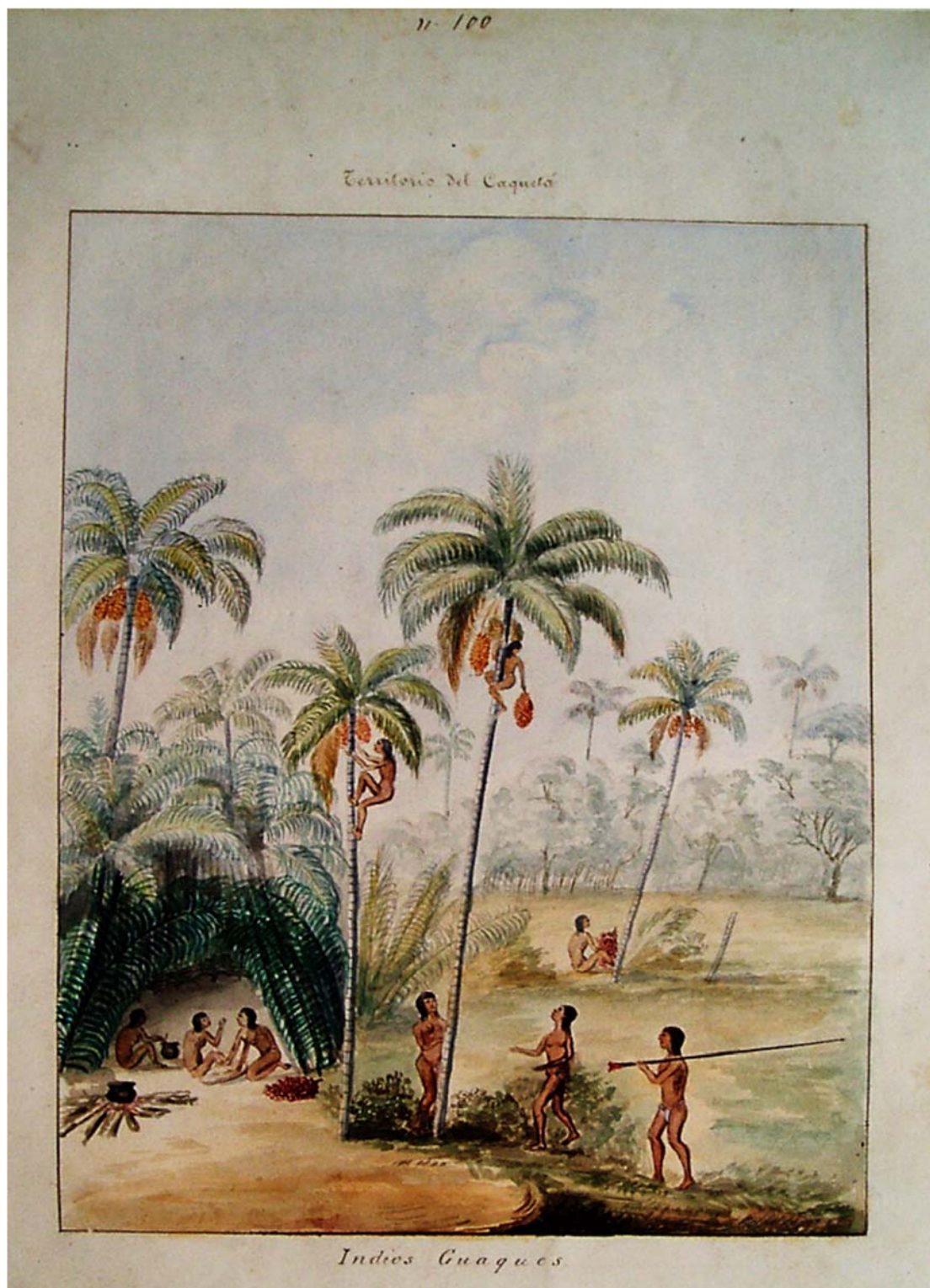


Imagen 60. Indios Guaques

Manuel María Paz. 1857, acuarela sobre papel, 24 x 32 cm.
Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

5. CONCLUSIONES

El recorrido por los diferentes modos y formas de ser habitante de la Nueva Granada entre 1848 y 1858, inicia con individuos vestidos, cristianos, hispanohablantes con conocimientos del latín, francés, italiano e inglés, monetizados y europeizados; pasa por humanos semidesnudos, cristianizados, etnohablantes con conocimientos del español, monetarizados y americanizados; y finaliza con seres desnudos, politeístas, nativohablantes con poco o nada de conocimiento del español y nacionalizados.

La manera como fue leído y entendido el habitante de la Nueva Granada a mediados del siglo XIX por parte de las élites, estuvo íntimamente ligada a las pretensiones ilustradas de caminar por vías de desarrollo civilizatorio. Entendiendo éste como avances de progreso político, cultural, industrial y agrícola de la sociedad occidental greco-romana que desconoce, por contado, todo proceso que no sea el suyo. La ruta marcada por la clase dirigente buscó precisamente inventariar todas esas otras formas de vida, ajenas a su esfera, para poder controlarlas y transformarlas, para ponerlas al servicio de la República para poder explotar ávidamente los recursos con los que contaba la nación como único medio entendido de salida de los estados de atraso.

Todas las otras formas y modos de vida social de la Nueva Granada reaccionaron a estas pretensiones de las élites y a su manera y dentro de sus posibilidades todas confrontaron los lineamientos trazados y fueron sujetos activos en el proceso civilizatorio. Reformulando —espontáneamente, a su modo y dentro de sus posibilidades— el sistema señalado, generando procesos sincréticos que abrieron toda una paleta de colores y matices cuyo resultado estuvo muy lejos de las pretensiones de las élites que deseaban una población homogénea y homogenizada. Proceso que, finalmente, generó una sociedad extremadamente compleja que aun hoy en día no responde a los cánones de una sociedad occidental ideal.

Las representaciones que de estos sectores sociales hicieron los pintores José Manuel Groot, Ramón Torres Méndez y Manuel María Paz respondieron a las ideas civilizatorias de las

élites, siendo ellos mismos arte y parte. La mirada con la que retrataron los habitantes y las escenas del territorio neogranadino concuerdan con los discursos hegemónicos de su época y con sus principios rectores. Esta reacción positiva a los postulados de su tiempo, no señala a un sujeto creador faltante de criterio, por el contrario es una muestra de sus posturas como sujetos políticos que estaban en concordancia con los discursos, ritmos y atmósferas de una comunidad letrada que exponía abiertamente sus opiniones en la arena pública. Sus representaciones instruían gráficamente a los pobladores sobre las características de los habitantes de la Nueva Granada y les permitía hacerse una idea general de aquellos que componían el territorio neogranadino.

6. APÉNDICE OBRAS POR AUTOR Y FECHA

José Manuel Groot

- 1850 *José María Domínguez Roche* (Acuarela).
1850 *Quevedo* (Acuarela).
1850 *Vicente Nariño* (Acuarela).
1850 *Gonzalón* (Acuarela).
1850 *Canónigo Forero* (Acuarela).
1850 *Galarza el sombrerero* (Acuarela).
1850 *Agrícolas de Funza* (Litografía).
1853 – 1858 *Tipos. Doctor Aguillón, doctor Saurto y el Padre Gervasio García* (Acuarela).

Ramón Torres Méndez

- 1850 *Tipos de campesino* (Dibujo).
1850 *Andrés de Auza y Jiménez* (Óleo).
1850 *La limosna para la virgen del campo* (Acuarela).
1850 *Carboneros de Choachí* (Acuarela).
1850 *Bogas descargando un champán* (Dibujo).
1851 *Tren de viaje de un cura de las tierras altas* (Litografía).
1851 *Campesinos propietarios* (Litografía).
1851 *Habitantes de las orillas del Magdalena* (Acuarela).
1851 *El champán, navegación por Magdalena* (Litografía).
1852 *Carmen Rodríguez de Gaitán* (Óleo).
1855 *Manuel María Mallarino* (Óleo).
1878 *Viajero propietario* (Dibujo).
1878 *Llanero propietario* (Dibujo).
1878 *Llanero militar* (Dibujo).
1878 *Jinetes de la ciudad y del campo* (Dibujo).
1878 *Tipos de muchachos del pueblo* (Dibujo).
1878 *Indios pescadores del Funza* (Dibujo).

Manuel María Paz

- 1853 *Tejedor de ruanas en Cali* (Acuarela).
1853 *Campesinos de Cali* (Acuarela).
1853 *Retrato de un negro en Cartago* (Acuarela).
1853 *Aspecto exterior de las casas de Nóvita* (Acuarela).
1853 *Modo de lavar oro* (Acuarela).
1853 *Alcalde del pueblo de Tebada y vista del Atrato* (Acuarela).
1853 *Indios del Puracé* (Acuarela).
1853 *Indios de Pansitará* (Acuarela).

- 1853 *Indios de la Laguna* (Acuarela).
- 1853 *Indios de Coconuco* (Acuarela)
- 1853 *Barnizadores de Pasto* (Acuarela).
- 1853 *Hilanderas de lana* (Acuarela).
- 1853 *Tejedora* (Acuarela).
- 1853 *Hilanderas de algodón* (Acuarela).
- 1855 *Tipos indígenas del Casanare* (Dibujo).
- 1856 *Mulato e indio pescando* (Acuarela)
- 1856 *Rancherías a orillas del Meta* (Acuarela)
- 1857 *Tipo indígena* (Dibujo).
- 1857 *Andaquíes* (Dibujo).
- 1857 *Tipo neivano* (Dibujo).
- 1857 *Peón neivano* (Dibujo).
- 1857 *Tejedoras de sombreros de jipijapa* (Acuarela).
- 1857 *El cura de Mocoa, capital del Territorio del Caquetá* (Acuarela).
- 1857 *Presbítero Manuel María Albis e indios reducidos de Mocoa* (Acuarela).
- 1857 *Indio reducido de la nación andaquí. Miguel Mosquera, nacido en el Caquetá práctico e intérprete que acompañó a la Comisión Corográfica en 1857* (Acuarela)
- 1857 *Indios andaquíes reducidos, sacando pita en Descanse* (Acuarela)
- 1857 *Indios sálivas bailando* (Acuarela)
- 1857 *Indios sálivas haciendo cazabe* (Acuarela)
- 1857 *Indios e india de la nación macaguaje* (Acuarela)
- 1857 *Indios coreguajes cazando con la bodoquera* (Acuarela)
- 1857 *Indios coreguajes con sus adornos* (Acuarela)
- 1857 *Indios guaques* (Acuarela)

Manuel María Albis

- 1854 *El médico soba i sopla* (Acuarela)
- 1854 *Sin título (posiblemente autoretrato)* (Acuarela)
- 1854 *Ignoro cuál es el hombre* (Acuarela)

Carmelo Fernández

- 1850 *Estancieros de las cercanías de Vélez. Tipo blanco* (Acuarela)

Acevedo Bernal

- S.F. *Ponce de León y Julio Quevedo* (Óleo)

Anónimo

- 1850 (Ca.) *Nicolás Quevedo Rachadell* (Daguerrotipo)

BIBLIOGRAFÍA

Depósitos de Archivo

Archivo General de la Nación

Fondo Enrique Ortega Ricaurte

Fondo Guido Cora

Biblioteca Banco de la República. Cali

Hemeroteca

Fondo Academia Colombiana de Historia

Biblioteca Luis Ángel Arango

Libros Raros y Manuscritos

Hemeroteca

Biblioteca Mario Carvajal. Universidad del Valle

Colecciones especiales

Mapoteca

Biblioteca Nacional de Colombia

Colecciones especiales

Hemeroteca

Museo Nacional de Colombia

Centro de documentación

Prensa

Gaceta de Colombia. No. 560, Bogotá, 8 de diciembre de 1831; Trim. 42, No. 527, domingo 31 de julio de 1831; Trim. 40. No. 501. 30 de enero de 1831.

Gaceta Oficial. Bogotá, jueves 17 de noviembre de 1831.

La Civilización. No. 24, Bogotá, 17 de enero de 1850.

El Cólera, No. 1, Santa Marta, domingo 13 de enero de 1850.

El Artesano. No. 1., Cartagena, 1 de febrero de 1850.

El Demócrata. No. 4, Bogotá, 2 de junio de 1850; No. 2, 19 de mayo de 1850.

El Brujo, No. 4, Medellín, 16 de octubre de 1850.

El Día. No. 796, Bogotá, 1 de marzo de 1851.

El Catolicismo. Trim. 1. No. 93. Bogotá, sábado 1 de julio de 1853; Ep. 2, Trim. 2, No. 106, sábado 17 de septiembre de 1853; Ep. 2, Trim. 4, No. 132, domingo 12 de marzo de 1853.

El Tiempo. No. 14, Medellín, 9 de marzo de 1854.

El 17 de Abril, No. 3, Bogotá, 21 de mayo de 1854.

La Esperanza. Trim. II. No. 24. Bogotá, 12 de julio de 1855.

Papel Periódico Ilustrado. Vol. 3, No. 65, Bogotá, 1 de mayo de 1884.

Papel Periódico Ilustrado. Vol. 5, No. 112, Bogotá, 15 de marzo de 1887.

Documentos de Archivo

- Gran función a beneficio de Bernardino Figueroa i R. Díaz.* Bogotá, Imprenta del Neogranadino, 1850. Volante publicitario, hoja suelta. Archivo General de la Nación, Sección Colecciones, Fondo Guido Cora, Legajo S III 24. fol. 106. Rollo 7.
- ALBIS, Manuel María. *Curiosidades de la montaña i médico en casa.* Territorio del Caquetá, 1854. Cuadernillo manuscrito ilustrado con 18 acuarelas. Archivo General de la Nación, Sección Colecciones, Fondo Guido Cora, Legajo S III 2. Rollo 1.
- ANCIZAR, Manuel. *Peregrinación de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850 i 51.* Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853.
- CARO, Miguel Antonio. Don José Manuel Groot En: *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, t. 1. Bogotá: Imprenta Focion Montilla, 1869.
- CODAZZI, Agustín. *República de la Nueva Granada (Colombia). Comisión Corográfica. Jefe Coronel Agustín Codazzi. Papeles de andaquies.* Manuscrito. Archivo General de la Nación, Sección Colecciones, Fondo Guido Cora, Legajo S III 21: A. Codazzi, Nueva Granada, 1. Rollo 2.
- CORDOVEZ Moure, José María. Personajes de Antaño, sin remplazo En: *Cromos. Revista semanal ilustrada.* Vol. V., No. 120, Bogotá, junio 29 de 1918.
- BELVER, José. Ramón Torres Méndez En: *Papel Periódico Ilustrado.* Vol. 5, No. 112, Bogotá, 15 de marzo de 1887.
- BIBLIOTECA EL MOSAICO. *Museo de cuadro de costumbres.* Bogotá: Impreso por Focion Mantilla, 1866.
- DIAZ CASTRO, Eugenio. *El rejo de enlazar.* Obras inéditas Vol. 2. Bogotá: Imprenta de la América, 1873.
- DOMÍNGUEZ Roche, José María. *La Pola. Trajedia en cinco actos sacada de su verídico suceso.* Bogotá: Imprenta Bogotana de José María Garnica, 1826.
- GALINDO, Aníbal. *Recuerdos históricos: 1840 – 1895.* Bogotá: Imprenta de la Luz, 1900.
- GONZÁLEZ, Florentino. *Informe del Secretario del despacho de Hacienda del Gobierno de la Nueva Granada, don Florentino González, a las Cámaras Legislativas del año 1847.*
- GROOT, José Manuel. *Una compra de novillos.* Junio de 1855. (Hoja suelta).
- Cuadros rústicos de costumbres granadinas En: EL TRADICIONISTA. *Obras escogidas en prosa y verso, publicadas é inéditas de José Manuel Groot.* Bogotá: Imprenta y librería de El Tradicionista, 1873.
- J.M.V.V. *Arte de la lengua Saliba según el método mas fácil á que se pudo reducir él idioma después de muchas correcciones fecho en este pueblo de San Miguel del Macuco en 15 de julio de este presente año de 1790. En virtud de la Real Orden de nuestro chatholico que Dios guarde para maior lus e inteligencia del diccionario que se pide.* Manuscrito. Biblioteca Nacional de Colombia. R.M. 00230.
- LEÓN, Ygnacio. *Carta al ciudadano presidente José Hilario López.* Villeta, 16 de mayo de 1852. Archivo General de la Nación. Fondo Academia Colombiana de Historia. Colección José Hilario López. Serie Asuntos Varios Correspondencia. fol. 504.
- SAMPER, José María. *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada, desde 1810, i especialmente la administración del 7 de marzo. Dedicados a la juventud liberal.* Bogotá: Imprenta del Neogranadino, 1853.

- *Galería Nacional de hombres ilustres o notables, o sea colección de bocetos biográficos*. Bogotá: Imprenta de Zalamea, 1879.
- *Historia de un alma*. (Impreso sin registros bibliográficos)
- VERGARA M, Saturnino y SCARPETTA, Leónidas. *Guía del pintor. Tratado El conocimiento i manejo de los colores en la pintura al óleo*. Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1867.
- *Diccionario biográfico. Campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador i Perú que comprende sus servicios, hazañas i virtudes*. Bogotá: Imprenta de Zalamea, 1879.

Libros y artículos

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN DE COLOMBIA. *Documentos que hicieron un país*. Bogotá: Presidencia de la República, 1997.
- ACOSTA LUNA, Olga Isabel. *Limosnas y milagros. Una tradición colonial retratada por Ramón Torres Méndez*. Cuadernos de Curaduría. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2010.
- BANCO DE LA REPÚBLICA. *José Manuel Groot (1800 - 1878)*. Bogotá: Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1991.
- BIBLIOTECA DE “EL MOSAICO”. *Museo de cuadro de costumbres*. Tomo III. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1973.
- CAICEDO ROJAS, José. *Apuntes de ranchería y otros escritos escogidos*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Ministerio de Educación de Colombia. 1945. p.
- CARO MOLINA, Fernando. *De Agustín Codazzi a Manuel María Paz*. Cali: La Voz Católica, 1954.
- COSTALES SAMANIEGO, Alfredo y COSTALES PEÑAHERRERA, Dolores. *Etnografía, lingüística e historia antigua de los caras o yumbos colorados (1534 – 1978)*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2002.
- DIAZ Castro, Eugenio. *Manuela*. Bogotá: Panamericana, 1993.
- DUQUE, Ellie Anne. *Nicolás Quevedo Rachadell. Un músico de la Independencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- ESCOBAR, Eduardo. *Fuga canónica. En torno a la figura desdichada del Julio Quevedo Arvelo, llamado el Chapín y otras notas sobre la música y la amusia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.
- GIRALDO JARAMILLO, Gabriel. *La pintura, la miniatura y el grabado en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, 1980.
- GONZÁLEZ, Beatriz. “Colombia en cuatro tiempos: Carmelo Fernández 1809 – 1887” *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXVIII, 28, Bogotá, 1991.
- *Historia de la caricatura*. Bogotá: Banco de la República, apartado 8.
- La caricatura social En: SEGURA, Martha. *José Manuel Groot (1800 - 1878)*. Bogotá: Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 2004.

- GUERRA, José Joaquín. La Comisión Corográfica En: *Boletín de historia y antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia*. Vol. XX, No. 236, Bogotá, Noviembre de 1933.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA. *Compositores colombianos, vida y obra*. Bogotá: Centro de documentación musical, 1992.
- LACAPRA, Dominick. "Rethinking intellectual History and Reading Texts" *History and Tehory*. 19 3. Blacwell Publishing for Wesleyan University Stable, 1980.
- LEGRAND, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*. Bogotá: Universidad de los Andes; Universidad Nacional; Centro de Investigación y Educación Popular, 2016.
- MEDINA, Álvaro. *Procesos del arte en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, 1978.
- MEJÍA PRADO, EDUARDO. *Origen del campesino vallecaucano. Siglos XVIII y XIX*. Cali: Universidad del Valle, 1987.
- MONSALVE, J. D. *Mujeres de la Independencia*, Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, Imprenta Nacional, 1926.
- OBESO, Candelario. *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Libro al Viento, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009.
- POMBO, Manuel Antonio y GUERRA, José Joaquín. "Constitución del Estado de la Nueva Granada (1832)" *Constituciones de Colombia* por Pombo y Guerra. Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana, t 3. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1951.
- RESTREPO, Olga. Un imaginario de nación. Lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica. En: ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA. Vol. 26, Bogotá, 1999.
- RESTREPO SÁENZ, José María. La familia de Nariño En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. 41, No. 473 – 474, Bogotá, marzo – abril, 1954.
- SAMPER, Miguel. La protección (Extractos) En: ESPAÑA, Gonzalo. *Los radicales del siglo XIX. Escritos políticos*. Bogotá: Ancora Editores, 1987. Documento original: *Escritos político-económicos de Miguel Samper*, Tomo I, Editorial de Cromos, 1925.
- SÁNCHEZ CABRA, Efraín. *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República, Ancora Editores, 1998.
- Ramón Torres Méndez. *Pintor de la Nueva Granada, 1809 – 1885*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1987.
- URIBE PINTO, Roberto. *Los hijos de Antonio Nariño*. Conferencia presentada en la Sesión Conmemorativa del Bicentenario de la Independencia en la Academia de Historia de Cundinamarca. Bogotá, 1 de mayo de 2010.
- VALDERRAMA Andrade, Carlos. El movimiento reformista orientado por monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario En: *Thesaurus*. Tomo XL. No. 2, Bogotá, 1985.
- VARGAS Martínez, Gustavo. *José María Melo. Los artesanos y el socialismo*. Bogotá: Editorial Planeta, 1998.
- VERGARA y VERGARA, José María. El Capitán Manuel M. Paz. La Comisión Corográfica. En: *Hojas de cultura popular colombiana*. No. 46, Bogotá, Presidencia de la República, Dirección de Información y Propaganda, 1954.